



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS



**EL POEMA DE LACTANCIO DE AVE PHOENICE.**

**TRES TRADUCCIONES**

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADA EN LETRAS CLÁSICAS**

PRESENTA:

**MARÍA FERNANDA ZALDÍVAR TURRENT**

ASESOR:

**DR. TARSICIO HERRERA ZAPIÉN**



FACULTAD DE FILOSOFIA  
Y LETRAS



MÉXICO, D.F. **FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS** ABRIL DE 2004  
COORDINACIÓN DE  
LETRAS CLÁSICAS



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Gracias a todos los que iluminaron mi camino**

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

### CAPÍTULO 1

EL AVE FÉNIX: ORIGEN EGIPCIO Y CLÁSICO.....	6
---------------------------------------------	---

<b>Detalles sobre el mito del Ave Fénix.....</b>	<b>9</b>
--------------------------------------------------	----------

<b>El poema <i>De ave phoenice</i>.....</b>	<b>15</b>
---------------------------------------------	-----------

### CAPÍTULO 2

SOBRE EL AUTOR DEL POEMA <i>DE AVE PHOENICE</i> .....	17
-------------------------------------------------------	----

<b>Algunas notas sobre Lactancio.....</b>	<b>25</b>
-------------------------------------------	-----------

### CAPÍTULO 3

ESTRUCTURA DEL POEMA.....	30
---------------------------	----

### CAPÍTULO 4

PEQUEÑO ANÁLISIS DEL POEMA.....	32
---------------------------------	----

### CAPÍTULO 5

SOBRE LAS TRADUCCIONES.....	42
-----------------------------	----

### CAPÍTULO 6

TRADUCCIÓN LITERAL.....	51
-------------------------	----

## **CAPÍTULO 7**

TRADUCCIÓN EN PROSA.....72

## **CAPÍTULO 8**

TRADUCCIÓN RÍTMICA.....80

CONCLUSIONES.....93

TEXTO LATINO.....101

VOCABULARIO.....108

BIBLIOGRAFÍA.....139

## INTRODUCCIÓN

La intención de este trabajo es mostrar los pasos que llevan a una traducción y las implicaciones de la misma. Siendo que hay tantas formas de traducir, yo quise mostrar una personal. Se quiso hacer los tres pasos más usuales generalizando un poco los diferentes matices que pueden tener las traducciones. Finalmente esto sólo es una muestra de lo que a lo largo de la carrera realizamos.

Se consideró importante detenerse a analizar y comentar lo que hacemos cotidianamente en la Licenciatura en Letras Clásicas de la UNAM. Todos los que han estudiado o estudien griego y latín, sabrán lo mucho que ayuda conocer cómo se realizan las traducciones.

La falta de cursos sobre traducción me hicieron preocupar por el estudio de esta materia, porque siendo filólogos clásicos, o pretendiendo serlo, sabemos que vamos a estar constantemente requeridos como traductores.

El mito del Ave Fénix ha merecido varios estudios desde la mitad del siglo diecisiete, cuando los Humanistas publicaron una gran cantidad de textos originales, fue posible realizar estudios sistemáticos de la herencia de los clásicos. El cuestionamiento principal acerca del mito era establecer si el Ave podría considerarse como real o como simple parte de un mito. Las respuestas a esta discusión estuvieron llenas de citas de pasajes clásicos y del cristianismo temprano donde se hacía mención del Ave. Uno de los trabajos más importantes fue la *editio princeps* de *La Primera Carta de Clemente* publicada por Patricius Junius en 1633 donde el Fénix era considerado como una posible prueba de la resurrección. Los estudiosos dudaron que una autoridad como Clemente de

Roma pudiera admitir un mito como verdadero y no sólo eso sino utilizarlo como una prueba de la resurrección, así que algunos humanistas consideraron el mito como cierto. Así el mito comenzó a estudiarse profundamente. En 1663 Samuel Bochart publicó *Hierozoicum*, donde trató detalladamente el debate sobre el Fénix señalando su cercanía con las literaturas clásicas de los primeros cristianos, la Judía y la Árábica.

El poema *De Ave phoenice*, que a veces se le atribuye a Lactancio y lo cual se considera cierto en este trabajo, es un poema escrito en 85 dísticos elegíacos. Tal vez sea el texto que narre el mito del Ave Fénix de una forma más amplia y detallada. Este es el poema en torno al cual gira el presente estudio.

Se realizó un proceso de traducción del cual resultaron tres traducciones. La primera se caracteriza por su literalidad y apego al texto. La segunda tiene como característica especial que está escrita en prosa y que intenta ser más descriptiva. La tercera, es un ejercicio de versificación donde se trata de conjugar, de manera armoniosa, el ritmo, la forma y el contenido. El proceso de traducción estuvo apoyado por la información concerniente al mito del Fénix, a la historia del poema, al contexto del autor y finalmente, por algunas nociones de teoría de la traducción. Toda esta información fue de valiosa ayuda para la interpretación y traducción del poema, así como para su comprensión. La profundización del tema llevó a un análisis sobre la importancia de la pluralidad de traducciones y la riqueza de las mismas así como a una breve, pero personal interpretación y comentario del poema.

Este trabajo está hecho en torno a los tres ejercicios de traducción. Cada uno de ellos significa una interpretación diferente del poema. También, cada traducción está pensada para diferentes lectores que tal vez están interesados ya sea en el mito del Fénix

o en la lectura del texto. La reflexión sobre las traducciones se considera imprescindible para la historia y trascendencia de un texto. Para la historia de la literatura y la lengua también son fundamentales estos ejercicios porque enriquecen y profundizan el análisis de las lenguas, en este caso la latina y la española.

El traductor es un mago que cambia de faz cada vez que el texto o el posible lector lo piden. También es malabarista porque juega con la lengua intentando ser preciso, ya que cada palabra interpretada tiene un riesgo de falla y uno de acierto. El traductor no tiene un oficio desconocido, ya que todos los seres humanos traducimos e interpretamos constantemente.

Mito, poesía e interpretación se entrelazan en torno a un poema. La generalidad de la vida, envuelta en el velo de la literatura. Las imágenes creadas hace dos mil años se renuevan así como el Fénix.



## CAPÍTULO 1

### EL AVE FÉNIX: ORIGEN EGIPCIO Y CLÁSICO

Las fuentes clásicas sobre el Fénix proporcionan algunas bases que relacionan el mito que tuvo origen en Egipto o que tuvo una influencia egipcia muy fuerte. Heródoto<sup>1</sup> dice que su información sobre el Fénix está basada en los reportes que le proporcionó un sacerdote de Heliópolis, Egipto. Esta ciudad aparece en otras tradiciones del mito, sobre todo cuando se hace referencia a la muerte y a la resurrección del Ave. En el siglo XIX la tesis sobre el origen egipcio del mito parecía ser confirmada por el descubrimiento de que en Hielópolis los antiguos egipcios habían adorado a un dios solar llamado *Benu* (*Bnw*), quien mostraba ciertos rasgos en común con el Fénix de la antigüedad clásica. *Benu* se representa como un halcón con dos grandes plumas que se suspenden detrás de su cabeza. En los tiempos romanos esta representación inspiró la creación de la iconografía del Fénix. La relación que tienen las dos aves también da pie a su comparación. En los textos egipcios *benu* se postra en el templo sagrado del Sol en Heliópolis; el Ave Fénix también lo hace. Lactancio dice: *quam pedibus gestans contendit Solis urbem // inque ara residens ponit in aede sacra*.<sup>2</sup> Se podrían establecer muchos más vínculos entre estas dos aves, pero se tendría que conocer de modo exhaustivo al ave egipcia *Benu* y hacer un análisis comparativo. Los estudios egiptológicos no son de la competencia de este trabajo, pero sí se quería dejar en claro estas relaciones, ya que es importante en el poema

---

<sup>1</sup> *Herodotus*, II, 73

<sup>2</sup> *De Ave Phoenice*, 121-122. “llevando esto en sus garras se dirige a la ciudad del Sol y posada en el altar lo coloca en el templo sagrado”.

de Lactancio el lugar de procedencia del Fénix. Este lugar determina a cuál de las versiones del mito corresponde.

Van Den Broek<sup>3</sup> hace una enumeración de las similitudes que tienen las dos aves. Las transcribo porque creo que son un excelente resumen de las características similares que los estudiosos han encontrado y que en este trabajo no se estudiarán ya que no es su propósito.

1. El *benu* y el Fénix son aves solares y están relacionadas de cierta manera con Heliópolis.
2. El cuerpo del mito no era enteramente desconocido en Egipto.
3. Las dos aves sufren una generación espontánea, sin embargo, en las fuentes clásicas tiene más fuerza.
4. Los nombres *benu* y *Fénix* tienen cierta semejanza que pudo haber contribuido a su identificación.
5. Su apariencia no es parecida; la fusión de sus dos iconografías sucedió por primera vez en el Egipto Romano.
6. Las dos aves se representan posadas sobre un árbol: el *benu* sobre un sauce y el Fénix sobre una palmera.
7. Las dos aves intervienen en el simbolismo de la vida después de la muerte.
8. Las dos funcionan como símbolos de los eventos o las condiciones pertenecientes al comienzo del mundo, que repiten al principio de un nuevo período de vida. Para el Fénix este simbolismo está relacionado con el Gran Año.
9. El Fénix tiene una aparición periódica después de un número de años característicos; el *benu* no la tiene.

---

<sup>3</sup> R. Van Den Broek, *The Myth of the Phoenix*, pp. 25-26.

En el análisis del mito del Ave Fénix su relación con el ave *benú* funciona para establecer su origen. También es interesante observar el sincretismo entre ambas culturas, ya que posteriormente se podría ampliar este trabajo investigando más a fondo el simbolismo del Ave Fénix a partir de estas relaciones. Los rasgos comunes entre dos culturas abren los horizontes para investigar sobre arquetipos o símbolos presentes en el pensamiento de varios individuos.

## Detalles sobre el mito del Ave Fénix

La voz *Fénix* con la cual se designa al Ave mitológica tiene origen griego *phoenix*, ésta palabra tiene varios significados. Uno es “fenicio”, otro es: púrpura o carmesí, porque el descubrimiento y primer uso de este color se consideraba, en la antigüedad, obra de los fenicios. Otro es “palmera”. San Isidoro de Sevilla<sup>4</sup> explica el nombre del Fénix por su color purpúreo y también por la lengua árabe que llama así a lo único. La homonimia de las palabras Fénix y fenicio justifica la relación de nuestra Ave con Fenicia. Así, mientras en Ovidio<sup>5</sup> es el país oriental el que da el nombre al Fénix, en el poema *De Ave phoenix*<sup>6</sup> el nombre de Fenicia se hace derivar de Fénix. El nombre de “Fénix” también se ha considerado provenir del egipcio *benu*<sup>7</sup>. Para algunos estudiosos ese nombre se debería pronunciar *boin* o *boine*, así el término *foinic* es considerado una versión griega del término *benu*. Esta afirmación deja mucho que desear; sin embargo, ha sido otras de las teorías sobre el origen de la palabra.

El nombre de “Fénix” no ha sido completamente explicado. De los diferentes significados que la palabra *foinic*<sup>8</sup> puede tener en griego, los más relevantes son: púrpura, fenicio y palmera. Estos conceptos se relacionan con el nombre del Fénix en la época clásica. También suele construirse una etimología donde la palmera toma del Fénix el nombre, porque éste hace su nido en ella. El color es casi el único detalle que atienden los escritores al tratar las distintas partes del cuerpo. Los colores más constantes en las

---

<sup>4</sup> *Etimologías*, XII, 7, 22.

<sup>5</sup> *Metamorfosis*, XV, 393.

<sup>6</sup> *De Ave phoenix*, 66

<sup>7</sup> R. Van Den Broek, *The Myth of the Phoenix*, 21-22

<sup>8</sup> *cfr.* Liddell-Scott, 1948, s.v. *foinic*

descripciones son el oro, el púrpura y el rojo. Los escritores clásicos, en general, sitúan la morada del Fénix en Oriente. Heródoto y Tácito creen que fue Arabia.

La explicación dada por Isidoro de Sevilla<sup>9</sup>, que sigue siendo válida, dice: *Phoenix Arabiae avis, dicta quod colorem phoeniceum habeat*. El nombre también es asociado con el color púrpura en los glosarios medievales<sup>10</sup> pero de diferente manera. El Fénix era llamada “el púrpura” porque era considerado “el Ave imperial”.<sup>11</sup> Esto tal vez a causa de que el Fénix era un símbolo del rey porque representaba particularmente la unidad del rey y su sucesor. Esta idea es interesante ya que muestra que el mito no sólo fue relacionado con la resurrección de Cristo, sino también con la sucesión del poder de un rey.

La relación entre el Ave Fénix y Fenicia también tiene varias versiones por la similitud de los nombres. Ovidio dijo que los asirios llamaban al Ave milagrosa Fénix.<sup>12</sup> Ovidio fue casi el único que relacionó a los asirios de esta manera. El Ave Fénix es generalmente asignada a Arabia, India o Etiopía. Al parecer, los asirios de Ovidio significaban los fenicios, ya que desde la época clásica no había una gran distinción entre Fenicia, Siria y Asiria, particularmente por los poetas.<sup>13</sup> Lo más probable es que Ovidio haya elegido la palabra Asiria por razones de estilística, para evitar la yuxtaposición de las palabras *Phoenice* y *Phoenica*. Por el parecido de los nombres, supuso que el Fénix era un Ave fenicia. Después de él, fue Marcial quien, sin mencionar el Fénix de manera directa, habló del fuego que quema los nidos asirios después de que un ave ha vivido diez

---

<sup>9</sup> *Etymol.*, XII, 7, 22

<sup>10</sup> R. V Den Broek, *The Myth of the Phoenix. According to Classical and Early Christian Traditions*. Leide, 1972.

<sup>11</sup> *Corpus Glossariorum Latinorum*, IV, 75, II: *fenix Ave regia*; 518, 15: *fenix avis regia unde finitium id est miniatum (nomen) accepit*.

<sup>12</sup> Ovidio, *Metam.*, XV, 393: *Assyrii phoenica vocant*.

<sup>13</sup> Cf. *Thesaurus Linguae Latinae*, II, Lipsiae, 1906, 940-942, s.v. Assyrii.

siglos: “*Qualiter assyrios renovant incendia nidos, / una decem quotiens saecula vixit avis*”.<sup>14</sup> Al no encontrarse en otros autores la relación entre Asiria y el Fénix, se puede decir que Marcial fue influenciado por Ovidio y que ambos se referían a un ave de origen fenicio.

En el período clásico, la relación entre el Fénix y la palmera fue diferente. Plinio escribió que: *una (sc. arbor) et syagrorum, mirumque de ea accepimus, cum phoenice Ave, quae putatur ex huius palmae argumento nomen accepisse, intermori ac renascendi ex se ipsa, eratque, cum proderem, fertilis*.<sup>15</sup> Se decía que sólo una de estas palmeras existía en Alejandría y que moría al mismo tiempo que el Fénix y renacía de ella misma. Las dos teorías caben, sea que la palmera haya tomado el nombre del Fénix o viceversa. Lo único que sucede es que a veces se complica determinar el significado de la palabra *foinic* de una manera textual. Van Den Broek<sup>16</sup> da el ejemplo de Clemente de Alejandría, quien habla de una procesión religiosa donde un astrólogo llevaba un reloj y un *foinic* en sus manos como símbolo de la astrología. Con el sincretismo egipcio en el período imperial, el Fénix era un símbolo de renovación continua del tiempo y del sol; por lo tanto se puede concluir que lo que cargaba era una representación de un Ave Fénix.

En la vida del Fénix uno de los elementos más antiguos es el ciclo fijo. Pasado cierto período de tiempo, que es siempre de una misma duración, el Fénix muere para renacer de sus restos. Antes o después de su muerte, hace una aparición en el mundo de

---

<sup>14</sup> Marcial, *Epigramas*, V, 7, 1-2. “Como los incendios renuevan los nidos asirios, cada vez que una sola Ave ha vivido diez siglos”

<sup>15</sup> Plinio, *Naturalis Historiae*, XIII, 42. “un árbol de los siagros, de éste oímos contar algo maravilloso: muere y vuelve a nacer de sí mismo a la par con el Fénix, que se cree habría tomado el nombre de la naturaleza especial de esta palmera. Cuando yo estaba escribiendo era fértil.”

<sup>16</sup> *op. cit.* 56.

los humanos, considerada como un acontecimiento importante. Hay varias tradiciones concernientes a la edad del Fénix; incluso Tácito lo menciona: *De numero annorum varia traduntur. Maxime vulgatum quingentorum spatium; sunt qui adseverent mille quadringentos sexaginta unum interici.*<sup>17</sup> Aquí nos dice que la opinión más aceptada es que vive quinientos años. Heródoto y Ovidio<sup>18</sup> estaban de acuerdo con esta opinión. Isidoro de Sevilla y los autores medievales que lo siguieron opinaban que vivía más de quinientos años. Seguramente estos autores tenían en mente el período que menciona el senador romano Manilio, de quien se perdieron sus escritos y sólo se sabe que fue la inspiración para Plinio para hablar sobre el Fénix. El poema *De Ave phoenice* da la cifra de mil años, que según el significado que se dé a la palabra *saeculum* coincidiría con Marcial,<sup>19</sup> quien asigna a nuestra Ave *decem saecula*.

Horapollo menciona que los egipcios utilizan la figura del Fénix cuando quieren indicar el total renacimiento de todas las cosas después de un largo período. Lo más probable es que se refiera al período del Gran Año. El reporte de la edad más grande es de Hesíodo, quien en su fragmento 304 dice que es de 972 generaciones humanas. En el mundo griego la primera mención acerca del Gran Año la hace Platón,<sup>20</sup> quien argumenta que el tiempo se produce por los cuerpos celestes. El Gran Año se completa cuando los cuerpos celestes vuelven a la misma posición con relación unas de otras que al principio de ese período. Aristóteles consideró que este período sí era cuando estaban en la misma posición los cuerpos celestes, pero aumentó diciendo que en relación con algún signo del zodiaco. El período del Gran Año para el mundo clásico surgió por la especulación de

---

<sup>17</sup> Tacitus, *Ann.*, VI, 28.

<sup>18</sup> Ovidio, *Metam.*, XV, 395: *Haec ubi quinque suae complevit saecula vitae.*

<sup>19</sup> *Epigramas*, V, 7, 2.

<sup>20</sup> *Timaeus*, 39c.

una periodicidad cósmica. Tal vez este período no sea el del Gran Año con el que tanto quisieron relacionarlo. Al parecer es al revés, el Ave es el símbolo de un período no astronómico que tal vez se confundió con períodos establecidos en el Egipto grecorromano.

En los escritores suele leerse que el Fénix llega a saber cuándo se le avecina la muerte. Para Dionisio, comienza a construir su pira, cuando siente envejecer, cuando su vuelo se entorpece o la presbicia lo visita. Así, el Fénix sufre un agotamiento a medida que va perdiendo la vista y debilitándose. Sus alas, que antes hendían las nubes, apenas se levantan del suelo. Estos síntomas le indican que el fin de su vida se acerca. Entonces se pone a hacer los preparativos para la resurrección de su cuerpo. El Fénix recoge el material de su nido o sepulcro en su propia mansión, aunque la cremación se realizará en otro sitio. El Ave va recogiendo las esencias y perfumes más valiosos. Son los aromas elaborados con el cinamomo, el bálsamo, la casia, el acanto, las lágrimas de incienso y las espigas del nardo junto con la mirra y la panacea. Estas dos últimas plantas se hallan sólo en nuestro poema.

El Fénix, en cuanto termina de construir su nido, entra en él y se cubre con las plantas aromáticas esperando la cremación. Según otra versión, empieza a descomponerse y el líquido formado por la putrefacción de los miembros impregna al Ave, lo que da origen a un gusano, de cuya metamorfosis saldrá el nuevo Fénix. En el poema *De Ave phoenice* combina ambas versiones transponiendo la cremación después de la muerte. El cuerpo muerto se calienta de tal forma que llega a producirse una llama. Las cenizas son amasadas por la humedad que viene a hacer las veces de semen, del que nace el gusano, cuya transformación en Fénix se realiza como el gusano de seda se



convierte en mariposa. El aspecto esencial de la nueva Ave es su identidad con la anterior. De esta muerte regeneradora nace la misma Ave, lo que le concede la vida sin fin.

El simbolismo del Fénix es tomada en la literatura cristiana como argumento a favor de la doctrina de la resurrección. Por el origen del mito y por sus diferentes versiones se podría pensar que el símbolo va mucho más allá. En el análisis de este punto se profundizará más adelante después de haber abarcado otros temas fundamentales que llevarán, en este sentido, al mejor análisis del poema.

## El poema *De Ave phoenice*

Hay mitos que viven en un estado de interpretación débil, algo perdidos; otros que nunca se olvidan y otros que debieran olvidarse nunca. Son pocas las obras de divulgación que existen en relación al mito del Ave Fénix. Sin embargo, éste es uno de los más hermosos y líricos. Sería muy largo enumerar a todos los escritores antiguos y medievales que han hablado del Ave Fénix. Sin embargo cabe mencionar a los más importantes: Tácito, Ovidio, Plutarco, Luciano, Plinio el Viejo, Heródoto, san Clemente de Roma, san Epifanio de Salamina, Claudanio y Lactancio en su poema *De Ave phoenice*. Este último es el tema principal en torno al cual gira este trabajo. Este poema es el escrito más extenso sobre el mito del Fénix; es un poema de 170 versos. En estos versos se funden las tradiciones principales del mito.

El título *De Ave phoenice* corresponde a un breve poema, de ciento setenta versos, compuesto en dísticos elegíacos, que desarrolla el mito del Ave. El autor combina con una mayor o menor coherencia las dos tradiciones de este mito. La forma de presentar el contenido se adapta en cierto modo a las enseñanzas aprendidas en la escuela de oratoria, sin abandonar la línea tradicional del mito. No es posible establecer con precisión el año en que fue escrito el poema *De Ave phoenice*. Dechent realizando una serie de paralelismos con las *Divinae Institutiones*, piensa que Lactancio compuso el poema antes que éstas y pone como dato de referencia el período de persecución de Diocleciano (a. 303). Para otros, como Riese, el término límite es el idilio homónimo de Claudiano, pues supone que éste conoció nuestro poema. Comúnmente la composición suele fecharse entre los años 303 y 305, aunque de ello no se tenga certeza alguna.

El texto del poema *De Ave phoenice* ha sido conservado en tres manuscritos misceláneos antiguos y unos treinta *recentiores* (pertenecientes a los siglos IX y X) entre los que figura un manuscrito, también misceláneo, de la Biblioteca General de la Universidad Literaria de Valencia con la referencia 765 (2) (= Núm. 1246) folios 119r-122v con el epígrafe *Lattanti Firmiani versus de Phenice*. E. Baehrens entiende que el manuscrito de Verona (B) y el Vosiano (C) remontan a un arquetipo común, pero concede una mayor autoridad al primero por ser más antiguo. S. Brandt para su edición del Corpus de Viena desestima los códices *recentiores* por ser demasiado posteriores y derivados de B o de C y por sus muchas corrupciones e interpolaciones, aunque advierte a continuación que los copiados a fines de la Edad Media son testigos de enmiendas conjeturadas por los mejores editores. Las aseveraciones de S. Brandt no se ven confirmadas al leer algunos *recentiores*, cuyas variantes y corrupciones frente a A<sup>21</sup>, B y C sólo pueden explicarse paleográficamente por la cursiva romana, lo que hace remontarlos a un arquetipo común con A, B y C, al menos muy cercano. La lectura correcta del manuscrito de Valencia *obsit aui* del verso 76 frente a *bosi tau* de A y *ussit aui* de B y C separa este testigo *recentior* de los antiguos A, B y C. Afirmaciones como las de Brandt no son una excepción en las ediciones críticas alemanas de fines y principio de siglo, aunque no afecten el prestigio de las mismas.

---

<sup>21</sup> El 13048 del fondo latino de la *Bibliothèque Nationale de Paris*.

## CAPÍTULO 2

### SOBRE EL AUTOR DEL POEMA *DE AVE PHOENICE*

Un problema muy importante que guarda íntima relación con el contenido y la forma es el relativo al autor. Para que su contenido sea cristiano, su autor tendría que haber sido, o por lo menos haberse inspirado, en fuentes cristianas. Las fuentes más importantes del texto son tres manuscritos pertenecientes a los siglos IX y X. Unos treinta *recentiores* se reparten entre los siglos XII-XV. Respecto a los manuscritos más antiguos, dos, el de Verona del siglo IX y el Vosiano del siglo X, indican en el título que el poema es de Lactancio. El mejor conservado de todos, el 13048 del fondo latino de la *Bibliothèque Nationale de Paris* del siglo IX, está mutilado y el título del poema es: *Lactantius de phoenice* y es de una mano posterior. La tradición de los manuscritos *recentiores* no es unánime en atribuir el poema a Lactancio, pues el códice Cantabrigiensis Gg. 5, 35 custodiado en la Biblioteca Universitaria de Cambridge y escrito en el siglo XI, lleva el título de: *Incipit libellus de fenice, paradisi ut fertur habitatrice*. La última frase manifiesta la inseguridad del escribiente y que la atribución a Lactancio en el siglo XI no era unánime.

Hay testimonios externos, como san Gregorio de Tours, que en su obra *De cursu Stellarum Ratio* pone el Ave Fénix como la tercera maravilla del mundo y ofrece un resumen del mito en términos, que a veces coinciden verbalmente con algunos de los versos del poema. Además empieza diciendo: *Tertium est quod de Phinice Lactantius refert*.

Otro testimonio externo es el anónimo *De Dubiis Nominibus*, es un tratado gramatical sobre el género de algunas palabras latinas, escrito entre los siglos VI y IX. La mención de san Isidoro de Sevilla en la palabra *legumen* indica un límite inicial para la datación. El autor del tratado recurre a nuestro poema para ilustrar el género de los sustantivos: *calor, filum, humor, hyacinthus, iugum, metus, pauper y vellus*, indicando siempre al autor del verso aducido como ejemplo con la expresión *ut Lactantius*. No obstante, por las alusiones de índole mitológica, el poema, al parecer, es considerado cristiano, por cuanto se cita junto con textos cristianos como los de Prudencio. De cualquier modo, si se leyó el poema como obra de Lactancio no es de extrañar que se considerara cristiano. También el mencionado manuscrito de Cambridge presenta *De Ave phoenice* junto con muchas otras poesías cristianas.

En el catálogo de los escritos de Lactancio redactado por san Jerónimo, no se cita en absoluto el poema. Este es un indicio negativo y con anterioridad de casi dos siglos, respecto de los otros testimonios externos. No parece muy sólido el argumento de A. Riese<sup>22</sup>, cuando arguye que el doctor de Jerusalén lo habría omitido por considerarlo sin importancia. Ante la contradicción existente entre la antigüedad y la Edad Media, los investigadores han dirigido la atención al estudio interno.

Los primeros editores asignan el poema a Lactancio, reproduciendo el testimonio de los manuscritos que conocen. En el siglo XIX surgen otras dudas acerca de la atribución del poema. Nirschl y sobre todo O. Ribbeck sostuvieron una opinión contraria a la negativa original; por ella abogaron A. Ebert, A. Riese, Th. Birt y M. Manitius, entre otros, S. Brandt tuvo el entendimiento que Lactancio escribió el *De Ave phoenice* en su

---

<sup>22</sup> *Über den Phönix des Lactantius*: RhM XXXI (1876) página 450.

juventud, antes de convertirse al cristianismo. Más recientemente A. v. Harnack<sup>23</sup> y O. Bardenhewr se adhieren a esta suposición de Brandt.

Los factores de atribución a Lactancio recurren a la comparación del poema con los demás escritos del autor. En esta, ocasión no me detendré a comprobar ninguna de las dos hipótesis en cuanto a la autoría, ya que ese es un trabajo que llevaría mucho más tiempo y experiencia. La creencia es que tal método pone de manifiesto la coincidencia de las ideas cristianas, aunque en *De Ave phoenice* se presenta bajo el velo de la mitología. La finalidad de la vida humana es la bien aventuranza eterna. La descripción de la morada recuerda a la Biblia. El dualismo de los mundos, propios de Lactancio, se haya en el poema. La lengua ofrece igualmente paralelismos en la lengua que se reconoce como propia a Lactancio; él mismo escribió en las *Instituciones divinas: virtus immortalitatis est fabricatrix et voluptas mortis*.<sup>24</sup> Este pasaje se puede comparar directamente con el 165 del poema sobre el Fénix que dice: *Mors illi Venus est, sola est in morte voluptas*.<sup>25</sup> Otro pasaje comparable es *Instituciones: Ita fit ut... mors malum non sit, quia translatio est ad immortalitatem*<sup>26</sup>, simétrico a *aeternam vita mortis adeptam bono*.<sup>27</sup> La alianza de las palabras *mors* y *voluptas* juega un papel especial en la comparación de los pasajes; el placer es la muerte.

Sin embargo, muchos editores antiguos se opusieron, con muy fundadas objeciones, a todas estas pruebas. Brandt opina que, las particularidades léxicas consideradas como exclusivas del poema y de Lactancio, no son ajenas a otros escritores

---

<sup>23</sup> *Geschichte der altchristlichen Literatur bis Eusebius. Die Chronologie der Literatur von Irenäus bis Eusebius*. Leipzig, 1904, II / 2, p. 425.

<sup>24</sup> Lact. *inst.* 7, 12, 15: la virtud es artesana de la inmortalidad y placer de la muerte.

<sup>25</sup> Su muerte es Venus, su único placer es la propia muerte.

<sup>26</sup> Lact. *inst.* 3, 19, 10: La muerte no es un mal porque es un pasaje a la inmortalidad.

<sup>27</sup> Lact. *Phoen.* 170: la vida eterna alcanzó por el don de la muerte.

eclesiásticos y profanos de cualquier período. La mayor dificultad para distinguir y determinar la autoría radica en la convergencia de propiedades contradictorias como las alusiones mitológicas y los profundos ecos bíblicos. Un análisis de los argumentos, propuestos por Ángel Anglada en su libro *El mito del Ave Fénix*, ayudará a exponer mejor la situación.

Se considera que existe una imprecisión topográfica de la morada del Fénix. El poema de Lactancio se limita a situar la morada del Fénix en Oriente, sin más indicaciones. Riese y Rapisarda dedujeron, de ésta impresión un paralelismo con el Génesis<sup>28</sup>, que tampoco señala lugar para el paraíso terrenal. En contra de este argumento, Anglada<sup>29</sup> añade que la indeterminación no es exclusiva de la Biblia, aunque pueda remontarse a una tradición oriental. Los griegos conocieron el jardín de los dioses en la lejanía remota, apartado de la humanidad y que, conforme a sus conocimientos geográficos, situaron en diversos lugares, sin precisar la inspiración de su fantasía. Hesíodo sitúa las Islas de los Bienaventurados simplemente junto al Océano. Llegó a generalizarse la situación de colocar esta isla lejos, más allá de los confines occidentales del Orbe, más allá del Océano que baña la tierra, allá donde el Sol tenía su palacio. La literatura latina asume esta misma tradición. Horacio da una situación geográfica lejana y junto con el país de la primavera, así sitúa al lugar del recreo. Estas particularidades son recurrentes en el poema, sobre todo en su primer verso.

En el verso 8 la medida dada de doce codos es muy pequeña y muy precisa. El Génesis<sup>30</sup> dice que las aguas del diluvio subieron quince codos por encima de los montes más elevados. Se da una gran importancia a la semejanza de estas cifras porque en los

---

<sup>28</sup> *Génesis*, 2, 28

<sup>29</sup> Anglada. *El mito del Ave Fénix*. Barcelona.

<sup>30</sup> *Génesis*, 7, 20

versos 13 s. la morada del Fénix se libra de la inundación de Deucalión gracias a los doce codos que sobrepasa a las cimas más culminantes. Para M. Valla el número corresponde en el poema a un simbolismo dentro del Antiguo Testamento. La diferencia de doce a quince se entiende por razones de simbolismo.

El verso 25 del poema *De ave phoenice*, para algunos, es paralelo al Apocalipsis de san Juan, donde se lee: “Y mostró un río de agua viva, clara como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.” Cabe objetar que en el texto bíblico no aparece la expresión “fuente viva” o “fuente de vida”. Además “fuente de agua viva” se encuentra muy pocas veces en la Sagrada Escritura<sup>31</sup> y siempre en contextos completamente ajenos a la descripción del paraíso de Adán y Eva. En cambio, en la literatura latina pagana el adjetivo “viva” se predica de “fuente”, cuando se trata de una agua sagrada, pues en el culto pagano sólo podía libarse agua viva. En Apuleyo<sup>32</sup> Psijé vio un bosque de altos árboles y en el valle, una fuente cristalina, donde sintió su gran amor y, precisamente, en el centro estaba el palacio del amor. La “Fuente del Sol” y el “Agua del Sol”, de que habla Diódoro Siculo<sup>33</sup> son una reminiscencia más o menos indirecta del “Bosque del Sol”.

Por estos hechos se duda el carácter pagano del verso 25, al menos resulta imposible demostrar un sentido o influencia cristiana, por muy velada que se quiera suponer, pues se trata de una fuente sagrada, cual corresponde a un lugar sagrado, y que lleva el epíteto “viva”, no insólito en el latín pagano y muy raro en la Biblia.

Rapisarda entiende que, como el poeta excluye la lluvia, las nubes y el hielo de la morada del Fénix, el origen de la fuente viva no se debe a elementos naturales y, por

---

<sup>31</sup> *Num.* 20, 1-11; *Cant.* 4, 15; *Apoc.*, 21, 6; *Apoc.*, 22, 1

<sup>32</sup> *Met.*, V, 1.

<sup>33</sup> *Bibliotheca Historica*, XVII, 50, 4.



tanto, es obra sobrenatural del mismo modo que en la Sagrada Escritura. Para R. Van Den Broek, Lactancio, a quien considera el autor del poema, sigue la tradición judeocristiana del paraíso y se revela cristiano en la forma. Pero, dada la dificultad de explicar todos los detalles, por los textos bíblicos aducidos, concluye que Lactancio se inspiró, no en la Biblia directamente, sino en las ideas escatológicas relativas al lugar de la bienaventuranza.

El motivo de gran fertilidad natural es un rasgo constante del lugar paradisiaco. Hesíodo<sup>34</sup> pone tres cosechas en las Islas de los Bienaventurados. En la Isla de Elixia, la isla de los hiperbóreos, Recateo de Abdera<sup>35</sup> menciona dos cosechas anuales. En nuestro poema la fertilidad se multiplica hasta alcanzar una cosecha mensual. Este detalle ofrece un paralelismo material con el Apocalipsis de san Juan<sup>36</sup>, donde se lee: “En medio de la calle y a un lado y otro del río había un árbol que daba doce frutos, cada fruto en su mes, y las hojas del árbol eran saludables para las naciones”. Esto quizá sea suficiente para demostrar que el autor se inspiró en el Nuevo Testamento, pues sería su única referencia a un pasaje bíblico. Por otra parte, no tendría nada de extraño que el número doce guardara alguna relación con la palmera, pues según el testimonio de Horapolo del Nilo<sup>37</sup>, ésta simboliza el año, por las doce ramas anuales que lleva.

Si la mayoría de escritores atribuyen al Ave una vida de quinientos años, el verso 59 adquiere un relieve especial, ya que parece estar relacionado con el milenarismo de Lactancio y aducirlo como prueba de que es éste el autor del poema.

---

<sup>34</sup> *Los trabajos y los días*, vv. 171 s.

<sup>35</sup> *Fragmenta Historicorum Graecorum*, II, 386.

<sup>36</sup> 22, 2

<sup>37</sup> Horapolo de Nilo, *Jeroglíficos*, I, 34.

En el verso 64, algunos ven una correspondencia con la dualidad de mundos propia del escritor africano y lo consideran argumento suficiente para alegar que el texto fue escrito por Lactancio. Ésta no parece ser una prueba muy firme, si se recuerda que en las filosofías platónica y estoica, se halla la idea de que la muerte reina en este mundo y, por tanto, no es exclusiva del cristianismo ni de Lactancio. Ebert lo considera tomado del evangelio de san Lucas,<sup>38</sup> cuya versión de la Vulgata dice: “en tus manos encomiendo mi espíritu”. Se arguye que *depositi* del verso siguiente es sinónimo de *commendare*, sinonimia que ocurre también en Lactancio. Rapisarda insiste en que la doble coincidencia no puede ser casualidad. S. Brandt abunda en la opinión de A. Ebert, aunque confiesa que una cita bíblica resulta un poco chocante en semejantes circunstancias. C. Pascal mostró una gran reticencia, por cuanto *animam commendare* se lee en Séneca<sup>39</sup> y Tertuliano<sup>40</sup>. De hecho *commendare* es un verbo conveniente a la situación del Fénix colocado en su nido o sepulcro, pues este verbo se predica muy especialmente de quienes se hallan en el trance de la muerte y en este sentido no es exclusivo de los escritores cristianos. Además es un término poético que en los últimos tiempos del imperio sustituye a *committere*, como puede verse en una imitación de Virgilio por Silio Itálico<sup>41</sup>. Para Brewer *animam commendare* y *depositum* son expresiones jurídicas.

El *De Ave phoenice* se encuentra junto con las obras de Lactancio en la primera edición de los escritos del Cicerón cristiano, llamada romana por la urbe donde se publicó, en el año 1468. La atribución a Lactancio se encuentra en dos de los tres más antiguos manuscritos que son: el *Veronensis* 163 B del siglo IX y el *Leidensis Vossianus*

---

<sup>38</sup> 23, 46

<sup>39</sup> *Epist.*, XCII, 35.

<sup>40</sup> *Resurr.*, III, 2.

<sup>41</sup> XV, 539, *Virg., Georg.*, I, 223.

Q 33 del siglo X, esta indicación acorde con Gregorio de Tours en *De cursu stellarum* 12:  
*Tertium est quod Phinice Lactantius refert.*

El primer comentario se debe a la pluma de Betuleyo redactado en el año 1563. Una interpretación muy erudita, totalmente cristiana, escribió Johann Gryphiander en Jena el año de 1618. Nuestro poema se halla entre los *Poetae Latini Minores* de Johann Christian Werndorf. Otra es la de A. Martín publicada en Lüneburg en 1825 con una breve introducción muy interesante y unas notas muy pertinentes, pero demasiado escasas y breves. La mejor edición crítica sigue siendo la de S. Brandt aunque todavía no toma en cuenta los manuscritos *recentiores*. En la *Loeb Classical Library* contiene nuestro poema el tomo número 284 *Minor Latin Poets* editado por J. W. Duff y A. M. Duff pp. 643-665, Londres, 1968. Este libro agrupa la poesía menor en Roma. La elección de los poemas puede ser difícilmente pensada en comparación con otras antologías especializadas. Distintos son los autores y las épocas como: Reposiano, Nemesiano, Pentadio, Cato, el poema *Pervirgilium Veneris* y el *Phoenix*. Todos los textos tienen una introducción pequeña pero suficiente para contextualizarlos. También hay una pequeña bibliografía y la mención de los manuscritos que se utilizaron para fijar el texto. Al parecer, la labor de crítica textual no fue muy profunda, ya que se siguieron otras ediciones de la misma colección. El aparato crítico está completo, la traducción es al inglés y es legible tendiendo a lo literario, si bien está en prosa. Por lo demás, admite fácilmente el carácter cristiano del poema.

## Algunas notas sobre Lactancio

Lucius Caecilius (o Caelius) Firmianus, también llamado Lactancio, nació en África. Fue discípulo de Arnobio y, como éste, llegó a ser profesor de retórica latina. Tuvo una reputación bastante grande, lo cual se sabe porque Diocleciano lo envió a Nicomedia para que ocupara un puesto de maestro de retórica latina. En 303, cuando empezó la persecución de Diocleciano, Lactancio se acababa de convertir al cristianismo y perdió su puesto oficial. Por esta razón tuvo que vivir en la miseria y la pobreza, y se dedicó a escribir. Él no sufrió ninguna otra consecuencia en la persecución. Pero su reputación como *rhetor* le valió para ser tomado en cuenta dos veces por los príncipes. Al fin de su vida, hacia 316 o 317 se convirtió en preceptor de César Crispus, hijo de Constantino. Del resto de su vida no se sabe a manera cierta lo que sucedió. Lactancio no conoció los honores de las funciones oficiales. Hacia 290, Diocleciano le suplica enseñar la retórica latina en Nicomedia. Fue en la residencia imperial donde fue testigo de las persecuciones contra los cristianos y de la hostilidad de algunos intelectuales contra los mismos.

Sus obras perdidas son: *Banquete*, *Itinerario de África a Nicomedia* (en verso), *Grammaticus*, sus dos libros a Asclepiadeo, Probo, Severo y Demetriano. Es dudosa la autoría del poema *de Ave phoenice*. Sus obras auténticas y conservadas son: *De ira Dei*, *De Opificio Dei*, *Institutiones Divinae* en siete libros: *De falsa religione*, *De origine errorum*, *De falsa sapientia*, *De vera sapientia*, *De iustitia*, *De vero cultu*, *De vita beata* y

el *Epítome Institutionum*. Los pasajes dedicados a Constantino se omiten en algunas ediciones, lo que pone en duda la fecha de composición de la obra.

Comúnmente comparado con Cicerón por la elegancia de su estilo, Lactancio es el primer escritor de Occidente que expuso de manera sistemática la doctrina cristiana para la clase cultivada del mundo romano. Acepta toda la tradición cultural y literaria como la social y política para fundir el mensaje moral y religioso del cristianismo. Algunos piensan que la obra de Lactancio sólo fue la continuación de las ideas de su maestro Arnobio. Pero no teniendo el mismo carácter que su maestro, él diserta más que combatir. Por eso se habla de una dulzura y moderación de Lactancio. En su libro *De mortibus persecutorum*, escrito después de la victoria de los cristianos, festeja el triunfo sobre los emperadores paganos de manera apasionada, casi cruel. Se acuerda de las torturas, de todos los suplicios, y encuentra que la muerte venga a los cristianos de los paganos. El autor ha vivido en la intimidad de Constantino y ha conocido algunos secretos de la corte imperial. Esta violencia declamatoria da más animación a su estilo. Se duda si el panfleto, *De mortibus persecutorum*, es de Lactancio, pero si lo es no hay duda que es de sumo interés ver como un hombre de habitual frialdad tiene una etapa de verdadera pasión. Es la primera vez que la idea cristiana se introduce en la historia; un primer esfuerzo está sugerido por un interés de hacer servir el texto como una demostración de una tesis religiosa o filosófica; todos los acontecimientos del imperio romano se presentan como los resultados de una voluntad sobrenatural.

Lactancio se presentó tanto como un filósofo cuanto como un enemigo de la filosofía. Atacó a los filósofos al punto de declarar que los filósofos son tan peligrosos y tal vez más alejados de la verdad que los propios paganos. Todos sus tratados están

dirigidos a alguna secta. En *De opificio dei* combate a los epicúreos; en *De ira dei* a los epicúreos y a los estoicos; en las *Instituciones divinas*, a la filosofía en general. A todos los combate con su propio espíritu. Lejos de tener la fuerza de Tertuliano o la ironía mordaz de Arnobio, él rinde justicia a la nobleza de sus aspiraciones, considera que han hecho bien en buscar la verdad, porque es Dios que ha introducido en el fondo de la naturaleza humana la necesidad de saber. Lo único que considera como error es creer que su inteligencia era capaz de llegar a obtener lo verdadero. Considera grandes espíritus a: Sócrates y Platón, Lucrecio, Cicerón y Séneca.

El manejo de citas de las autoridades profanas está presente en toda la obra de Lactancio, hasta en los dogmas menos filosóficos del cristianismo como la resurrección general y el juicio final. Pone al servicio de una idea religiosa un método filosófico al igual que un talento oratorio y literario muy relevante aún en una época de filósofos. San Jerónimo quien lo llama *el Cicerón cristiano*, Lactancio fue *rhetor* antes de ser cristiano, como casi todos los apologistas, pero él se acuerda más de su formación que ninguno de ellos. A Cicerón sobre todo lo imita, lo recuerda: por la pureza de su estilo, por los amplios y armoniosos períodos, por la abundancia de sus desarrollos, por su manera de presentar clara y fuertemente las doctrinas más oscuras, por mostrar interés vital en las grandes cuestiones filosóficas, por su ironía no seca y dura, sino ingeniosa y pacífica. Sus cualidades aparecen ya en su *De opificio Dei*, que es una adaptación de las ciencias naturales a la religión, una explicación de la psicología desde el punto de vista cristiano. El autor describe el cuerpo humano para mostrar, mediante las maravillas de nuestro organismo, la existencia de un Creador y para responder a las teorías escépticas y pesimistas de los epicúreos, para quienes el cuerpo humano y el mundo en general, están

tan mal hechos que no se puede encontrar ni el rastro de un trazo providencial; es el ciego azar quien ha hecho todo. Lactancio, indignado por estos argumentos impíos, se dedica a demostrar la existencia de una finalidad inteligente dentro del organismo humano. El ser humano tiene la razón y la sociabilidad, signos distintivos del humano, nacidos de un sentimiento de debilidad.

El libro de las *Instituciones divinas* es la primera de las *sumas* donde toda la materia teológica que alimentará la Edad Media se encuentra reunida. Su tratado es uno de los mejor compuestos que hubo en la decadencia del clasicismo latino. El primer libro está consagrado a mostrar el error de las religiones paganas. El autor va de lo simple a lo complicado, de lo que todos aceptan, a los que es el objeto del debate. En el segundo libro trata de explicar el origen del error pagano, aquí es donde ataca a los filósofos. En los tres últimos libros vierte una moral cristiana más interesante, donde predominan las cuestiones prácticas sobre las discusiones teológicas. Parte de un principio doble que la religión es la fuente de toda virtud pero que es, sobre todo, una guía moral. Retoma las teorías de los filósofos y las interpreta o corrige desde el punto de vista cristiano.

Para Jean-Claude Fredouille, Lactancio tenía un sentido de la historia bastante claro y que de hecho, poseía una teoría de la historia de las religiones. Su preocupación por establecer una cronología datando los acontecimientos, es una primera prueba de esto. Su objetividad, la cual es rara en otros autores cristianos, es otro indicio. La situación de los problemas, no sólo en el tiempo sino también en el contexto sociológico, es nueva en la polémica cristiana de los primeros siglos contra el paganismo. La antropología de Lactancio es evidente: toda su obra está dedicada a proyectos de Dios para los hombres, pero es importante destacar la importancia de los hombres en este

proyecto. Es claro que para Lactancio también es importante el conocimiento del hombre. Este tema clásico de la filosofía, al igual que el de la divinidad, marcan su obra.



## CAPÍTULO 3

### ESTRUCTURA DEL POEMA

El poema consta de 170 versos escritos en dísticos elegíacos. Está estructurado de esta manera:

Preludio: la geografía mítica (1-8), el bosque del sol morada paradisiaca; *locus amoenus* (9-31): el Ave Fénix celebra el rito de la aurora con baño, libación, el batir de las alas y el canto (31-58); el Ave envejecida migra a Siria para preparar su lugar de muerte (59-88); su regreso triunfal a Egipto, descripción del Fénix, adoración de los hombres y las aves (115-160). Postludio: el regalo divino de la eternidad (161-170). Es decir que el poema se desarrolla en cinco partes fundamentales entre un prólogo y un epílogo. Al introducir la forma métrica de la poesía elegíaca al servicio de este mito, Lactancio retoma uno de los usos tradicionales en la poesía helenística y romana. Los dísticos, sobre todo en cuartetos, pueden desprenderse tanto como si fueran epigramas. Esta estructura muestra una fragmentación intencional que al parecer pretende facilitar la formación de una pequeña antología del mito mediante el poema.

Dentro de la estructura, el momento que ocupa más extensión es la muerte del Ave. Y no sólo la extensión muestra lo que para el autor parece ser lo fundamental y el clímax de la narración. El lenguaje también se complica y las imágenes parecen ser un poco más confusas.

Es hasta el verso 31 cuando aparece por primera vez el Fénix. *Hoc nemus, hos lucos avis incolit unica Phoenix*. Después de la descripción del *locus amoenus* que abarca

los primeros 30 versos, ocupa del verso 164 al 170 para describir y alabar la virginidad del Ave y el regalo divino de la eternidad. El tono del poema cambia en estos versos y se quiere recalcar con gran énfasis la grandeza del Ave por no tener que venerar ninguna ley de Venus. Dentro de la estructura, estos dos segmentos son importantes porque son la introducción y conclusión de la historia. Esta secuencia es lineal. El poema no muestra ningún interés por marcar una atemporalidad en la secuencia de los hechos. El clímax del mito es la muerte del Ave. La importancia que tiene la descripción del lugar donde habita tiene el mismo peso que la descripción física del Ave, que también es detallada, sobre todo en la enumeración de sus colores.

Por lo que he mencionado debo rescatar que el elemento más importante de las características del poema es su posible segmentación. Ésta no sólo puede verse que ha sido pensada para poder recortarse en pequeños epigramas, sino también cede y da un ritmo al poema. Este ritmo, tal vez menos pensado, ayuda al seguimiento de la historia. También ayuda a su comprensión y probablemente ayude hasta a su memorización. Por lo que el poema resulta atractivo, hasta para fines didácticos, gracias a su estructura.

## CAPÍTULO 4

### PEQUEÑO ANÁLISIS DEL POEMA

Ya en el apartado dedicado a la estructura de la obra mencioné que la extensión del preludeo del poema salta a la vista. También mencioné que la temporalidad es lineal, por lo que este pequeño análisis lo empezaré comentando los primeros versos. La primera pregunta que surge es ¿por qué Lactancio toma 30 versos para describir el bosque sagrado del Fénix aún cuando ni siquiera ha mencionado al Ave, motivo del poema? Ya para Jacques Fontaine esta pregunta fue pretexto para escribir un artículo. Los estudiosos del poema han dado respuesta a esta pregunta argumentando los ecos bíblicos presentes en el poema. Pero no sólo los ecos bíblicos están presentes. Existen evidentes ecos clásicos que son aún más notables que los cristianos. Algunas alusiones temáticas sugeridas a los lectores del período de Constantino son las que pueden distinguirse. Hay una división de siete medallones epigramáticos en el paseo por el jardín del Fénix: la situación geográfica (1-4), el tamaño del lugar (5-8), los follajes siempre verdes nunca perturbados (9-14), la ausencia del mal físico y moral (15-20), la ausencia de disturbios climáticos (21-24), la presencia de la fuente viva (25-28) y los árboles de frutas eternas (29-30).

La primera frase del poema es: *est locus*<sup>42</sup>. Esta entrada es épica, nos recuerda tal vez a Virgilio o tal vez las *elegías* de Propertio. En la *Eneida* encontramos: *est locus, Graii cognomine dicunt*<sup>43</sup> y *est locus Italiae medio sub montibus altis*<sup>44</sup>. También

---

<sup>42</sup> existe un lugar.

<sup>43</sup> *Aen.* 1, 530

<sup>44</sup> *ibid* 7, 563

encontramos otro verso que dice: *Est locus, Hesperiam Graio nomine dicunt*. Aquí no sólo se utiliza el principio del hexámetro; también el final, sólo que será usado en el verso 25: *sed fons in medio, quem vivum nomine dicunt*. El lugar es *felix*; hay una fecundidad feliz, una distancia lejana. Esto da la sensación de que se está hablando de otro mundo, un lugar lejano, *remotus*, pero feliz.

La puerta eterna del cielo del segundo verso recuerda el epitafio que Ennio escribió a Escipión el africano y que el mismo Lactancio cita en sus *Instituciones divinas*: *si fa sendo plagas caelestum ascendere cuiquam est, / Mi soli caeli maxima porta patet*.<sup>45</sup> Esta metáfora describe la entrada del sol asomándose por el horizonte en la mañana. Pareciera también estarse hablando de una grandeza característica de la épica. El cielo eterno es una forma religiosa de la evocación de la inmortalidad celeste. En el principio tanto como al final del poema se recuerda esta inmortalidad, siendo que el último verso dice: *aeternam vita mortis adepti bono*. La palabra *polus* es utilizada como cielo; este valor se utiliza desde la época clásica y al parecer algunas veces se encuentra ya acompañada con la palabra *aeternus*.<sup>46</sup> El uso del verbo *fundere* como metáfora de “fundir la luz” es novedosa; podría decirse que se hace una referencia directa a la poesía astronómica.

El terreno donde se encuentra este lugar es inmenso y se encuentra más alto que todas las montañas. El término *planities* completa la descripción de un valle paradisiaco y único. En las *Metamorfosis* de Ovidio aparece varias veces la fórmula *bis sex* utilizada por otros poetas como Virgilio y Horacio para designar el número 12. El espacio donde

---

<sup>45</sup> Séneca, *epist.* 108, 32.

<sup>46</sup> Fontaine, Jacques. *Un paradis encore bien classique*. pág. 181, nota 8.

habita el Ave tiene árboles con follaje siempre eterno. Esta idea nuevamente es una alusión a lo paradisiaco y perfecto del lugar: la naturaleza es más o menos divina.

Un país maravilloso donde no existen variaciones climáticas; ni lluvia, ni nubes, ni mucho menos nieve. Este es un lugar común en varias culturas y aún sigue siendo un lugar deseado por casi todo el mundo. La idea de un lugar siempre soleado y con luz, no olvidando que está siempre verde, es una constante en la imaginación humana que desea muchas veces un lugar con estas características. Los vellones del verso 23 son una idea que aún en nuestros días persiste: decimos que las nubes parecen borregos e incluso en francés dicen un cielo “moutonné” es decir aborregado. Este término también aparece en la *Eneida*.

Uno de los versos que parecen más oscuros es el 25: *sed fons in medio, quem vivum nomine dicunt*. La posición de la fuente es central, *in medio*. Se puede remontar a un paisaje elegiaco o con algún pasaje del *Génesis*. Para Fountain no existe ninguna relación con la escritura cristiana ya que se habla de un árbol de vida y no de una fuente. La fuente hereda un nombre; el de viva. Es un cliché clásico nada raro el decir *nomine dicunt*. El agua es símbolo del espíritu, pero en la misma Biblia éste tiene varias representaciones. En los *Números* se hace referencia a una peña de agua viva de la que se habla. En el *Cantar de los cantares* el agua viva representa al esposo. Y en el *Apocalipsis* se habla de un árbol de vida y de agua de vida, pero no de agua llamada viva. La fuente es llamada viva, no el agua; tal vez sí se refiera al agua viva o simplemente a una fuente perenne.

En este preludeo, Lactancio tiene la oportunidad de recoger de muchas partes de la tradición descripciones clásicas de la naturaleza, sobre todo de la vegetación. El

simbolismo y el sentido del mito puede ser recogido e interpretado por sus contemporáneos tomando en cuenta su contexto cultural. Hasta el momento todo parece ser una descripción utópica, pero deseada y por lo tanto, posiblemente no existente. Las ideas cristianas parecen estar presentes, muy probable es que no las ignorara nuestro autor y que comenzara a mezclarlas con las clásicas de las cuales evidentemente tiene ecos. Los treinta versos que conforman el preludio, ofrecen la expresión de un microcosmos poético que podría desprenderse del resto del poema. Hasta este verso el Ave Fénix ni siquiera ha sido mencionada. La ponderación de la descripción del bosque sagrado intenta decirnos que es importante; tal vez sea la finalidad por la cual escribía Lactancio el poema, o tal vez sólo una descripción de un estado del alma. El lugar deseado por todos puede resurgir del mismo que, estando cansado, debe darse cuenta que es tiempo de renacer, de quemarse a si mismo. La misma imagen puede aplicarse a la inspiración poética o a cualquier comienzo de una nueva etapa de la vida.

Como ya se dijo, la primera mención del Fénix es en el verso 31 y se liga a la descripción del bosque. Lactancio escribe: *Hoc nemus, hos lucos avis incolit unica Phoenix*. Lactancio debe utilizar *nemus* y *lucus* para referirse al lugar que acaba de describir con tanto esmero. Este lugar es donde habita el Fénix, Ave *unica*. Este adjetivo nos indica la importancia del Ave y su rareza. Inmediatamente se menciona el tema de la resurrección: *si vivit morte refecta sua*. Siempre esta Ave resurge de su propia muerte y esa es la primera característica que menciona Lactancio sobre el Ave anteponiéndola a cualquier otra de las que se hablará más adelante. Ella es la compañera de Febo; con esta afirmación se empieza a ver al Ave siempre brillante y llena de colores que después Lactancio detallará en la descripción.

La libación en la fuente viva parece un poco confusa. Cuando empiezan a ocultarse las estrellas, el Fénix sumerge doce veces su cuerpo en el agua sagrada y bebe otras doce veces. No se explica en el poema el porqué de este rito. Dos versiones del mito aclaran este pasaje. Una, donde se dice que las alas del Ave se queman con el sol y por eso tiene que sumergirlas. Y otra, donde el Ave sirve de protectora de la tierra contra los rayos solares. Sea cual fuere la razón, las dos involucran el rejuvenecimiento; por eso el agua es llamada viva. El mito se remonta a tradiciones orientales donde existe una leyenda de un ave solar cósmica de proporciones inmensas. Su relación con el sol es evidente: después de realizar su ritual se posa sobre el árbol más grande a esperar que el sol salga de nuevo.

En cuanto el sol sale ella canta. Este canto parece ser una salutación al sol, símbolo del fuego. Una plegaria antes de su cremación ya que este día va a quemarse; no realizará el ritual. El fuego es regenerador en esta ocasión. Se puede deducir que es una súplica porque Febo oye sus cantos y acude a ella. Tal vez sólo sea un canto de despedida al igual que los cisnes y por eso se mencionan. Se podría intentar descifrar la naturaleza de su canto mediante la descomposición de las analogías. La voz del ruiseñor, por su belleza. La melódica flauta, por su dulzura. El cisne por su canto anticipando la muerte. Así que el canto es de enorme belleza, dulce y es un anuncio de su muerte.

El número tres parece ser significativo. Desde la manera en que se dice doce (*ter quater*), hasta el momento donde aplaude tres veces y venera otras tres la cabeza de Febo. Isidoro de Sevilla interpreta el aleteo de las alas como una forma de procurarse el fuego. Ella, al igual que el sol, separa las céleres horas. Esto es porque espera que salga y

se meta el sol y cuando lo hace, canta. Pero el día en que ella se prepara a morir calla, *silet*.

El verso 59 nos dice la edad del Ave, es decir la duración de su ciclo que es de mil años. En la tradición del mito, este es uno de los elementos que cambian. Tácito en los *Anales* VI, 28 menciona que el Fénix vive 500 años y ésta es la cifra usualmente otorgada al ciclo del Ave, aunque también menciona mil cuatrocientos sesenta y un años. Sin embargo Marcial<sup>47</sup> menciona *decem saecula* y Plinio mil años.

El Ave se dirige a Siria, a quien le dio el nombre de Fenicia y ahí escoge una alta palmera para hacer su nido. Aquí es interesante rescatar el eco de las etimologías. Fenicia, Fénix y palmera en griego *Phoenix*. Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* XII, 7, 22 hace la etimología respectiva. Menciona que lo árabes llaman Fénix a lo que consideran único y por eso llaman así al color púrpura. Este color también está presente en la descripción del Ave y en la del cielo del atardecer en el verso 74. Es evidente que san Isidoro leyó el poema *De Ave phoenice* de Lactancio. San Isidoro hace una descripción utilizando casi sólo elementos de nuestro poema. La raíz de “palmera” la lleva en primer lugar como signo de la victoria porque la relaciona con la palabra *palmae hominis*, es decir, palma de la mano. Menciona que el tronco es alto y hermoso y que conserva un follaje eterno. Y en seguida hace la etimología relacionando la edad del árbol con la del Ave. Es interesante que mencione el follaje eterno, aunque con otras palabras y mezclando el árbol donde se posa el Ave, y la palmera.

El viento, Eolo, también está a su favor y esconde los vientos en grutas que penden para que no puedan dañar al Ave. Todo el paisaje es propicio para que pueda morir y renacer en paz. El sol, símbolo primario del fuego, es un elemento que debe estar

---

<sup>47</sup> V, vii



presente: la luz. Las nubes son las que pueden dañar al Ave al alejar de ella los rayos del sol. Esta relación entre el sol y el Ave aparece a lo largo de todo el poema. Es evidente que el fuego y la luz no encuentran mejor punto de partida que del sol. El uso de estos recursos nos hace pensar en un paisaje luminoso: el ambiente del poema es brillante y ardiente así como purpúreo y amarillo.

La descripción de la construcción del nido abarca once versos. Aquí lo que más sobresale son los olores: el cinamomo, el amomo, los inciensos, el acanto y el nardo. La introducción a la construcción del nido (verso 77) dice: *construit inde sibi seu nidum sive sepulcrum*<sup>48</sup>. Esta dualidad entre el nido y el sepulcro marca la importancia del sepulcro, del lugar donde el Ave morirá y al mismo tiempo engendrará. El ciclo de la vida y la muerte se cerrará en este lugar lleno de perfumes. Los olores arman un ambiente puro, una atmósfera sagrada. Una vez más vemos la importancia ritual de su muerte.

Después de construir el nido se posa sobre él y le rocía jugos; el elemento ritual está presente de nuevo. Como ella misma muere en su propio funeral, tiene que realizar todos los ritos. Después encomienda su alma. Lactancio concibe la muerte del Ave como un ritual muy parecido al humano de su época. La soledad del Ave está muy presente. Cuando el autor menciona que es *única* tal vez se refiera a los dos sentidos de la palabra: que sólo hay una y que es especial.

El cuerpo se quema y mientras se hace mención nuevamente de la muerte engendradora. El mismo calor *parturit* una flama. La imagen es que del fuego se nace. Y no sólo el Ave, también las flamas. Porque también *concipit* un fuego. La secuencia de estos dos verbos relacionados con la concepción en el momento en que el Ave arde es significativa. Se podría decir que el mismo Fénix es fuego, o por lo menos como fuego,

---

<sup>48</sup> Construye después para sí ya sea un nido, ya sea un sepulcro.

porque las llamas son creadoras. Es un acierto pensar que el fuego no sólo es muerte; también es renacimiento. Si el fuego sólo fuera muerte, no nacerían de él las llamas. Estas llamas le dan, de cierta manera, vida al Ave.

De las cenizas, producto del fuego, se forma una masa y de ésta nace un animal desmembrado. Es un gusano blanco que de repente crece inmenso. En el verso 103 se han conservado dos versiones del texto latino que no tienen nada que ver entre sí. Una dice: *crescit, at emenso sopitur tempore certo*<sup>49</sup> y la otra *creverit immensum subito cum tempore certo*<sup>50</sup>. Se prefirió la segunda versión porque es más coherente. Si sólo crece y se duerme queda indefinido el significado y vaga la idea. En cambio, si sólo crece en un tiempo determinado es más significativo; sin embargo, el verso es oscuro.

Después toma la forma de un huevo y vuelve a ser un Fénix. Pareciera que es confuso este pasaje y que al mismo autor se le complicó hacer una descripción exacta y clara. El proceso de ceniza a Fénix sólo toma cinco versos. Comparando a los treinta de la introducción, vemos que no es tan importante este momento o que Lactancio quería centrarse más en la grandeza que en el mito mismo.

Se lee, en los versos 104-108, una bella comparación entre las crisálidas en el campo y la forma en que el Fénix pulula. Sus vestidos le han servido de protección y ahora los rompe para poder salir. Esta comparación es una de las más bellas del poema. La imagen está perfectamente bien lograda. La comparación realza la belleza del momento que unos versos antes se había perdido por la confusión y una descripción poco poética.

---

<sup>49</sup> crece, pero después de cierto tiempo recorrido se endormece.

<sup>50</sup> de repente, en un momento determinado crece inmenso.

Se acentúa el carácter divino del Ave cuando se describe su alimento. Su orden celeste no la hace estar acostumbrada a los alimentos terrestres. Ella se alimenta de gotas de ambrosía que han caído del cielo, ya que nadie se encarga de alimentarla. Una vez más se expresa el sentimiento de soledad. Como su progenitor murió para que ella naciera, no conoce ni tiene a nadie que la proteja. Sin embargo, el mismo cielo la alimenta con el mismo alimento de los dioses.

El regreso a la casa paterna es ritual de nueva cuenta. El Ave Fénix primero recoge las cenizas y los despojos que quedaron y los embalsama. Estos los dirige a la ciudad del sol y los entrega. Este ritual muestra el agradecimiento que el Ave tiene al sol y muestra su magnificencia. El Ave, una vez renovada, vuelve a marcar su honor. El agradecimiento al sol es un acto que vuelve a relacionar íntimamente los dos elementos. Lo primero que hace el Ave es rendirle culto al sol, con el cual comparte grandeza y la posibilidad de engendrar a partir de las llamas.

Los siguientes versos describen físicamente al Ave. Las comparaciones son muy descriptivas y logran un lenguaje poético afortunado. Los tonos rojizos se extienden por su cuerpo. Los elementos con los que se compara son todos de la naturaleza, frutas, flores y los mismos vestidos de Flora. Esta secuencia de imágenes de los versos 125-129 nos introduce a un mundo de tonalidades bellísimas. La idea de un Ave rojiza nos hace pensar en un atardecer teñido de los mismos tonos donde el Ave y el cielo son casi confundidos.

De los versos 130-144 se sigue describiendo el Ave. El autor sigue dibujando con gran magnificencia al Ave. Imágenes como los ojos que parecen jacintos gemelos, inundan la narración de belleza. Se entiende que la grandeza del Ave es por su belleza y por su honor. Casi parecería un ideal de un príncipe o un rey. O el ideal de cualquier ser

humano. Se le compara a un pavo real, que en latín sólo es *pavo*, pero que en español asociamos con la realeza. Así se muestra el Ave Fénix, como un pavo real de colores rojizos, y en las plumas de las alas los colores que refleja Iris en la nube.

El regreso a Egipto es grandioso. Siendo tan grande, es ligera. Aquí Lactancio menciona que siempre se presenta llena de decoro real ante los hombres. Ésta es la primera y única mención de los hombres en el poema. Quizás el autor trató de hacer es establecer que para él este mito simboliza algo más. Ya que sí hay una opinión del Ave entre los hombres y siempre se conserva así ante ellos. Es como si se hablara de la realeza o de la divinidad. Ella tiene hasta su propio cortejo de aves. El tono que se ha dado a través del poema siempre ha sido divino, así que esta mención es como una aparición divina ante los hombres.

La conclusión del mito está compuesta por alabanzas al Ave. El Ave es afortunada en su suerte y en su fin, porque se le ha concedido nacer de ella misma sin venerar ninguna ley de Venus. En estos versos se alaba que no tenga ninguna relación sexual para poder engendrar. Éste, tal vez, sea el argumento más empleado para asegurar que el poema alude a la reencarnación cristiana. El verso 169 parece casi una disertación filosófica para explicar que es la misma pero ya no es la misma: *ipsa quidem, sed non eadem quia est ipsa nec ipsa est*.<sup>51</sup> Esta idea abre las posibilidades de la interpretación del mito. Si *ipsa* no se refiriera al Ave y se refiriera al alma después de la muerte, se estaría hablando más que de resurrección de reencarnación. Y si *ipsa* se refiriera a una idea, se estaría hablando de una idea que se ha transformado para ser otra; sin embargo, en esencia es la misma. Como podrían ser las ideas paganas que el mismo Lactancio adaptó al cristianismo. También se pudiera decir que el Ave es el símbolo del poder y que es la

---

<sup>51</sup> Desde luego que es la misma; pero no es la misma; porque ella misma tanto es ella como no es ella.

representación de un rey que le cede su poder a otro, tal vez su hijo, que es el mismo, pero no él mismo. O simplemente representación de la realeza que renace en alguien cada vez que se le concede formar parte de ella.

El último verso alaba a la vida eterna. La muerte es un regalo que se le ha hecho al Ave para que pueda vivir eternamente. Su muerte es su renacimiento y su vida eterna. Nuestra muerte también es vida eterna para los cristianos. Por eso podría ser que el Ave sea una alusión al alma, pero resulta un poco complicado suponer todo esto sin más indicios.

Como ya se ha visto, el poema tiene elementos clásicos muy presentes y algunos cristianos. Por tratarse de un poema y un mito, se vuelve más difícil su interpretación correcta. Muchos han visto en el poema una crítica social que podría ser cierta pues ya conocemos el interés antropológico e histórico de Lactancio. Sin embargo no puede negarse que el sentimiento religioso está presente. Como es un mito, lo simbólico puede expresar muchas cosas.

El verso final también puede ser un pequeño epigrama: *aeternam vitam mortis adeptam bono*<sup>52</sup>. Esta frase resume la esencia del Fénix. Para el Ave la muerte es un regalo que le hace vivir eternamente. Al igual que en el cristianismo, la vida eterna sigue a la muerte. La diferencia esencial es que el Fénix vive la vida eterna en este mundo. El *locus amoenus* es importante, simboliza el paraíso, que de cierta manera podría ser comparado con el cristiano o, simplemente con un paraíso utópico donde todo ser desearía vivir.

El autor no utiliza el mito a beneficio del cristianismo. Apenas se puede ver que entre sus objetivos está otra cosa más allá de mostrar el tema. El escrito es de una belleza poética incomparable que puede tener matices de diversa índole. No se puede asegurar

---

<sup>52</sup> Alcanzó la vida eterna gracias al don de la muerte.

que Lactancio lo haya adaptado a una visión cristiana. Sin embargo, por la universalidad del poema, un gran número de autores cristianos lo han tratado como una interpretación de la resurrección de Dios hecho hombre.

## CAPÍTULO 5

### SOBRE LAS TRADUCCIONES

Mucho se ha discutido de los problemas de la traducción literaria. Sobre todo se ha discutido si es o no posible. La traducción es un hecho que se realiza constantemente en nuestras vidas. No se puede negar que es una actividad necesaria. Lo que se debe considerar es que cada texto es un universo con sus leyes, como lo expresó Dámaso Alonso,<sup>53</sup> se rige por sus propias leyes que no pueden ser descubiertas, pero si pueden ser intuídas.

La traducción de un texto es importante porque abre los horizontes del conocimiento y del entendimiento humano. Las traducciones abundan en el mundo de las letras. Existen toda clase de traductores pero una traducción sólo se recuerda cuando es muy buena o muy mala. El oficio de la traducción es casi siempre pensado como técnico y metódico, pero se debe pensar más como un arte. Un traductor crea y recrea la traducción de un texto y el mundo que ésta conlleva. Hay traductores muy expertos que nunca han estudiado nada sobre teoría y sin embargo son excelentes. Esto no quiere decir que la teoría no sirva, más bien a partir de esto se puede deducir, y casi afirmar, que la teoría no es parte esencial para realizar una buena traducción. Lo que marca la diferencia es la experiencia. Un traductor puede resolver los problemas que la experiencia le vaya dictando.

Para los estudiantes de Letras Clásicas en la UNAM la traducción es un problema al cual nos enfrentamos desde el primer semestre. Tal vez si se nos dijera que lo primero que se tiene que hacer para traducir un texto es comprenderlo, cambiaríamos nuestra

---

<sup>53</sup> *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*. Madrid, Gredos, 1971, p. 398.

percepción y nuestras formas de trabajar. Realizamos el desmonte de las piezas analizando sintáctica y morfológicamente los textos pero practicamos menos el proceso de montaje en la lengua terminal. Sin embargo nunca tenemos cursos de teoría de la traducción. Las razones son evidentes, la carga de la carrera es mucha, no hay que olvidar que además de nuestras letras clásicas estudiamos su historia y algunos otros aspectos de la cultura grecolatina como su arte, su mito y religión o sus instituciones jurídico-políticas. La otra gran razón es que la teoría pasa a segundo plano cuando se antepone la práctica. Esto se expresa muy bien en palabras de García Yebra: *Teoría para guiar la práctica. Y práctica, mucha práctica, para encarnar, para dar vida a la teoría.*<sup>54</sup> Así que el presente trabajo es, de manera fundamental una práctica.

En este trabajo se realizó una práctica de traducción. Se hicieron tres traducciones: una literal, una en prosa y otra versificada. El proceso de la traducción se inició formando un vocabulario del poema. Este vocabulario sirvió como pretexto para recordar los significados fundamentales de las palabras así como sus diferentes matices. La lexicología y la semántica son ciencias que ayudan a sustentar la traducción de manera teórica; por eso no se pasaron por alto y se utilizaron.

La capacidad de un significante para expresar dos o más significados es llamada polisemia. La polisemia puede ser léxica, morfológica o sintáctica. A este fenómeno es muy común enfrentarse cuando se realiza una traducción; por eso es importante tener en cuenta varios significados de las palabras y no sólo el más común. Mediante este ejercicio no sólo se encontrará la palabra más adecuada correspondiente al original; también se entenderá y conocerá más a profundidad el contexto del autor y el sentido oculto del poema.

---

<sup>54</sup> García Yebra, Valentín. *En torno a la traducción*. Gredos, Madrid, 1989.



La traducción se ejerce sobre textos; esto no debe olvidarse y el texto es un conjunto de signos que están escritos y que el traductor debe descifrar. Existen dos formas fundamentales de traducir: una que intenta reproducir lo más fielmente posible los detalles estilísticos del texto y otra que se preocupa más por la comprensión del sentido. Considero, al igual que García Yebra, que la traducción debe valorarse de acuerdo a la posibilidad de comprenderla que tenga el lector al que se destina.<sup>55</sup> Se debe preguntar ¿a quién va dirigida la traducción? y la respuesta debe dar los indicios para iniciar una traducción característica. Las traducciones de un texto pueden ser varias y todas pueden ser válidas.

Lo que es cierto es que para dar el mensaje de manera precisa es necesario cambiar la forma. La forma entendida como el *significante* de Saussure. El cambio de forma es esencial, ya que ninguna lengua puede calcar a otra completamente, y si lo hiciera, no habría necesidad de traducción, tal vez sólo de un diccionario.

Muchas veces se dice que el sentido es principal y que el estilo es secundario; hay que tener cuidado con esta afirmación. Al decir que es secundario no se debe pensar en forma negativa. El estilo es secundario, sin embargo el traductor tienen la obligación de cuidarlo. Y tiene la obligación de cuidar el estilo del original y el estilo de su versión e inspirarse en el primero para realizar el segundo. Esto es aún más importante en la poesía, ya que la forma es esencial para construir el lenguaje poético.

El traductor debe respetar la lengua de la traducción y al mismo tiempo la lengua original. Cuanto más artístico es un texto literario en su lenguaje, más enraizado está en la estructura de la lengua materna del artista. Un escritor que no posee un estilo personal no puede, ni debe, considerarse un buen escritor. En el caso de la poesía es más latente la

---

<sup>55</sup> *Ibid*, pág. 55.

individualidad del autor. Asimismo un traductor también debe poseer un estilo personal, porque la traducción no es más que una interpretación propia del traductor.

La voluntad de los posibles lectores define y refuerza la interferencia entre la lengua original y la receptora. No se puede decidir el tipo de traducción si no se ha pensado en los lectores. No es lo mismo traducir para los estudiantes de latín de séptimo semestre que para un público general, donde la mayoría no sabrán latín. Lo que se debe conservar igual es la calidad de la lengua receptora. Pero como se ha dicho, la experiencia es la gran clave de la traducción y esta experiencia no es sólo en traducción sino también en el conocimiento de la propia lengua.

Se dice que el mensaje se debe reproducir mediante el equivalente más próximo y más natural primero, en cuanto sentido y luego en cuanto estilo. Pero la libertad sintáctica es uno de los principales recursos en la lengua literaria. El equivalente más próximo, en algunas ocasiones, no podrá ser ni siquiera parecido o podrá serlo más en sentido que en estilo o viceversa. A este problema, al igual que la polisemia, se enfrenta el traductor y con creatividad debe discernir entre las múltiples opciones que se le presentan.

Si un mensaje se compone de varias palabras se debe estructurar, ordenar los elementos de manera que se pueda entender lo que se quiere decir. El latín es una lengua de flexión y resuelve este problema mediante las declinaciones. Esta característica le da más movilidad a la estructura de la frase y al orden de las palabras. En cambio el español tiene un orden sintáctico más establecido que se mantiene mediante el orden de las palabras en una frase. Aún cuando el español tiene bastante libertad sintáctica, por ejemplo comparado al francés, se debe respetar ya que la claridad es lo que limita la libertad de sintaxis y es así en todas las lenguas. Pero bien dice García Yabra que *la*

*ambigüedad es un riesgo de la libertad casi absoluta de nuestra lengua, y no menos para traductores que para escritores originales. Pero la libertad sin riesgo sería menos hermosa.*<sup>56</sup>

La ignorancia de léxico de la lengua latina y la lengua española es otro de los problemas a los que se enfrenta el traductor de estas lenguas. Aún los mejores hablantes sólo conocen una parte de la lengua. Es importante que se conozca el significado de las palabras en las dos lenguas y más que conocerlas lo debe hacer en contexto. Para eliminar un poco el desconocimiento de este léxico se realizó un vocabulario del mismo. En él se encuentran todos los vocablos del texto, desde palabras como *et* hasta otras menos usadas como *conglobare*. Aunque el vocabulario del texto es sencillo lo que se pretende es que cualquier lector pueda consultarlo y tener, al menos una idea de los significados de las palabras. Este ejercicio también sirvió para reforzar los conocimientos del vocabulario y que éste no estorbara en el proceso de las traducciones.

Otro de los grandes problemas de la traducción literaria es la decisión entre fidelidad y libertad. La traducción literal tiene muchos matices dentro de ella. Se puede traducir palabra por palabra exactamente, o palabra por palabra pero respetando la lengua. La libertad, en cambio, puede provocar un desvío del texto original y puede llegar a ser hasta una explicación del texto. Ninguna de las dos está mal, de nuevo, los receptores deben ser los más importantes. Una traducción fiel no tiene por qué ser palabra por palabra, tanto que la lengua en la que se traduce pierda su sentido. La fidelidad consiste en conservar el sentido de la obra y en lo posible su estilo.

Lo que se ha dicho hasta ahora corresponde a la traducción literaria en general. Pero nuestro texto es un poema y aquí surge otro problema. La cuestión es si un poema

---

<sup>56</sup> *Ibid* pág. 117.

debe traducirse en prosa o en verso. Si se traduce en prosa, lo primordial será el sentido; la forma pasará a segundo plano. En cambio, si se traduce en verso, la forma intenta no calcarse, pero adaptarse a su correspondiente en la lengua de traducción. En las dos se pierde o la correspondencia del contenido o la del ritmo. Si este enunciado se ve a la inversa, en las dos se gana algo. En la traducción en prosa se gana la mayor exposición del contenido, mientras que en la traducción en verso se prefiere la belleza rítmica y la esencia del género poético. La traducción en prosa sirve de ayuda a los que pueden acercarse al texto original y por alguna razón necesitan una ayuda suplementaria. Al igual que la traducción literal puede ayudar a los que estudian el texto latino como una guía.

Por su parte, el doctor Herrera Zapién, acostumbra dividir la manera de traducir en cinco niveles.<sup>56 bis</sup> Cada una de ellas la ejemplifica traduciendo el texto de Terencio: *sine Cerere et Baccho languet Venus*.

1. Literal-literal. Es fiel al texto clásico, palabra por palabra.

Sin Ceres y Baco languidece Venus

2. Literario-literal. Es fiel al texto clásico, salvo que no sea fácilmente legible.

Sin Ceres ni Baco desfallece Venus

3. Flexible. No es ni siempre literal, ni siempre explicativo, sino se adapta al carácter del texto.

Sin Ceres ni Baco pierde fuerza Venus

4. Explicado. Prefiere desdoblarse en dos o más palabras un texto poco transparente.

Sin alimento ni licor escasea el placer

5. Parafrástico. Translada una o varias palabras en expresiones amplias que a veces se alejan del carácter original, y a veces lo enriquecen creativamente.

---

<sup>56 bis</sup> HERRERA ZAPIÉN, Tarsicio. *Método de latín en frases célebres*. Porrúa, México, 1984, p. 259.

Poco manjar y ninguna  
espiritosa bebida  
si la lujuria no matan  
a lo menos la mitigan.

Joaquín Fernández de Lizardi

Para fines de este trabajo las categorías planteadas sólo son tres, las que se consideran más representativas. La literal-literal se mezcló con la literario-literal para que el texto fuera legible. La parafrástica no se llevó a cabo de una forma estricta. Más bien se unió con la flexible para así dar una versión flexible-parafrástica. Esto se hizo así debido al nivel de la experiencia que se tiene en la versificación y en la traducción. También se prefirió una versión más ceñida al texto para mostrar una traducción que reflejara, de forma más cercana el texto latino. Sin embargo, no cabe duda que otras traducciones podrían realizarse, una vez más dependería de lo que se busca transmitir al receptor.

Al enfrentarse a todos estos problemas y preguntas lo que se decidió, para fines de este trabajo, fue realizar un ejercicio donde, por lo menos, tres grupos de lectores puedan leerlo. Advertimos que nuestra experiencia en traducciones no es muy amplia, por lo que se mezclarán fallas y aciertos.

## CAPÍTULO 6

### Traducción literal

Cuando se vio la necesidad de traducir los textos sagrados bíblicos, la traducción literal empezó a ser más usual. En la Edad Media la traducción palabra por palabra era importante porque se pretendía guardar el misterio de las escrituras que se encontraba hasta en el orden de las palabras. En la Edad Media, como ahora, esta forma de traducir propició rápidamente comentarios y argumentos para censurarla.

Es conocida la evolución de las palabras y el cambio de sus significados. En español tenemos palabras de origen latino que son cultismos y otras que evolucionaron y su significado cambió a veces de manera casi opuesta. Si la palabra latina tiene un equivalente, por lo menos fonético y un poco menos semántico, con la palabra española, entonces, parece evidente que se puede traducir la una por la otra. Esto representa un problema: el lector deberá conocer un mínimo de la lengua latina o por lo menos estar consciente de la polisemia presente en ella. La traducción literal, en este sentido, estará más enfocada a personas que conozcan el latín y que escuchen los ecos de los diferentes significados en las palabras con esta característica. O simplemente será una guía de traducción.

La traducción literal pretende mostrar el primer paso que se realiza en una traducción, que es el reconocimiento de la sintaxis y vocabulario del texto. También pretende ser una versión conservadora. En este sentido se conservan lo más posible las palabras españolas de origen latino. Pretende ser tan conservadora, que a veces tiende a ser confusa, por lo que se apoya en el texto latino original para su completa comprensión.

Por ello se dejó plasmado el texto latino, para que se pueda ir siguiendo junto con la traducción literal que a veces no es tan clara, precisamente por su literalidad y deseo de conservarse lo más cercana al texto latino.

La traducción literal no se quiso hacer siguiendo el orden de las palabras del texto latino. Sin embargo se respetó siempre que fue posible. Uno de los principales fines es que fuera una traducción lo más literal posible, pero que realmente fuera una traducción con sentido, intentando decir en español lo que Lactancio expresó en latín.

Las palabras latinas que pasaron al español se conservaron. Esto, en algunas ocasiones, resulta lejano o lleva a contextos actuales diferentes. Por ejemplo se conservó la palabra *antro* no queriendo utilizar la palabra “caverna”. Para un joven de esta época esa palabra sólo significa “bar nocturno”. Sin embargo decidí dejar la palabra haciendo un llamado a la inteligencia del lector y a su lógica para que siguiéndolas pueda, incluso, enriquecer su vocabulario.

No se puede decir que esta traducción literal está en verso, pero en algunas ocasiones, a fuerza de su ceñimiento con el latín resultaron versos, sobre todo alejandrinos. En cambio, en la versión versificada sí se redactaron versos de diecisiete sílabas y alejandrinos. Tampoco se puede decir que es una prosa porque no tiene la coherencia para serlo ni la forma; por eso se decidió llamarla simplemente traducción literal.

Esta traducción representa la más importante ya que es la base de las otras dos. Si no se estuvieran realizando tres traducciones y sólo se buscara una, éste sería el primer paso a realizarse, aunque ni siquiera el traductor se de cuenta, ya que la mayoría de las

veces se realiza un ejercicio primero, que consiste en darse cuenta y entender en el idioma original, en este caso en latín, lo que el autor quiere decir.

A partir de esta primera traducción me he dado cuenta no sólo del sentido latino del poema, sino de los problemas que se tienen para expresarlo en español. También me di cuenta de los elementos, vocabulario, personajes y lugares en los que se debe de poner más atención para poder entender las figuras retóricas y el contexto de la poesía.

Ya terminada la traducción me di cuenta que resultaba algo ilógico dejarla así. Hay un significado más profundo que tiene que ser expresado en frases y palabras que tengan coherencia en la lengua española. Además me sentí capaz de hacerlo ya que calcando el latín uno no sólo se da cuenta de la riqueza de esta lengua, sino también de la riqueza del español.

La elección de las palabras castellanas correspondientes a las latinas se intentó hacer respetando el sentido del poema. Esto llevó al primer paso de un análisis. El sentido del contenido del poema fue primordial para establecer la elección del vocabulario.

La traducción literal es una herramienta indispensable para realizar una traducción, sin embargo, no creo que sea oportuno utilizarla como versión definitiva. La riqueza de la obra puede verse en una riqueza, no igualable, pero al menos intentada. No quiero juzgar a los que realizan traducciones literales, al contrario, de ellos me serví de manera inagotable a lo largo de mis estudios. Lo que considero es que sólo un fin didáctico justifica esta manera de traducir. Resultaría injusto o egoísta no pensar en las personas que no saben latín y que no pueden leer un español demasiado latinizante.



Traducción

**De ave phoenice**

Est locus in primo felix oriente remotus,  
Existe un lugar fecundo, alejado en el Oriente

qua patet aeterni maxima porta poli,  
por donde se abre la puerta mayor del cielo eterno,

nec tamen aestivos hiemisve propinquus ad ortus,  
y no sólo de los ortos estivos o hiemales está cerca,

sed qua Sol verno fundit ab axe diem.  
sino por donde el Sol derrama el día desde el cielo estival.

Illic planities tractus diffundit apertos,  
Allí una llanura extiende sus campos abiertos,

5

nec tumulus crescit nec cava vallis hiat,  
Ni una colina crece ni un hueco valle se abre,

sed nostros montes, quorum iuga celsa putantur,  
sino a nuestros montes, cuyas cimas se consideran altas,

per bis sex ulnas imminet ille locus.  
aquel lugar los supera por dos veces seis codos.

Hic Solis nemus est et consitus arbore multa  
este es el bosque del sol y la selva sembrada con muchos árboles

lucus perpetuae frondis honore virens.

10

verdeante con la belleza de un follaje perpetuo.

Cum Phaethonteis flagrasset ab ignibus axis,

cuando ardió el cielo por los fuegos de Faetón,

ille locus flammis inviolatus erat;

aquel lugar quedaba inviolado por las flamas;

et cum diluvium mersisset fluctibus orbem

y cuando el diluvio sumergió con olas el orbe

Deucalioneas exsuperavit aquas.

quedó sobre las aguas de Deucalión.

Non hunc exsanguis Morbi, non aegra Senectus,

15

Aquí ni los morbos exangues ni la débil vejez,

nec Mors crudelis nec Metus asper adest

ni la muerte cruel ni el miedo áspero llegan

nec Scelus infandum nec opum vesana Cupido

ni el crimen infando ni el insano deseo de riquezas

aut Ira aut ardens caedis amore Furor;

o la ira o el ardiente furor por amor a la muerte;

Luctus acerbus abest et Egestas obsita pannis

Está lejos el amargo luto y la pobreza vestida de andrajos

et Curae insomnes et violenta Fames.

20

ni las angustias insomnes ni el hambre violenta.

Non ibi tempestas nec vis furit horrida venti

Allí ni se enfurece la tempestad ni la hórrida fuerza del viento

nec gelido terram rore pruina tegit;

ni la tierra con helado rocío cubre el invierno;

nulla super campos tendit sua vellera nubes

ninguna nube sobre los campos tiende sus vellones

nec cadit ex alto turbidus umor aquae.

ni cae desde lo alto la humedad túrbida del agua.

Sed fons in medio, quem vivum nomine dicunt,

25

Si no hay una fuente en medio, a la que le dan el nombre de viva,

perspicuus, lenis, dulcibus uber aquis;

transparente, grata, abundante en dulces aguas;

qui semel erumpens per singula tempora mensum

quien, irrumpiendo una sola vez en una etapa del mes

duodeciens undis irrigat omne nemus.

doce veces riega con sus ondas todo el bosque.

Hic genus arboreum procero stipite surgens

La clase de árboles que aquí surge con tronco elevado

non lapsura solo mitia poma gerit.

30

y produce una fruta suave que no caerá al suelo.

Hoc nemus, hos lucos avis incolit unica Phoenix,  
Este bosque, estas selvas habita el Fénix, ave única,

unica, si vivit morte relecta sua.

unica, aunque vive resurgiendo de su propia muerte.

Paret et obsequitur Phoebos memoranda satelles:

Obedece y complace a Febo, siendo su gloriosa compañera:

hoc Natura parens munus habere dedit.

La madre naturaleza le otorgó tener esta función.

Lutea cum primum surgens Aurora rubescit,

35

En cuanto la dorada Aurora, al levantarse se ruboriza,

cum primum rosea sidera luce fugat,

en cuanto ahuyenta a las estrellas con su luz rosada,

ter quater illa pias immergit corpus in undas,

cuatro veces tres ella, ritual, sumerge el cuerpo en el agua,

ter quater e vivo gurgite libat aquam.

cuatro veces tres bebe el agua del vivo manantial.

Tollitur ac summo considit in arboris altae

Se levanta y se posa en la elevada cresta de un árbol alto

vertice, quae totum despicit una nemus,  
que contempla, único a todo el bosque,

40

et conversa novos Phoebi nascentis ad ortus  
y volviéndose hacia el nuevo orto del naciente Febo

exspectat radios et iubar exoriens.  
aguarda sus rayos y su brillo naciente.

Atque ubi Sol pepulit fulgentis limina portae  
Y cuando el Sol ha abierto el umbral de la fulgente puerta

et primi emicuit luminis aura levis,  
y ha brillado el aura leve de la luz primera,

incipit illa sacri modulamina fundere cantus  
empieza a verter aquella modulación de su canto sagrado

45

et mira lucem voce movere novam,  
y a impulsar a la nueva luz con su voz admirable,

quam nec aedoniae voces nec tibia possit  
la cual ni las voces de ruiseñor ni la melódica flauta

musica Cirrheis assimilare modis;  
podría imitar sus melodías cirenaicas;

sed neque dolor moriens imitari posse putetur  
pero tampoco se piense que podría imitarla el cisne muriente

nec Cylleneae fila canorae lyrae.

50

ni las cuerdas sonoras de la lira de Cilene.

Postquam Phoebus equos in aperta effudit Olympi

Después que Febo lanzó sus caballos al espacio del Olimpo

atque orbem totum protulit usque means,

y mostró todo su disco avanzando continuamente,

illa ter alarum repetito verbere plaudit

ella aplaude con el golpe de sus alas tres veces repetido

igniferum caput ter venerata silet.

y habiendo venerado tres veces la ignífera cabeza, calla.

Atque eadem celeres etiam discriminat horas

55

Y ella misma también distingue las céleres horas

innarrabilibus nocte dieque sonis,

con inenarrables sonidos durante la noche y el día,

antistes luci nemorumque verenda sacerdos

(es) la jefa del bosque y de la selva sacerdotisa temible

et sola arcanis conscia, Phoebe, tuis.

y la única confidente de tus arcanos, Febo.

Quae postquam vitae iam mille peregerit annos

Ella cuando ha recorrido ya mil años de vida

ac sibi reddiderint tempora longa gravem,  
y los largos tiempos la han vuelto pesada,

60

ut reparet lapsum spatiis vergentibus aevum,  
para rehacer el tiempo transcurrido por los espacios que declinan,

adsuetum nemoris dulce cubile fugit;  
huye del dulce lecho habitual del bosque;

cumque renascendi studio loca sancta reliquia,  
cuando por afán por renacer deja los lugares santos,

tunc petit hunc orbem, Mors ubi regna tenet.  
entonces acude a este lugar, donde la muerte tiene su reino.

Derigit in Syriam celeres longaeua volatus,  
Ya longeva dirige sus rápidos vuelos a Siria,

65

Phoenicen nomen cui dedit ipsa vetus,  
a la cual ella, ya anciana, le dio el nombre de Fenicia,

securosque petit deserta per avia lucos,  
y acude a bosques seguros por inaccesibles desiertos,

hic ubi per saltus silva remota latet.  
por ver si entre los montes se oculta una selva remota.

Tum legit aërio sublimem vertice palmam,  
Entonces escoge por su alto vértice una elevada palmera,

quae Graium Phoenix ex Ave nomen habet,  
la cual tiene el nombre griego de *phoenix* a causa del Ave,

70

in quam nulla nocens animans prorepere possit,  
en la cual ningún nocivo animal puede deslizarse,

lubricus aut serpens aut avis ulla rapax.  
o una escurridiza serpiente o alguna ave rapaz.

Tum ventos claudit pendentibus Aeolus antris,  
Entonces Eolo encierra a los vientos en los pendientes antrós,

ne violent flabris aera<sup>57</sup> purpureum,  
no sea que violen con los soplos el viento purpúreo,

neu concreta Noto nubes per inania caeli  
o una nube espesa por el Noto en los vacíos del cielo

75

submoveat radios solis et obsit avi.  
aleje los rayos del Sol y dañe al ave.

Construit inde sibi seu nidum sive sepulcrum:  
Se construye después ya sea un nido ya un sepulcro:

nam perit ut vivat, se tamen ipsa creat.  
pues muere para vivir, pero ella misma se crea.

Colligit huic sucos et odores divite silva,  
Recoge para él<sup>58</sup> jugos y olores, de la rica selva,

---

<sup>57</sup> acusativo a la manera griega.

<sup>58</sup> el nido



quos legit Assyrius, quos opulentus Arabs,  
los que cosecha el asirio, los que el opulento árabe,

80

quos aut Pygmeae gentes aut India carpit  
o los que los pueblos pigmeos o la India cosecha

aut molli generat terra Sabaea sinu.  
o produce la tierra de Saba en su suave repliegue.

Cinnamon hinc auramque procul spirantis amomi  
De aquí el cinamomo y el aura del amomo que de lejos exhala

congerit et mixto balsama cum folio.  
reúne y también el bálsamo con su hoja mezclada.

Non casiae mitis non olentis vimen achanti  
Ni la casia suave ni el mimbre del oloroso acanto

85

nec turis lacrimae guttaque pinguis abest.  
ni las lágrimas de incienso ni sus gotas pingües falta.

His addit teneras nardi pubentis aristas  
A esto añade tiernas ramas de nardo floreciente

et sociam murræ vim, Panachæa tuæ.  
y la fuerza acompañante de tu mirra, o Panacea<sup>59</sup>.

Protinus instructo corpus mutabile nido  
De inmediato, tras construir el nido, el cuerpo mudable

---

<sup>59</sup> Isla fabulosa llamada también Pancaya

vitalique toro membra vieta locat.

90

y sus miembros marchitos coloca sobre el lecho vital.

Ore dehinc succos membris circumque supraque

Después con su pico rocía jugos en sus miembros alrededor y encima

inicit exsequiis immortura suis.

se arroja para morir en sus propias exequias.

Tunc inter varios animam commendat odores,

Entonces entre variados aromas encomienda el alma,

depositi tanti nec timet illa fidem.

y ella no teme la lealtad de un entierro tan grande.

Interea corpus genitali morte peremptum

95

Entretanto el cuerpo, destruido por una muerte engendradora,

aestuat et flammam parturit ipse calor,

arde y el mismo calor engendra una flama,

aetherioque procul de lumine concipit ignem:

y de la luz etérea, desde lejos concibe un fuego:

flagrat et ambustum solvitur in cineres.

arde y, una vez quemado, es disuelto en cenizas.

Quos velut in massam cineres umore coactos

Estas cenizas, agrupadas con un líquido como en una masa

conflat; et effectum seminis instar habet.

100

las forma, y el efecto tiene aspecto de semen.

Hinc animal primum sine membris fertur oriri,

De aquí, primero un animal sin miembros se dice que nace,

sed fertur vermi lacteus esse color:

pero también se dice que el gusano tiene un color lácteo:

creverit immensum subito cum tempore certo

de repente, en un momento determinado crece inmenso

seque ovi teretis colligit in speciem,

y se encierra en un aspecto de huevo redondo,

inde reformatur quali fuit ante figura

105

entonces se vuelve a formar su figura como fue antes

et Phoenix ruptis pullulat exuviis:

y el Fénix pulula de sus restos calcinados:

ac velut agrestes, cum filo ad saxa tenentur,

y actúa como las agrestes crisálidas, cuando se adhieren con hilo a las rocas,

mutari tineae papilione solent.

suelen cambiarse en mariposa.

Non illi cibus est nostro concessus in orbe

Ella no acostumbra alimento de nuestro orbe

nec cuiquam implumem pascere cura subest;  
y nadie tiene cuidado de alimentarla siendo implume;

110

ambrosios libat caelesti nectare rores,  
come gotas de ambrosía del néctar celeste,

stellifero tenues qui cecidere polo.  
que cayeron tenues del estrellado cielo.

Hos legit, his alitur mediis in odoribus ales,  
Las recoge, con ellas se alimenta el ave en medio de perfumes,

donec maturam proferat effigiem.  
mientras llega a la forma madura.

Ast ubi primaeva coepit florere iuventa,  
Pero cuando comienza a florecer en la primera juventud,

115

evolat ad patrias iam reditura domus.  
vuela ya regresando a la casa paterna.

Ante tamen, proprio quicquid de corpore restat,  
Pero antes, todo lo que de su propio cuerpo queda,

ossaque vel cineres exuviasque suas,  
y los huesos o cenizas y sus despojos,

unguine balsameo myrrhaque et ture soluto  
con ungüento de bálsamo y mirra e incienso disuelto

condit et in formam conglobat ore pio.

120

lo amasa y lo redondea hacia su forma con pico afectuoso.

Quam pedibus gestans contendit Solis urbem

Y llevándola en sus garras, se dirige a la ciudad del Sol

inque ara residens ponit in aede sacra.

y posada en el altar la coloca en el templo sagrado.

Mirandam sese prestat praebetque verendam<sup>60</sup>:

Se muestra a sí misma maravillosa y se presenta venerada:

tantus avi decor est, tantus abundat honor.

el decoro del ave tan grande es, tan grande desborda el honor.

Principio color est qualis sub sidere Cancrī<sup>61</sup>

125

Al principio su color es como el que, bajo el astro de Cáncer

mitia quod<sup>62</sup> corio punica grana tegunt,  
cubre de azafrán dulces granos púnicos<sup>63</sup>,

qualis inest foliis, quae fert agreste papaver,

como hay en las hojas que tiene la amapola agreste,

cum pandit vestes Flora rubente polo.

cuando extiende los vestidos Flora cuando enrojece el cielo.

---

<sup>60</sup> Duff *videnti*

<sup>61</sup> Duff *caeli*

<sup>62</sup> Duff *quod*

<sup>63</sup> "rojos", en acepción poética.

Hoc humeri pectusque decens velamine fulgent,  
Con este ropaje los hombros y el pecho hermoso resplandecen,

hoc caput, hoc cervix summaque terga nitent; 130  
con él la cabeza, el cuello y la espalda en lo alto lucen;

caudaque prorrigitur fulvo distenta metallo,  
y la cola se extiende cubierta por un metal rojizo,

in cuius maculis purpura mixta rubet;  
en cuyas manchas la púrpura mezclada enrojece;

alarum pennas lux pingit discolor, Iris,  
la luz multicolor pinta las plumas de las alas,

pingere ceu nubem desuper alta<sup>64</sup> solet.  
como el Iris, extendido, suele pintar desde lo alto una nube.

Albicat insignis mixto viridante smaragdo 135  
blanquea resplandeciente con una verdeante esmeralda matizada

et puro cornu gemmea cuspis hiat;  
la cresta enjoyada y se abre en una fina punta;

ingentes oculos -credas geminos hyacinthos,  
los enormes ojos -se creerían jacintos gemelos,

quorum de medio lucida flamma micat;  
de en medio de los cuales una lúcida flama brilla;

---

<sup>64</sup> Duff *acta*

aptata est rutilo<sup>65</sup> capiti radiata corona  
Se adapta a la cabeza radiante una brillante corona

Phoebei referens verticis alta decus; 140  
que muestra en lo alto la dignidad de la cabeza de Febo;

crura tegunt squamae fulvo distincta metallo,  
cubren las patas unas escamas adornadas con metal rojizo,

ast unguis roseo tinguit honore color.  
pero un color tiñe las uñas con una belleza sonrosada.

Effigies inter pavonis mixta figuram  
Su rostro se ve mezclado entre la forma del pavo real

cernitur et pictam Phasidis inter Avem.  
y la del ave multicolor de Fasis.

Magnitiem terris Arabum quae gignitur ales 145  
Su magnitud, el ave que es engendrada en tierras árabes

vix aequare potest, seu fera seu sit avis.  
apenas puede igualar, ya sea fiera, ya ave.

Non tamen est tarda, ut volucres quae corpore magno  
Sin embargo no es lenta como las aves que de cuerpo grande

incessus pigros per grave pondus habent  
que tienen paso pausado por su grave peso.

---

<sup>65</sup> Duff *toto*

Sed levis ac velox, regali plena decore  
Sino leve y veloz, llena de decoro regio

talis in adspectu se tenet usque hominum.  
tal se conserva siempre en la opinión de los hombres.

150

Huc venit Aegyptus tanti ad miracula visus  
Hacia acá acude Egipto para la contemplación de tan gran portento

et raram volucrem turba salutat ovans.  
y a la rara ave la multitud ovacionando la saluda.

Protinus exsculpunt sacrato in marmore formam  
En seguida esculpen en sagrado mármol su figura

et titulo signant remque diemque novo.  
y graban el hecho y el día en una nueva inscripción.

Contrahit in coetum sese genus omne volantum,  
Se reúne en asamblea todo género de aves,

155

nec praedae memor est ulla nec ulla metus.  
ni de la presa se acuerda ninguna, ninguna del miedo.

Alituum stipata choro volat illa per altum  
Sumándose a una tropa de alados amontonada vuela ella por lo alto

turbaque prosequitur munere laeta pio.  
y la turba prosigue contenta con el regalo sagrado.



Sed postquam puri pervenit ad aetheris auras,  
Pero después que llega a las auras del puro éter,

mox redit; illa suis conditur inde locis.  
luego regresa : ella se oculta en sus propios lugares.

160

A! fortunatae sortis finisque volucrem,  
¡Oh ave afortunada en tu suerte y en tu fin,

cui de se nasci praestitit ipse deus!  
a quien un dios concedió nacer de sí misma!

Femina vel mas haec, seu neutrum, seu sit utrumque,  
Ya sea hembra o macho o quizás ni uno ni otro,

felix quae veneris foedera nulla colit:  
feliz ella que no venera ninguna ley de Venus:

mors illi Venus est, sola est in morte voluptas:  
para ella la muerte es Venus, su único placer está en la muerte :

165

ut possit nasci, appetit ante mori.  
para poder nacer, apetece antes morir.

Ipsa sibi proles, suus est pater et suus heres,  
Ella misma es su raza, es su padre y su heredero,

nutrix ipsa sui, semper alumna sibi.  
ella es su propia nodriza, siempre su pupila.

Ipsa quidem, sed non eadem quia et ipsa nec ipsa est;

Desde luego es la misma; pero no es la misma; porque ella misma tanto es ella como no es ella;

aeternam vitam mortis adeptam bono.

170

alcanzó la vida eterna por el don de la muerte.

## CAPÍTULO 7

### TRADUCCIÓN EN PROSA

La prosa se utiliza muchas veces para traducir los poemas, sobre todo los grecorromanos. Al no poder seguir el mismo modelo se opta por una traducción que contenga la información, aunque la forma se olvide un poco. La prosodia latina se basa en la cantidad de las sílabas, mientras la española en la acentuación de las mismas. Así se pierde mucho de su sonoridad para nosotros, hablantes del español. Por lo que se opta por una traducción donde lo que prevalezca sea el contenido y la forma quede al estudio de aquellos que puedan acercarse al texto latino con conocimientos de prosodia y métrica.

La célebre frase de san Jerónimo *non verbum e verbo sed sensum exprimere sensu* explica esta traducción. Es evidente que en este segundo ejercicio lo que se pretende es expresar claramente el sentido, no tanto las palabras ni la forma. Se intentó reconstruir los enunciados a partir de los originales latinos pero guardando la estructura de la lengua española. Se puede decir que esta traducción está en español más puro, ya que se intentó no copiar las estructuras latinas, sino anotar sus correspondientes españolas.

A continuación se presenta la versión en prosa del poema *De Ave phoenice*. Aquí se tomaron algunas licencias como cambiar el orden de algunas palabras e incluso algunas frases. También se quiso hacer una versión lo más cercana a la prosa, sin que ésta fuera lo que ahora llamamos una prosa poética, por lo que a veces me permití deshacer algunas figuras retóricas o explicar otras.

Se consignan algunas anotaciones en esta segunda traducción porque creo que aquí son de más utilidad que ayudan a la mejor comprensión del poema. También se hizo una división temática que ayuda a la mejor lectura y comprensión, así como al seguimiento de la historia. Se intentó conservar, en cuanto fue posible, la puntuación fijada en la edición crítica; esto con el fin de poder seguir el texto latino sin dificultad.

El carácter explicativo de la traducción se cuidó para no dejar que cayera en una interpretación que aumentara u olvidara elementos del texto. Sigue siendo una traducción fiel al original en contenido. Se omitieron las interpretaciones y los comentarios para hacerlos en otro apartado, intentando que esta traducción fuera universal, sin juicios ni interpretaciones personales.

## Traducción

### El poema sobre el Ave Fénix

*(Morada del Fénix)* Existe un lugar fecundo, alejado en el Oriente, por donde se abre la puerta más grande del cielo eterno, y no sólo está cerca de los ortos del verano y el invierno, sino de donde el Sol derrama el día desde el cielo primaveral. (v.5) Allí una llanura extiende sus planicies descubiertas, ninguna colina crece ni se abre ningún valle hueco, sino que aquel lugar supera por doce codos a nuestros montes, cuyas cimas se creen altas.

Éste es el bosque del Sol, una selva sembrada con muchos árboles (v.10) y verdeante con la belleza de un follaje perpetuo. Cuando el cielo ardió por los fuegos de Faetón, aquel lugar permaneció intacto bajo las flamas; y cuando el diluvio sumergió al mundo con sus olas, quedó sobre las aguas de Deucalión. (v.15) Aquí no llegan las enfermedades exangües, ni la débil vejez, ni la cruel muerte, ni el duro miedo, ni el crimen vergonzoso, ni el insensato deseo de riquezas o la ira o el ardiente frenesí por amor a la muerte; están lejos el luto amargo, la pobreza vestida de andrajos, (v.20) las angustias insomnes y el hambre violenta. Allí ni se enfurece la tempestad, ni la terrible fuerza del viento, ni el invierno cubre la tierra con su rocío helado; ninguna nube extiende sus vellones sobre los campos, ni cae desde lo alto humedad tempestuosa de la lluvia.

(v.25) Pero hay una fuente en medio, a la que llaman viva: transparente, apacible y abundante en aguas dulces; ella, irrumpiendo una sola vez en una temporada de cada

mes riega doce veces el bosque con sus flujos. Aquí se levanta un tipo de árboles con tronco elevado que produce una fruta blanda que no caerá al suelo.

*(El Ave Fénix)* En este bosque, en estas selvas habita el ave incomparable, el Fénix, incomparable, aunque vive renovándose de su propia muerte. Obedece y complace a Febo siendo su gloriosa compañera: ésta es la función que le otorgó la madre Naturaleza.

(v.35) En cuanto la dorada Aurora se enrojece al levantarse, en cuanto ahuyenta a las estrellas con su luz rosada, doce veces como un ritual sumerge el cuerpo en el agua, doce veces sorbe el agua del flujo vivo. Se levanta y se posa en la cresta elevada de un árbol alto, (v.40) éste, contempla solo todo el bosque. El ave espera los rayos y el brillo que nace volviéndose hacia el nuevo orto del Sol que nace. Y cuando el Sol ha abierto la entrada de la puerta brillante y ha brillado el aura leve de la primera luz, (v.45) el ave empieza a entonar la melodía de su canto sagrado y a invocar un nuevo día con su voz admirable, a la que no podrían imitar ni los cantos del ruiseñor, ni la flauta armoniosa podría imitar sus melodías cirenaicas<sup>66</sup>; tampoco se crea que podría imitarla el cisne moribundo, (v.50) ni las cuerdas sonoras de la lira de Cilene.

Después de que Febo lanzó sus corceles al espacio del Olimpo y que mostró todo su disco avanzando sin detenerse, el ave aplaude con el golpe tres veces repetido de sus alas y después de tres veneraciones al príncipe de la cabeza de fuego<sup>67</sup>, calla. (v.55) Ella también es quien distingue las veloces horas durante la noche y el día con sonidos que no pueden narrarse, es la administradora del bosque y la sacerdotisa temible de la selva y la única confidente de tus secretos, Febo.

---

<sup>66</sup> de Cirene, ciudad de Fócida consagrada a Apolo.

<sup>67</sup> El Sol

(*Preparativos para la muerte y el renacimiento del Ave Fénix*) Cuando ya ha cumplido mil años de vida (v.60) y los tiempos largos la han vuelto débil, para repetir el lapso de tiempo por los espacios que declinan, huye de su nido habitual del bosque; y cuando deja los lugares sagrados por su pasión de renacer, entonces se dirige al mundo donde la muerte tiene su reino. (v.65) Estando ya anciana dirige su rápido vuelo a Siria, a la cual le dio el nombre de Fenicia.

Acude a bosques a través de desiertos sin caminos, aquí donde se oculta una selva alejada entre los montes. Entonces escoge una palmera elevada con su alta cresta, (v.70) ésta tiene el nombre griego de *phoenix* por el ave. En esta palmera ningún ser nocivo, o una serpiente escurridiza o ninguna ave voraz puede subirse. Entonces Eolo encierra los vientos en las grutas pendientes, no sea que violen los soplos el viento púrpúreo, (v.75) o una nube espesa por el Noto aleje los rayos del Sol a través de los vacíos del cielo y dañe al ave.

(*Su lecho de muerte*) Después se construye ya sea un nido o ya sea un sepulcro: ella muere para vivir, pues ella misma se engendra. Para el nido, recoge jugos y plantas aromáticas en la rica selva, los que cosecha el asirio, o el árabe opulento, (v.80) o los que cosechan los pueblos pigmeos<sup>68</sup> o la India o produce la tierra de Saba<sup>69</sup> en su suave concavidad. Aquí ella reúne el cinamomo y soplo del amomo que respira de lejos y el bálsamo con su hoja mezclada. (v.85) No falta ni la casia suave ni el mimbre oloroso del acanto, ni las lágrimas de incienso ni sus gotas grandes. A todo esto añade ramas tiernas de nardo que florece y también la fuerza compañera de tu mirra, oh Panacea<sup>70</sup>.

---

<sup>68</sup> Los pigmeos eran considerados enanos legendarios de Egipto o Etiopía.

<sup>69</sup> Saba (pueblo jefe de la Arabia Felix) era afamado por su mirra y sus inciensos.

<sup>70</sup> La forma usual es *Panchaia*, una isla fabulosa de Arabia, famosa por sus piedras preciosas y la mirra.

*(Su cremación)* Inmediatamente, en el nido que ha construido, coloca el cuerpo que cambiará (v.90) y sus miembros maduros sobre el lecho que da la vida. Después con su pico rocía jugos sobre sus miembros alrededor y encima, se arroja para morir en su propio funeral. Entonces encomienda su alma entre varios olores, sin temor a la lealtad de un entierro tan grande. (v.95) Entretanto su cuerpo, destruido por una muerte que engendra, arde y el mismo calor produce una flama y concibe de la luz desde lo lejos un fuego de la luz etérea: arde y cuando se quema se disuelve en cenizas. Estas cenizas (v. 100) como si fueran una masa las revuelve con un líquido y el resultado tiene la apariencia de semen.

*(Su renacer)* Se dice que de aquí primero nace una criatura sin miembros, pero también se dice que un gusano que tiene un color lechoso: en un momento dado, crece de repente, inmenso y se encierra pareciendo un huevo redondo. Como las orugas agrestes se detienen con un hilo a las rocas y suelen transformarse en mariposas, así toma el aspecto que antes tenía y se forma a partir de sus vestidos rotos el Fénix.

El ave no acostumbra alimento de nuestro mundo (v.110) y nadie tiene el cuidado de alimentarla cuando aún no tiene plumas; bebe las gotas de ambrosía del néctar celeste, que cayeron finas del cielo estrellado. Las recoge y con ellas se alimenta el ave en medio de perfumes, hasta que llega a una apariencia madura. (v. 115) Pero cuando empieza a florecer en la primera juventud, vuela de regreso a la casa de su padre. Pero antes de irse, reúne todo lo que queda de su propio cuerpo: huesos o cenizas y sus vestidos, y prepara un ungüento de bálsamo mirra e incienso disuelto y lo amasa (v.120) y redondea en forma de globo con su pico afectuoso. Llevando esto en sus garras se dirige a la ciudad del Sol y posada en el altar lo coloca en el templo sagrado.



*(Descripción del Ave)* Maravillosa es su apariencia, la presencia que ofrece al que la mira: tan grande es la belleza del ave, que abunda en la gloria. (v. 125) Al principio su color es como el que hay bajo la constelación de Cáncer que envuelve de azafrán las dulces granadas rojas; como el color que tienen las hojas de la amapola silvestre, cuando Flora extiende sus vestidos por el cielo sonrojado. Con este vestido resplandecen sus hombros y su pecho gracioso. (v.130) Con él reluce la cabeza, el cuello y la espalda en lo alto; y la cola extendida se cubre abigarrada con el metal rojizo, en cuyas manchas la enrojece una mezcla púrpura; las plumas de las alas se pintan de luz de diversos colores, como desde arriba el arco iris suele pintar la nube. (v.135) La cresta enjoyada se emblanquece resplandeciente mezclado con una esmeralda con matices y se abre en forma de punta fina; creerías que los enormes ojos son dos jacintos gemelos, con una flama llena de luz que brilla en medio; en toda la cabeza está acomodada una corona de rayos (v.140) que muestra en lo alto la dignidad de la cabeza de Febo. Unas escamas cubren las patas que están adornadas con un amarillo metálico, pero el color que tiñe las uñas con una belleza rosada. Su rostro se confunde entre la forma del pavo real y entre el ave pintada de Fasis. (v.145) Su tamaño apenas puede igualar al ave que nace de las tierras de Arabia, ya sea una fiera ya sea un ave. Sin embargo no es tan lenta, como las aves que tienen un cuerpo grande y un movimiento perezoso por el cargado peso. Ella es leve y veloz, llena de gracia regia: (v.150) tal es el aspecto que queda siempre en la opinión de los hombres.

*(Su llegada a Egipto)* Acude a ella el Egipto para contemplar tal aparición y la multitud ovacionando saluda a la excepcional ave. Enseguida esculpen su figura en mármol sagrado y en una nueva inscripción graban el acontecimiento y el día.

(v.155) Cada linaje de las aves se reúne en asambleas, ninguna se acuerda de la presa, ninguna del miedo. Vuela por lo alto uniéndose a una tropa de criaturas aladas y la turba la sigue, honrada por el cometido sagrado. Pero después que llega a las auras del éter puro, rápido regresa; (v.160) ella se oculta en su propio lugar.

*(Atributos principales del Ave)* ¡Oh Ave afortunada por tu suerte y por tu fin, a quien un dios otorgó nacer de sí misma! Hembra o macho ella es, o quizá el uno y el otro, o los dos, ave feliz que no venera ninguna unión de Venus<sup>71</sup>: (v.165) para ella la muerte es el amor, y su único placer está en la muerte: para poder nacer, desea antes morir. Ella misma es su linaje, su propio padre y su propio heredero, su propia nodriza y para siempre su propia cría. Desde luego que es ella misma, pero no es la misma, porque ella es ambas: tanto es ella misma como no es ella misma, mereció la vida eterna por la gracia de la muerte.

---

<sup>71</sup> el amor

## CAPÍTULO 8

### TRADUCCIÓN RÍTMICA

La traducción de los poemas en verso es uno de los problemas, y tal vez dilemas, a los que se enfrenta el traductor de obras literarias. La traducción tiene como principio fundamental decir todo lo que el original dice. En verso, esta regla de oro no se cumple de manera cabal, pero tampoco se rompe de manera absoluta. La traducción en verso debe de conservar lo más posible el sentido de la obra original, al igual que los demás tipos de traducciones.

En español no hay versos que reproduzcan exactamente el ritmo de la poesía clásica. La diferencia esencial es que éstos se basan en la cantidad silábica y los nuestros en el número de sílabas y la manera en que se distribuye la acentuación. Lo que se intenta encontrar es un ritmo significativo en nuestra lengua que pueda aproximarse al ritmo latino clásico.

Para conservar el sentido se debe cambiar la forma; sin embargo, la forma también puede intentar conservarse aunque sea en esencia. No calcarse, los hexámetros y pentámetros no tendrían ningún sentido en español, ni siquiera podríamos realizarlos porque en nuestra lengua no hay sílabas largas y breves. Pero se puede buscar una forma poética que acerque al lector, lo más posible, a la cadencia de la obra original.

El poema *De Ave phoenice* está escrito en dísticos elegíacos. Se alternan un hexámetro y un pentámetro. El hexámetro decidió traducirse en lo posible con un metro

de 17 sílabas con acentos en la primera, cuarta, séptima, décima, treceava y decimosexta.

Se tomaron como ejemplos los versos de Rubén Darío:

*Íncultas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda  
formen todos un haz de energía ecuménica  
porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos.*

El número de sílabas fluctúa entre 13 y 17. Esta movilidad le da agilidad al texto y permite que no siempre sea exactamente igual. Los acentos trataron de establecerse en sus lugares, aunque en algunas ocasiones no fue posible, pero siempre se mantuvo el ritmo final. El hexámetro termina acentualmente en lo que suele llamarse un “aedonio final”.

Los pentámetros se tradujeron por alejandrinos teniendo como ejemplo los versos de Pablo Neruda:

*Puedo escribir los versos más tristes esta noche  
escribir por ejemplo la noche está estrellada  
y tiritan azules los astros a lo lejos.*

En estos versos de catorce sílabas se mantuvo el corte natural del pentámetro. Cada verso consta de dos unidades de siete sílabas.

En el ejercicio de la traducción literal, algunos enunciado de las categorías literal y prosa coincidieron con las necesidades silábicas y acentuales, por lo que en esta versión se conservaron. Esta fue una coincidencia que contribuyó a afirmar la hipótesis de que los versos latinos tienen su correspondiente analógico en español.

Se realizó también el ejercicio de la medir los versos, lo que fue de gran ayuda para la traducción en verso. Al encontrar las cesuras y las diéresis, pudimos reconocer los elementos que destacaban en el verso e intentar transmitirlo de la misma forma al español. En el caso de la cesura entre los hemistiquios del pentámetro, coincide con la cesura de los alejandrinos. Siendo que se formaron los dos grupos de siete sílabas tratando de expresar la misma idea que en cada uno de los grupos correspondientes se expresa en latín. Este ejercicio no se presenta en el cuerpo del trabajo porque obstaculiza y distrae la atención del tema central que es el proceso de creación de una traducción.

Al estar intentando versificar el poema de Lactancio, los giros regresaban por momentos a la versión literal. Tal vez haya sido el afán por tratar de rescatar el ritmo latino, aunque fuese por el número de sílabas. A veces se intentaba seguir el mismo orden de las frases y hacer las cesuras en los mismos lugares. Al principio parecía que se estaba retrocediendo a la versión interlineal; luego se observó que la traducción literal es mucho más rica de lo que se pensó y parte de esta riqueza es el orden a las frases, que es un orden castellanizado, pero poético. Al intentar el estilo poético, se permiten transgresiones a las reglas gramaticales; los justificamos diciendo que son figuras, como sería el caso de las sinédoques de singular por plural, son figuras, y no son faltas; al contrario, son un delicioso juego con el lenguaje, a partir de querer traducir de otro idioma. Pareciera un acertijo tratar de descifrar lo que dijo el poeta en latín y otro más (que a veces quiere volverse trabalenguas) pretender expresarlo en español. Este juego debería valorarse y enseñarse de manera placentera.

La traducción en verso resultó ser un reto a la capacidad y un enriquecimiento continuo del lenguaje. También reforzó los conocimientos que se habían adquirido con

las anteriores traducciones. Propició un acercamiento al poema y permitió profundizar en él. Se puede decir que hizo que el poema hablara y que con mi débil mecanografía yo tratara de tomar su dictado.

Traducción

*Acerca del Ave Fénix*

Un lugar feliz hay, al extremo de Oriente remoto  
por donde se abre puerta magna de eterno cielo

de ortos estivos o hiecales no sólo cercana  
más do el Sol vierte el día desde su estivo eje.

Una llanura allí extiende sus campos abiertos, 5  
ni una colina se crece ni se abre un hueco valle,

mas a nuestros montes de altas cimas creídos  
los rebasa aquel sitio dos veces en seis codos.

Este es el bosque del Sol y la selva sembrada de árboles  
verde por los honores de un follaje eterno. 10

Cuando el cielo se quemó de Faetón por los fuegos,  
ese lugar estaba por llamas inviolado;

y cuando el diluvio recubrió al mundo con olas  
sólo él sobrepasó de Deucalión las aguas .

No está aquí el morbo exangüe ni la débil senecta, 15  
ni el áspero miedo, ni la insensible muerte,

ni el crimen infando, ni el loco amor de riqueza,  
o ira o furor ardiente del que a la muerte ama;

no existe cruel luto ni pobreza vestida de harapos,  
ni las cuitas insomnes ni las violentas hambres. 20

Ni allí enfurece huracán ni la hórrida fuerza del viento  
ni la lluvia a la tierra cubre en rocío helado;

ninguna nube tiende sus vellones sobre sus campos  
ni jamás cae del cielo un licor turbio de agua.

Más al centro hay una fuente a quien dan el nombre de viva, 25  
transparente y amable, pródiga en agua dulce,

quien una vez irrumpiendo cada mes en un tiempo fijo  
doce veces con olas inunda todo el bosque.

Aquí el género de árboles que surge elevando su tronco  
porta una fruta suave que nunca caerá al suelo. 30

Este bosque, estas selvas habita el ave única, el Fénix,  
única, pero siempre rehecha por su muerte.

Como ilustre satélite, obedece y se rinde ante Febo:  
que esta función tuviera le dio Natura Madre.

Cuando la dorada Aurora rubicunda se eleva, 35  
apenas pone en fuga a estrellas con luz rosada,

doce veces sumerge el cuerpo en aguas rituales,  
doce veces bebe agua de un manantial viviente,

vuela y se posa de un alto árbol en la punta del vértice



que a la floresta toda como único contempla 40

y volviéndose hacia el nuevo orto de Febo naciente  
observa sus destellos y su brillo que surge.

Y cuando el Sol ha abierto el umbral de la puerta fulgente  
y ha brillado la lene aura de luz primera

comienza a verter la modulación de su canto sagrado 45  
y a impulsar la nueva luz con su admirable voz,

que ni las cantos del ruiñeñor ni la melódica flauta  
podrían imitar con cirenaicas tonadas,

tampoco se piense podría imitarla el cisne muriente  
ni las sonoras cuerdas de la cilena lira. 50

Después que Febo envió caballos del Olimpo al espacio  
y avanzando sin tregua manifestó su disco,

el Ave aplaude tres veces con el batir de sus alas  
y honrando a testa ignífera tres veces, ella calla.

Es ella también quien separa las rápidas horas 55  
con innarrables voces durante noche y día.

Del bosque jefa y de la selva sacerdotisa temible  
y la única que sabe, o Febe, tus arcanos.

Cuando ya los mil años de su vida ha recorrido  
y su larga existencia su cuerpo ha vuelto grave, 60

para recrear el tiempo que pasa al declinar los espacios,  
huye del dulce lecho habitual en el bosque.

Cuando ansiosa de renacer deja los consagrados lugares,  
acude a este círculo do muerte tiene reino.

Ya longeva sus rápidos vuelos dirige hacia Siria, 65  
a quien ella ya anciana dio el nombre de Fenicia,

bosques seguros visita por apartados desiertos  
que esconden entre montes una remota selva.

Una palmera alta entonces escoge por su aérea cresta, 70  
a quien el ave da su nombre griego: *Phoenix*,

a quien ningún animal nocivo puede treparse,  
ni reptante serpiente, ni ave rapaz alguna.

Entonces Eolo encierra vientos en cuevas pendientes,  
no sea que los soplos violen el viento rojo

o en los vacíos del cielo una nube pesada por Noto 75  
los rayos del sol cubra y perjudique al ave.

Ella se construye luego, bien un nido bien un sepulcro:  
pues muere a fin que viva, aunque se crea ella misma.

Para ello de opulenta selva recoge jugos y olores 80  
que cosecha el asirio y el árabe opulento,

que o bien pueblos pigmeos o la India cosechan  
o la tierra de Saba en su repliegue suave.

De aquí junta el cinamomo y el aura aromada de amomo  
y el bálsamo reúne con su mezclada hoja.

No falta ni suave casia ni tallo oloroso de acanto, 85  
ni lágrimas de incienso, ni sus grasosas gotas.

A esto añade tiernas espigas de flor de nardo  
y asocia, oh Panacea, la fuerza de tu mirra.

Súbito, tras construir el nido, coloca el cuerpo mudable 90  
y sus miembros marchitos sobre el viviente lecho.

Con su pico rocía después jugos sobre sus miembros  
y se arroja a morir en sus exequias propias.

El alma encomienda entonces entre varios perfumes,  
ella no teme honores de una noble tumba.

Mientras por la muerte engendradora el cuerpo deshecho 95  
arde, y su calor mismo y vida da a una flama,

desde lo lejos una luz etérea un fuego concibe  
arde y, tras de quemarse, como cenizas queda.

Estas cenizas forzadas con líquido, como una masa 100  
las forma, y su producto de semen tiene aspecto.

De esto un ser vivo sin miembros se dice que nace,

mas también que el gusano tiene el color de leche.

Súbito crece inmenso en un momento preciso  
y se da a sí la forma de un redondo huevo;

entonces como fue antes vuelve a formar su figura 105  
y un ave Fénix brota de sus quemados restos:

como suelen cambiar en mariposas las orugas  
en el campo adheridas con hilo de las rocas.

No existe alimento de su costumbre en nuestro mundo  
ni alguien tiene cuidado de dar sustento a implume, 110

ingiere gotas de ambrosia del néctar divino,  
que estelífero el cielo, tenues caer dejaba.

Las recoge, con ellas se alimenta el ave entre perfumes,  
mientras que a tener llega ya una madura forma.

Cuando a florecer en su juventud primera comienza 115  
a la paterna casa, ya regresando vuela.

Mas antes, todo lo que de su propio cuerpo ha quedado,  
los huesos o cenizas pero también los despojos,

en unguento balsámico y de mirra amasa e incienso disuelto  
y da forma redonda con su esmerado pico. 120

Llevando esto en sus garras a la ciudad del Sol se dirige  
y en el ara posándose, deja en el templo sacro.

Maravillosa se muestra y respetable se tiende,  
su belleza es enorme, enorme honor abunda.

De origen su color es como el que bajo el astro de Cáncer  
envuelve de azafrán a púnicos dulces granos, 125

como el que existe en las hojas de la amapola silvestre  
y se sonroja el cielo al tender vestes Flora.

Con esta túnica brillan el pecho bello y los hombros,  
la cabeza y el cuello y espalda en lo alto lucen 130

y la cola llena de un rojizo metal se distiende  
y en sus manchas rojea la púrpura mezclada.

Una luz multicolor pinta de las alas las plumas  
como Iris pintar suele una nube de lo alto.

La cresta enjoyada blanquea con brillo y verde esmeralda  
y en una fina punta ábrese matizada. 135

Sus enormes ojos parecen jacintos gemelos  
en cuya mitas brilla una luciente flama.  
Se acomoda una corona a la cabeza brillante  
que alta muestra el decoro de la febea frente. 140

Cubren las patas escamas de metal leonado adornadas,  
tiñe un tono las uñas con un honor rosado.

Con la forma del pavo real se mezcla su rostro

y con la que orna al Ave de Fasis de varios tonos.

Apenas iguala su grandeza el Ave que nace  
en Arabia, ya sea fiera, o bien sea un ave. 145

Pero no es lenta como las aves de cuerpos enormes  
que tienen pasos tardos por su gravoso peso,

sino liviana y rápida, nutrida de decoro regio  
tal en la opinión de hombres por siempre se mantiene. 150

A ella viene el Egipto y contempla el grande portentoso  
y saluda la turba a gritos al ave extraña.

En seguida esculpen su figura en mármol sagrado  
y en nueva placa acuñan el día y el suceso.

Todo género de aves se reúne en asamblea  
y ninguna recuerda al miedo ni a la presa. 155

Sumada a un coro de alados, vuela por lo alto;  
sigue la feliz turba, feliz por hecho sacro.

Pero después de llegar a las aras del límpido éter  
regresa y se oculta ella en sus lugares propios. 160

¡Oh pájaro afortunado en tu fin y en tu suerte  
a quien de sí nacer el mismo dios ha dado!

Ya sea hembra o macho o quizás ni el uno ni el otro  
feliz ella que no venera ley de Venus.

De ella la muerte es Venus, es su solo placer en la muerte  
para que nacer pueda, morir desea antes.

165

Ella misma es su raza, es su padre y heredero ella misma  
nodriza de sí misma, siempre pupila suya.

Es ella mas no es la misma, porque es ella y no es ella:  
por el don de la muerte vida eterna.

170

## CONCLUSIONES

El poema de Lactancio *De Ave phoenice* por su belleza y accesibilidad resultó ser un texto adecuado a los fines de este trabajo. La versatilidad del poema dio como resultado la posibilidad de traducirlo de tres maneras diferentes atendiendo cada una de ellas a características diferentes.

La primera traducción fue un ejercicio fundamental para la comprensión del poema. Después de haber realizado este primer ejercicio el contenido fue más claro así como la sintaxis y vocabulario del texto. La versión fue conservadora pero no se dejó que fuera cerrada ni incomprensible. Una de los principales problemas al realizar este ejercicio fue la dificultad para guardar el equilibrio entre la literalidad y la comprensión.

Esta primera versión está pensada en un lector que tenga conocimientos del latín y que de hecho, esté leyendo el texto latino al mismo tiempo que el español. Por esta razón es una versión limitada a una minoría. Su mayor virtud reside en su contacto directo con el latín que puede ayudar a esclarecer formas y hasta a aumentar el vocabulario en ambas lenguas. Se puede considerar una versión didáctica o de referencia.

La segunda traducción estuvo más enfocada al sentido. Esto fue muy beneficioso porque permitió profundizar en los matices del texto. Lo más importante fue que no se alteró el contenido, aunque se fueron encontrando significados más profundos al momento de realizarla. Esta versión se dedicó a un lector hispanohablante que no tiene por qué saber latín. Al contrario, busca una traducción clara porque le interesa conocer el contenido de la obra en su propia lengua. La traducción en prosa puede ser leída por un número mayor de personas que las otras dos.



La tercera traducción es versificada. En ella la forma y el contenido se intentan fundir para rescatar los elementos poéticos de la obra. El contenido no fue alterado, pero en algunas ocasiones, tuvo que resumirse ya que no podía abarcarse en el metro elegido. El ritmo y la forma es lo que más resalta en esta traducción, el contenido se entrelaza entre ellos. El lector de esta versión tiene que estar familiarizado con la poesía y su lenguaje; de otra manera se sentirá alejado y confundido con el texto. La belleza de esta traducción es su sonoridad, su ritmo; se podría decir que es la elegancia.

Las tres traducciones son muy diferentes y corresponden a intereses particulares. Se podría pensar que el número de interpretaciones corresponde al número de lectores, esto sería cierto si todos los lectores supieran la lengua original del texto. Como no es así, las traducciones corresponden a los intereses que el traductor ha considerado adecuados.

Tres traducciones no son suficientes para incluir los intereses de todas las personas. Pero ejemplifican versiones generales que abarcan grupos representativos, en el mundo de las letras y en el de los no iniciados. Y también parecen bastar para cumplir el ejercicio de una traducción donde lo principal es marchar hacia el círculo inacabable de la comprensión.

A partir del entendimiento de este contenido la traducción resulta ser un motivo para el análisis del poema. Se tendría que trabajar arduamente para llegar a un método de análisis a partir de la traducción. Métodos parecidos, deben de existir. El principio de este método sería sacar el vocabulario del texto teniendo en cuenta el mayor número de significados posibles para cada palabra. Posteriormente se realizarían las tres traducciones. El siguiente paso sería hacer un análisis del vocabulario y la función de éste dentro del poema en contexto con su tiempo y su autor. Finalmente se analizaría el texto

a partir de las formas características y específicas del autor, utilizando algo de literatura comparada y tradición clásica. En esta ocasión no se llevó a cabo todo el proceso porque todavía no me considero capaz ni con el conocimiento suficiente para llegar a los pasos finales. Sin embargo sí se intentaron comentarios a manera de análisis y éstos surgieron a través del proceso de las traducciones.

Un estudio de la traducción es un estudio del lenguaje. En este caso la lengua latina y la española fueron las lenguas estudiadas. Las traducciones abrieron nuevos panoramas con respecto a las dos lenguas y a su capacidad de expresión. También se pudo identificar la facilidad y el buen manejo de la lengua latina de Lactancio así como su capacidad poética. El lenguaje de la poesía también fue un elemento de análisis y reflexión. A partir de la traducción versificada se descubrieron ritmos españoles y latinos. El hexámetro al trasladarse a un verso fluctuante entre las catorce y las diecisiete sílabas y el pentámetro a un verso de catorce sílabas, se adapta a la lengua española. Esta adaptación es rítmica. El ritmo latino, que no podemos escuchar, se convierte en una realidad.

El carácter puntual del latín se intentó rescatar en la limitación de sílabas por verso. La búsqueda de literalidad se condujo hacia una búsqueda de fusión entre significado y forma. Cada una de las tres traducciones muestra una faceta de esta búsqueda; cada una intenta rescatar el texto de Lactancio de manera especial y distinta.

San Jerónimo en su *carta Panmaquio* expresa que no tradujo palabra por palabra y que esto le ocasionó que fuera acusado. Él expresó el sentido, lo que desde su punto de vista es lo más importante. ¿De qué serviría traducir palabra por palabra si el texto no es legible? El texto está escrito para transmitir un significado. La forma también lo es. En el

caso de los *carmina figurata* la forma es fundamental y no se podría ni siquiera pensar ser olvidada. Sin embargo, si no existiera el concepto de círculo en nuestra mente, y el poema no pudiera prescindir de él, se elegiría la forma más cercana y posible: un triángulo. La forma y el contenido lucharán siempre por persistir, sin embargo es evidente que la mejor traducción es la que más se acerca al original en todos sentidos, lo cual será una búsqueda sin fin.

El grado de dificultad del latín del poema *de Ave phoenice* permitió una cierta libertad en las traducciones. Por lo general las oraciones son claras sintácticamente. Esta característica fue un factor definitivo para el manejo de los diferentes niveles de traducción. Se puede afirmar que el texto es didáctico. Podría ser utilizado fácilmente por los estudiantes de latín. Sería reconfortante encontrarlo en el transcurso de la Licenciatura en Letras Clásicas.

La traducción correcta no existe, sin embargo estas tres traducciones cumplen con una función determinada y son parte de un proceso. Este proceso tuvo como objetivo mostrar los pasos de una traducción final. No hubo traducción final porque resultaron tres traducciones finales. Las cuales, dependiendo del lector y lo que busque en su lectura, pueden ser tan correctas como funcione mejor para la comprensión.

*De Ave phoenice* de Lactancio es un texto lleno de riqueza. No se puede hablar de su traducción sin mencionar algunos elementos sobresalientes de su contenido. El poema parece ser una interpretación simbólica que puede ser aplicada unívocamente. Sus elementos pueden ser tanto cristianos como paganos. También pueden encontrarse características presentes en otras culturas. Una de ellas es la relación directa del Fénix con el ave egipcia *Benu*.

El ciclo de la vida y de la muerte del Ave parece estar marcado por un periodo de bienaventuranza. La belleza en la cual vive el Fénix habla de un anhelo por este *locus amoenus*. Su preparación para morir también muestra este deseo por la búsqueda de lo sublime. Por esta búsqueda de la belleza y por la belleza en sí del Ave, el tema es propicio para elaborar un poema. La carga simbólica oculta en tropos muestra el afán de Lactancio por transmitir una bella idea a través de bellas palabras: el concepto de la muerte dominando este mundo, en contraste con el Ave que posee una vida eterna. Esta vida eterna la obtiene a través de la muerte. El lugar donde habita el Ave es igual de propicio que el lugar donde muere. No hay animales que la molesten, ni nubes tapando el Sol, la Naturaleza asegura las mejores circunstancias para un renacer. La relación con la Naturaleza es armoniosa y próspera.

El fuego del Fénix también estuvo presente en la traducción. El renacer de una traducción fue posible por la muerte de otra. Una llevó a la otra. El fuego de la traducción del poema *de Ave phoenice* estuvo presente a lo largo de todo el proceso de elaboración de este trabajo. Lactancio sumergió su poema de forma ritual en la fuente viva al igual que el Fénix lo hacía y el fuego prendió en llamas para hacer que estas traducciones renacieran y junto con ellas el poema del Fénix.

El mito del Ave Fénix es universal y está íntimamente relacionado con el Sol. El fuego y la luz son elementos fundamentales para el mito. Lactancio utiliza imágenes y colores luminosos e ígneos para construir el poema. En muchas culturas la luz es símbolo de paz y divinidad pero también lo es de la muerte. Estas mismas características comparte el fuego. Puede calentarnos en las noches de invierno o puede quemar nuestro hogar. La vida y la muerte, la destrucción y el renacimiento; estas dualidades son partes

fundamentales de la vida. El ciclo del Ave es un ciclo místico, lleno de elementos espirituales. También es un ciclo político donde el Ave representa a un rey que renace en la sucesión del poder. Esta última conclusión es más aventurada y menos evidente. La interpretación parece más alejada del carácter poético del texto. Sin embargo, siendo que la obra de Lactancio es considerada por muchos antropológica, puede caber la hipótesis que, aún en la poesía, este escritor quiso hablar sobre el hombre y sus regentes como una utopía.

No se debe olvidar que el poema *de Ave phoenice* no es el único que habla sobre el mito. Desde Heródoto hasta Claudiano hay testimonios sobre este mismo mito. El poema de Lactancio es uno de los más completos sobre el mito ya que une las dos tradiciones de éste. Posiblemente el poema *Phoenix* de Claudiano es el otro texto dedicado especialmente al Ave y se compare en belleza y descripción. Se han intentado comparaciones sobre ambos, pero sería interesante realizar el mismo ejercicio de traducción para compararlos. Esta nueva empresa daría pie a un seguimiento del presente trabajo.

El momento histórico en el que vive el supuesto autor de la obra, Lactancio, ha hecho pensar a muchos que el poema tiene un toque cristiano. Sin embargo, los elementos que pueden serlo no son únicos de esta religión. Si se hiciera un estudio más profundo de la obra, se podría observar que tiene elementos en común con varias religiones. Por ejemplo, podría ser una alusión a la reencarnación de los hindúes. Las aves de fuego son comunes; Quetzalcoatl, Garuda o Benu, una comparación entre ellas y su carácter solar podría también ser parte de la profundización de esta tesis.

Los horizontes que se ampliaron al traducir produjeron el deseo de llegar a un método de análisis a partir de este procedimiento. La riqueza de las traducciones marcó la importancia de ellas mismas. Se percibió que no es obstáculo una antigua traducción para poder realizar una nueva. La experiencia del procedimiento enriquece al traductor y el producto a los lectores que estén interesados en nuevas interpretaciones de la obra. Las traducciones anteriores deben servir como base, pero se deben cuidar porque muchas veces contienen errores.

La experiencia que se obtuvo a lo largo de este trabajo reforzó los conocimientos obtenidos a lo largo de la licenciatura. Elementos ocultos y otros visibles se mezclaron para poder llevar a cabo este ejercicio. Con las traducciones se demostró que se pueden realizar ejercicios diversos para llegar a un producto final donde se refleje, de la manera mejor posible, el texto original. La traducción es personal porque no puede ser más que una interpretación del traductor. Sin embargo, la versatilidad de la lengua receptora amplía el campo de acción de la obra original. Por lo que en sentido estricto no existen las traducciones sino meras interpretaciones.

La interpretación simbólica del mito del Ave Fénix ha marcado su desarrollo a través de los siglos, sobre todo en la tradición clásica y en la cristiana temprana. La renovación de la vida después de la muerte y la renovación de su propia vida a través de la vida son pautas simbólicas en torno a las cuales el mito ha evolucionado. Tal vez sea parte de la evolución e interpretación del mito una traducción (o varias) de un poema que habla sobre él. Si así fuera el mito estaría tomando las propiedades del Fénix. La renovación de su vida en vida, porque el mito aún no ha muerto y cada vez que se pronuncie la palabra *Fénix* será como su ritual en el agua viva. Y la renovación de la vida

a través de la muerte porque los ciclos se cumplen y algunas traducciones tendrán que morir para poder dar paso a otras que resurgirán a partir de ellas.

## TEXTO LATINO

Establecido por J. W. Duff y A. M. Duff para LOEB Classical Library

### De ave phoenice

Est locus in primo felix oriente remotus,  
qua patet aeterni maxima porta poli,  
nec tamen aestivos hiemisve propinquus ad ortus,  
sed qua Sol verno fundit ab axe diem.  
Illic planities tractus diffundit apertos, 5  
nec tumulus crescit nec cava vallis hiat,  
sed nostros montes, quorum iuga celsa putantur,  
per bis sex ulnas imminet ille locus.  
Hic Solis nemus est et consitus arbore multa  
lucus perpetuae frondis honore virens. 10  
Cum Phaethonteis flagrasset ab ignibus axis,  
ille locus flammis inviolatus erat;  
et cum diluvium mersisset fluctibus orbem  
Deucalioneas exsuperavit aquas.  
Non hunc exsanguis Morbi, non aegra Senectus, 15  
nec Mors crudelis nec Metus asper adest<sup>16</sup>  
nec Scelus infandum nec opum vesana Cupido  
aut Ira aut ardens caedis amore Furor;<sup>18</sup>  
Luctus acerbus abest et Egestas obsita pannis  
et Curae insomnes et violenta Fames. 20  
Non ibi tempestas nec vis furit horrida venti

---

<sup>16</sup> adest AB : adit CDE

<sup>18</sup> aut metus O (cf. v. 16) : aut Mars *edd.vet.* : Venus *Oudendorp* : Pavor *Goetz* : Letum *Riese* : huc meat *Birt* : aut Ira *Baehrens*.



nec gelido terram rore pruina tegit;  
 nulla super campos tendit sua vellera nubes  
 nec cadit ex alto turbidus umor aquae.  
 Sed fons in medio, quem vivum nomine dicunt,<sup>25</sup> 25  
 perspicuus, lenis, dulcibus uber aquis;  
 qui semel erumpens per singula tempora mensum  
 duodeciens undis irrigat omne nemus.  
 Hic genus arboreum procero stipite surgens  
 non lapsura solo mitia poma gerit. 30  
 Hoc nemus, hos lucos avis incolit unica Phoenix,  
 unica, si vivit morte refecta sua.<sup>32</sup>  
 Paret et obsequitur Phoebos memoranda satellites.<sup>33</sup>  
 hoc Natura parens munus habere dedit.  
 Lutea cum primum surgens Aurora rubescit, 35  
 cum primum rosea sidera luce fugat,  
 ter quater illa pias immergit corpus in undas,  
 ter quater e vivo gurgite libat aquam.  
 Tollitur ac summo considit in arboris altae  
 vertice, quae totum despicit una nemus, 40  
 et conversa novos Phoebi nascentis ad ortus  
 exspectat radios et iubar exoriens.  
 Atque ubi Sol pepulit fulgentis limina portae  
 et primi emicuit luminis aura levis,  
 incipit illa sacri modulamina fundere cantus 45  
 et mira lucem voce movere novam,  
 quam nec aedoniae voces nec tibia possit<sup>47</sup>

<sup>25</sup> sed O : est *Baehrens*.

<sup>32</sup> sed O : si (= siquidem) *Baehrens*.

<sup>33</sup> memoranda O: veneranda *Baehrens*.

<sup>47</sup> voces O : fauces *Baehrens*.

musica Cirrheis assimilare modis;  
 sed neque dolor moriens imitari posse putetur<sup>49</sup>  
 nec Cylleneae fila canorae lyrae. 50  
 Postquam Phoebus equos in aperta effudit Olympi  
 atque orbem totum protulit usque means,  
 illa ter alarum repetito verbere plaudit  
 igniferum caput ter venerata silet.  
 Atque eadem celeres etiam discriminat horas 55  
 innarrabilibus nocte dieque sonis,  
 antistes luci nemorumque verenda sacerdos  
 et sola arcanis conscia, Phoebe, tuis.  
 Quae postquam vitae iam mille peregerit annos  
 ac sibi reddiderint tempora longa gravem,<sup>60</sup> 60  
 y los largos tiempos la han vuelto pesada,  
 ut reparet lapsum spatiis vergentibus aevum,  
 adsuetum nemoris dulce cubile fugit;  
 cumque renascendi studio loca sancta reliquia,  
 tunc petit hunc orbem, Mors ubi regna tenet.  
 Derigit in Syriam celeres longaeva volatus,<sup>65</sup> 65  
 Phoenicen nomen cui dedit ipsa vetus,<sup>66</sup>  
 securosque petit deserta per avia lucos,  
 hic ubi per saltus silva remota latet.<sup>68</sup>  
 Tum legit aereo sublimem vertice palmam,  
 quae Graium Phoenix ex Ave nomen habet,<sup>70</sup> 70  
 in quam nulla nocens animans prorepere possit,<sup>71</sup>  
 lubricus aut serpens aut avis ulla rapax.

<sup>49</sup> sed O : et *Baehrens*.

<sup>60</sup> ac si A : ac se BCDE : et sic *Barth* : ac sibi *Hoeufft*.

<sup>65</sup> dirigit O : derigit *Baehrens*.

<sup>66</sup> vetus DE : vaetus A : vetustas BC : Venus *Heinsius*.

<sup>68</sup> sic ubi post DE : hic ubi per *edd. vet.*

<sup>70</sup> Graium A : gratum *ceteri*.

<sup>71</sup> prorepere : proripere B : prorumpere *ceteri*.

Tum ventos claudit pendentibus Aeolus antris,  
 ne violent flabris aera purpureum,  
 neu concreta Noto nubes per inania caeli 75  
 submoveat radios solis et obsit avi.  
 Construit inde sibi seu nidum sive sepulcrum:  
 nam perit ut vivat, se tamen ipsa creat.  
 Colligit huic sucos et odores divite silva,<sup>79</sup>  
 quos legit Assyrius, quos opulentus Arabs, 80  
 quos aut Pygmeae gentes aut India carpit  
 aut molli generat terra Sabaea sinu.  
 Cinnamon hinc auramque procul spirantis amomi  
 congerit et mixto balsama cum folio.  
 Non casiae mitis non olentis vimen achanti 85  
 nec turis lacrimae guttaque pinguis abest.  
 His addit teneras nardi pubentis aristas  
 et sociam murrae vim, Panachaea tuae.<sup>88</sup>  
 Protinus instructo corpus mutabile nido  
 vitalique toro membra vieta locat.<sup>90</sup> 90  
 Ore dehinc succos membris circumque supraque  
 inicit exsequiis immoritura suis.  
 Tunc inter varios animam commendat odores,  
 depositi tanti nec timet illa fidem.  
 Interea corpus genitali morte peremptum 95  
 aestuat et flammam parturit ipse calor,  
 aetherioque procul de lumine concipit ignem:  
 flagrat et ambustum solvitur in cineres.  
 Quos velut in massam cineres umore coactos<sup>99</sup>  
 conflat; et effectum seminis instar habet. 100

<sup>79</sup> hinc O : huc *Riese* : huic *Baehrens*.

<sup>88</sup> panacea z *Wernsdorf*.

<sup>90</sup> quieti CDE : quiete AB : vieta *Heinsius*.

<sup>99</sup> in more ABC : in morte D, *Wensdorf* : in monte E : umore *Ritschl, Baehrens* : alii alia.

Hinc animal primum sine membris fertur oriri,  
 sed fertur vermi lacteus esse color:  
 creverit immensum subito cum tempore certo  
 seque ovi teretis colligit in speciem,  
 inde reformatur quali fuit ante figura 105  
 et Phoenix ruptis pullulat exuviis:  
 ac velut agrestes, cum filo ad saxa tenentur,<sup>107-108</sup>  
 mutari tineae papilione solent.<sup>108</sup>  
 Non illi cibus est nostro concessus in orbe<sup>109</sup>  
 nec cuiquam inplumem pascere cura subest;<sup>110</sup> 110  
 ambrosios libat caelesti nectare rores,  
 stellifero tenues qui cecidere polo.  
 Hos legit, his alitur mediis in odoribus ales,  
 donec maturam proferat effigiem.  
 Ast ubi primaeva coepit florere iuventa, 115  
 evolat ad patrias iam reditura domus.  
 Ante tamen, proprio quicquid de corpore restat,  
 ossaque vel cineres exuviasque suas,  
 unguine balsameo myrrhaque et ture soluto  
 condit et in formam conglobat ore pio. 120  
 Quam pedibus gestans contendit Solis urbem<sup>121</sup>  
 inque ara residens ponit in aede sacra.  
 Mirandam sese prestat praebetque videnti:<sup>123</sup>  
 tantus avi decor est, tantus abundat honor.<sup>124</sup>

<sup>107-108</sup> post 102 ponit Baehrens.

<sup>108</sup> pinnae AB : pennaeceteri : tineae Didacus Covarruviasepiscopus Segobiensi, teste Thomasio : cf. Ovidio, Met. XV. 372-4.

<sup>109</sup> concessus O : consuetus Baehrens.

<sup>110</sup> in verbis cura subest desinit codex A.

<sup>121</sup> ortus O ( e versu ) : urbem ed. Gryphiandri 1618.

<sup>123</sup> vehentes B : vehentis E : videnti vulgo : verendam Baehrens.

<sup>124</sup> ubi B : ibi CDE : avi Heinsius.

Principio color est qualis sub sidere caeli<sup>125-6</sup> 125  
 mitia quem corio punica grana tegunt,  
 qualis inest foliis, quae fert agreste papaver,  
 cum pandit vestes Flora rubente polo.<sup>128</sup>  
 Hoc humeri pectusque decens velamine fulgent,  
 hoc caput, hoc cervix summaque terga nitent; 130  
 caudaque prorrigitur fulvo distenta metallo,<sup>131</sup>  
 in cuius maculis purpura mixta rubet;  
 alarum pennas lux pingit discolor, Iris,  
 pingere ceu nubem desuper acta solet;  
 albicat insignis mixto viridante smaragdo 135  
 et puro cornu gemmea cuspis hiat;  
 ingentes oculos credas geminos hyacinthos,  
 quorum de medio lucida flamma micat;  
 aptata est toto capiti radiata corona<sup>139</sup>  
 Phoebei referens verticis alta decus; 140  
 crura tegunt squamae fulvo distincta metallo,  
 ast ungues roseo tinguit honore color.  
 Effigies inter pavonis mixta figuram  
 cernitur et pictam Phasidis inter avem.  
 Magnitiem terris Arabum quae gignitur ales 145  
 vix aequare potest, seu fera seu sit avis.  
 Non tamen est tarda, ut volucres quae corpore magno  
 incessus pigros per grave pondus habent,  
 sed levis ac velox, regali plena decore:  
 talis in adspectu se tenet usque hominum. 150  
 Huc venit Aegyptus tanti ad miracula visus

<sup>125-6</sup> principio O : puniceus *Heinsius* : purpureus *Burman* : praecipuus *Baehrens* : qualis sub sidere caeli O : qualis sub cortice laevi *Heinsius* : quae corio *Goetz*. legunt O : tegunt *Heinsius* : quali sunt, sidere Cancri mitia quae corio, Punica, grana tegunt *Baehrens*.

<sup>128</sup> flore O : Flora *vulgo*. caelo BC : polo B m. 2 : flore rubente novo *Baehrens*.

<sup>131</sup> fulvo BC : flavo DE. distincta DE : *cf. vers.* 141.

<sup>139</sup> aequataq ; O : aptatur *Oudendorp* : aptate est *Ritschl* : arquata est *Baehrens*. notho C : nota E : toto *Ernsdorf* : croceo *Klapp* : summo *vel* nitido *Ritschl* : rutilo *Baehrens*.

et raram volucrem turba salutat ovans.  
 Protinus exsculpunt sacrato in marmore formam  
 et titulo signant remque diemque novo.  
 Contrahit in coetum sese genus omne volantum, 155  
 nec praedae memor est ulla nec ulla metus.  
 Alituum stipata choro volat illa per altum  
 turbaque prosequitur munere laeta pio.  
 Sed postquam puri pervenit ad aetheris auras,  
 mox redit; illa suis conditur inde locis. 160  
 A fortunatae sortis finisque volucrem,<sup>161</sup>  
 cui de se nasci praestitit ipse deus!  
 Femina vel mas haec, seu neutrum, seu sit utrumque,<sup>163</sup>  
 felix quae veneris foedera nulla colit:  
 mors illi Venus est, sola est in morte voluptas: 165  
 ut possit nasci, appetit ante mori.  
 Ipsa sibi proles, suus est pater et suus heres,  
 nutrix ipsa sui, semper alumna sibi.  
 Ipsa quidem, sed non eadem quia est ipsa nec ipsa est,<sup>169</sup>  
 aeternam vitam mortis adepta bono. 170

<sup>161</sup> ad B : at C a. *Is. Vossius* : sat *Baehrens*. filisque volucrum BC : fatigue volucrem *edd. vet.* : finisque volucrem *Is. Vossius*.

<sup>163</sup> sic *Heinsius et Wernsdorf* : *discrepant codices* : femina seu mas est seu neutrum : *belua felix Baehrens*.

<sup>169</sup> sic *z et Wernsdorf* : *omniserunt* et CD : non (eadem est) eademque nec ipsa est *Baehrens*.

## VOCABULARIO

<b>(h)umerus, i</b>	m., hombro, espalda.
<b>ab</b>	prep., de abl. Indica punto de partida: de, desde.
<b>abesse, afui, afuturus</b>	estar fuera, estar lejos, estar ausente.
<b>abundare, avi, atum</b>	desbordar, rebosar// abundar, abundar en, tener en abundancia.
<b>acanthus, i</b>	m., acanto// acacia.
<b>acerbus, a, um</b>	áspero, amargo, agrio, inmaduro// cruel, despiadado, duro.
<b>ad</b>	prep. de ac. indica dirección: a, hacia, cerca de.
<b>addere, didi, ditum</b>	poner, colocar// dar, comunicar.
<b>adesse, adsum, adfui</b>	estar aquí, allí, estar en o cerca, estar presente.
<b>adsimulare, avi, atum</b>	reproducir, simular, fingir, aparentar.
<b>adsuetus, a, um</b>	p. adj. de <i>adsuesco</i> . Acostumbrado, habituado, usual.
<b>aedis o aedi, is</b>	f., templo// habitación, cuarto.
<b>aedon, onis</b>	f., ruiseñor// <b>aedonius, a, um</b> de ruiseñor.
<b>aegror, oris</b>	m., enfermedad.
<b>Aegyptus, i</b>	f., Egipto.
<b>Aeolus, i</b>	m., Eolo (dios de los vientos).
<b>aequare, avi, atum</b>	allanar, nivelar, arrasar// igualar// alcanzar.
<b>aer, aeris</b>	m., (ac. aerum y aera) aire// niebla.
<b>aerius, a, um</b>	aéreo, de aire// elevado en el aire, alto// azulado.

<b>aestivus, a, um</b>	de estío, de verano.
<b>aestuaré, avi, atum</b>	bullir, hervir// abrasarse, tener calor, estar sofocado por el calor// arder, agitarse.
<b>aeter, eris o eros</b>	m., ( ac. <i>aethera</i> y <i>aetherem</i> ), éter// cielo, aire.
<b>aeternus, a, um</b>	eterno.
<b>aetherius, a, um</b>	etéreo, celeste, relativo al mundo de lo alto.
<b>aevum, i</b>	n., duración, tiempo// eternidad// época, edad.
<b>agrestes, e</b>	agreste, campestre// inculto, rudo, salvaje, bruto.
<b>albicare</b>	emblanquearse.
<b>ales, itis</b>	alado// ligero, rápido// sust., Ave, pájaro.
<b>alia, ae</b>	f., ala// axila.
<b>altus, a, um</b>	alto, elevado, grande// lejano, remoto.
<b>alumnus, a, um</b>	alumno, hijo de crianza, prole, pupilo, discípulo.
<b>ambrosius (-eus), a, um</b>	de ambrosía, ambrosiaco, divino, admirable, delicioso.
<b>amburere, ussi, ustum</b>	quemar alrededor, quemar, abrasar, consumir.
<b>ambustus, a, um</b>	part. de <i>amburere</i> .
<b>amomum, i</b>	n., amomo.
<b>amor, ris</b>	m., amor, afecto.
<b>animal, alis</b>	n., ser viviente, ser animado, ser vivo// animal.
<b>animans, antis</b>	sust. m. f. o n., ser vivo, animal// adj. animado, viviente.
<b>ante</b>	prep. de ac. ante, delante de, antes de.
<b>antistes, itis</b>	m. y f., jefe, presidente// sacerdote// ministro// maestro.
<b>antrum, i</b>	n., antro, gruta// hueco, cavidad.



<b>apertus, a, um</b>	part. de <i>aperio</i> . abierto, descubierto, manifiesto, claro.
<b>appetere, ivi o ii, itum</b>	acercarse// alcanzar, ganar// atacar, acometer// acercarse, llegar// apetecer, desear, buscar.
<b>aptare, avi, atum</b>	adaptar, acomodar, poner// preparar// equipar.
<b>aqua, ae</b>	f., agua// río, lago// lluvia; mar.
<b>ara, arae</b>	f., ara, altar// Ara// monumento// asilo, protección.
<b>Arabs, abis</b>	adj. y sust. árabe.
<b>arbor, ris</b>	f., árbol.
<b>arboreus, a, um</b>	arbóreo.
<b>arcanum, i</b>	m., arcano, secreto.
<b>ardens, tis</b>	part. de <i>ardeo</i> . Ardiente, brillante.
<b>arista, ae</b>	f., arista ( de la espiga)// espiga// (poét.) verano// pelo.
<b>aspectus, us</b>	m., mirada, vista// figura.
<b>asper, era, erum</b>	áspero, escabroso// áspero, duro, rudo.
<b>ast</b>	por otra parte// también// por mi (tu, su) parte// pero.
<b>Asyria, ae</b>	f., Asiria (provincia de Asia)// <b>-ius, a, um</b> asirio.
<b>at</b>	conj., pero, mas, por el contrario// por mi parte// y, ahora bien// sin embargo// por lo menos.
<b>aura, ae</b>	f., aura, soplo; exhalación, aliento// brillo (del oro).
<b>Aurora, ae</b>	f., aurora // Oriente// Aurora (esposa de Titón).
<b>aut</b>	conj., o, o bien// de otro modo// a más bien // a veces.
<b>avis, is</b>	f., ave.
<b>avius, a, um</b>	sin camino, inaccesible, impracticable// errante, extraviado// apartado, desviado.

<b>axis, is</b>	m., eje // quicio// carro// polo// bóveda del cielo, cielo// región del cielo.
<b>balsamum, i</b>	n., bálsamo.
<b>bis</b>	adv., dos veces.
<b>bonus, a, um</b>	bueno.
<b>cadere, cecidi, casum</b>	caer// morir, sucumbir, desaparecer// suceder, ocurrir, resultar// terminar.
<b>caedere, cecidi, casum</b>	cortar, talar// tallar// matar, sacrificar// golpear, asesinar, destrozar, destruir//rasgar.
<b>caedes (-is), is</b>	muerte, matanza// la sangre derramada// los muertos.
<b>caelestis, e</b>	del cielo, celeste// divino.
<b>caelum, i</b>	n., cielo.
<b>calor, oris</b>	m., calor// ardor, pasión, impetuosidad, entusiasmo, vehemencia// amor ardiente, el fuego del amor.
<b>campus, i</b>	m., llano, llanura, planicie// llanura cultivada, campo.
<b>Cancer, cri y ceris</b>	m., Cáncer.
<b>canorus, a, um</b>	canoro, sonoro, melodioso, armonioso.
<b>cantus, us</b>	m., canto, sonido, música// poema, verso// encantamiento, conjuro.
<b>caput, itis</b>	cabeza.
<b>casia, ae</b>	f., canelo// casia.
<b>cauda, ae</b>	f., cola.
<b>cavea, ae</b>	f., cavidad// jaula, celda.
<b>celer, eris, ere</b>	célere, rápido, pronto.

<b>celsus, a, um</b>	elevado, alto, alzado // noble, elevado, excelso.
<b>cernere, crevi, cretum</b>	separar, cerner, cribar// distinguir// decretar, decidir.
<b>certo</b>	adv., ciertamente, sin duda.
<b>certus, a, um</b>	decidido, resuelto, cierto, seguro, real.
<b>ceu</b>	adv. como, como si.
<b>cevis, icis</b>	f., cerviz, nuca, cuello// cabeza, espalda.
<b>chorus, i</b>	m., danza// coro// tropa, cortejo.
<b>cibus, i</b>	m., comida, alimento, cebo// savia.
<b>cinamon, cinnamun o cinnamon, i</b>	cinamomo.
<b>cinis, eris</b>	m. (f.), ceniza.
<b>circum</b>	adv., alrededor, en derredor, en torno// a ambos lados.
<b>Cirra, ae</b>	f., Cirenia ( ciudad de la Fócida, consagrada a Apolo)// - <b>aeu, a, um</b> de Cirra (o de Apolo).
<b>coactus, a, um</b>	forzado, no natural, ficticio.
<b>coepere, coepi, coeptum</b>	comenzar, empezar, emprender.
<b>coetus, us</b>	m., reunión, encuentro, asamblea, grupo.
<b>colere, colui, cultum</b>	cultivar, adornar// habitar// honrar, venerar, rendir, culto.
<b>colligere, legi, lectum</b>	coger, recoger, reunir, juntar.
<b>color, oris</b>	m., color, matiz, tinte// aspecto exterior, colorido, condición, posición// brillo, lustre.
<b>commendare, avi, atum</b>	confiar, encomendar// recomendar, hacer recomendable, hacer valer, hacer agradable.
<b>concessus, a, um</b>	permitido, lícito.

<b>concupere, cepi, ceptum</b>	coger, dar cabida, tomar, recibir, absorber, retener, encerrar// recibir la fecundación, concebir.
<b>concretus, a, um</b>	espeso, denso, condensado, compuesto.
<b>condere, didi, ditum</b>	fundar, establecer., construir, erigir// esconder, ocultar// colocar// encerrar, meter, sepultar.
<b>condire, ivi o ii, itum</b>	condimentar, aderezar, preparar, aromatizar// embalsamar// suavizar, embellecer, adornar, templar.
<b>conflare, avi, atum</b>	encender// atizar, inflamar// forjar, formar, efectuar, fabricar// fundir.
<b>congerere, ges, gestum</b>	traer, llevar, reunir, amontonar, acumular// lanzar// hacer, construir, erigir por acumulación.
<b>conglobare, avi, atum</b>	redondear, dar forma de globo// juntar, agrupar, reunir, apiñar.
<b>consciūs, a, um</b>	confidente// partícipe, cómplice, concededor.
<b>consere, sevi, situm o satum</b>	sembrar, plantar.
<b>considerere, sedi, sessum</b>	sentarse// sesionar// instalarse, establecerse, asentarse// apaciguarse, calmarse, cesar.
<b>consitus, a, um</b>	part. de <i>consere</i> .
<b>construere, struxi, structum</b>	acumular// construir, fabricar, llenar, cubrir.
<b>contendere, tendi, tentum</b>	tender, estirar// arrojar, lanzar// sostener, afirmar, pretender// esforzarse, dirigirse, tratar, apresurarse// medirse, luchar, rivalizar, contender.
<b>conversus, a, um</b>	part. de <i>convertere</i> .
<b>convertere, verti, versum</b>	volver, hacer volver, dar vueltas, retroceder, invertir.
<b>cornu, us (u)</b>	n., cuerno// casco, pezuña// pico de los animales// arco.
<b>corona, ae</b>	f., corona, guirnalda.
<b>corpus, oris</b>	n., cuerpo// carne// sustancia// persona, individuo.

<b>creare, avi, atum</b>	crear, engendrar, procrear.
<b>crecere, crevi, cretum</b>	nacer// crecer, aumentar// prosperar, alcanzar honor, elevarse.
<b>crescere, crevi, cretum</b>	nacer// crecer, aumentar// prosperar, alcanzar honor, elevarse.
<b>croceus, a, um</b>	de azafrán// azafranado.
<b>crudelis, e</b>	cruel, inhumano, insensible.
<b>cruor, oris</b>	m., sangre// muerte, asesinato.
<b>cubile, is</b>	n., lecho, cama// nido, cubil, guarida, agujero// domicilio.
<b>cum</b>	conj. temporal con indicativo; con subj. la subordinada adquiere un valor subjetivo con diversos matices; con ind. cuando, al, ya que, como.
<b>cum</b>	prep. de abl. con, en compañía de, junto con.
<b>cupido, inis</b>	f. (m.), deseo// codicia// ambición.
<b>cura, ae</b>	f., cuidado, solicitud, administración, atención.
<b>cuspis, idis</b>	f., punta, cúspide// todo objeto puntiagudo.
<b>Cyllene, es y a</b>	f., Cilene (monte de Arcadia, donde nació Mercurio)//
<b>Cyllenius, ii</b>	m., Cilenio (Mercurio).
<b>dare, dedi, datum</b>	dar, confiar, entregar.
<b>de</b>	prep. de abl., de, desde.
<b>decens, tis</b>	decente, decoroso, apropiado, apto, conveniente// bien formado, bello.
<b>decor, oris</b>	m., decoro, decencia, belleza, encantos, gracia, elegancia, adorno.
<b>decus, oris</b>	n., ornamento, adorno, gracia, encanto, belleza, honor, honra, dignidad.

<b>dehinc</b>	adv., a partir de esto// en adelante// después.
<b>depositum, i</b>	n., depósito.
<b>desertus, a, um</b>	desierto, solitario, despoblado.
<b>despicere, spexi, spectrum</b>	mirar desde lo alto, contemplar// despreciar.
<b>desuper</b>	desde arriba, de arriba, encima; arriba.
<b>Deucalion, onis</b>	m., Deucalión (rey de Tesalia)- <b>oneus, a, um</b> de Deucalión.
<b>deus, i</b>	m., dios, divinidad.
<b>dicere, dixi, dictum</b>	decir, pronunciar, hablar, expresar, mencionar, referirse a// defender// declarar// cantar, relatar// afirmar.
<b>dies, ei</b>	f. (en plural masc.) día.
<b>diffundere, fudi, fustum</b>	extender, difundir, esparcir, derramar, desplegar, verter.
<b>diluvium, ii</b>	n., diluvio, inundación // (fig.) desolación, destrucción.
<b>dirigire, rexi, rectum</b>	enderezar, poner recto, alinear// arreglar, disponer// marcar// dirigir, encaminar// ordenar, ajustar.
<b>discolor, ori</b>	de diversos colores// de color diferente a (dat.); (absol.) cuyo color contrasta// (fig.) diferente.
<b>discriminare, avi, atum</b>	separar, dividir// distinguir.
<b>distentus, a, um</b>	hinchado, lleno, henchido.
<b>distinctus, a, um</b>	distinto// dividido, separado// adornado, matizado, claro, metódico.
<b>dives, itis</b>	rico, opulento.
<b>domus, us</b>	(dat. <i>domui</i> y <i>domo</i> ; abl. <i>domo</i> y <i>domu</i> ; gen. pl. <i>domuum</i> y <i>domorum</i> ; ac. pl. <i>domos</i> y <i>domus</i> ; loc.

	<i>domi</i> y <i>domui</i> ) casa, morada, habitación// edificio, sepulcro// patria.
<b>donec</b>	conj., mientras// hasta que por fin, hasta que.
<b>dulcis, e</b>	dulce // agradable, querido.
<b>duodecie(n)s</b>	doce veces.
<b>effectum, i</b>	n., efecto.
<b>effudere, fudi, fustum</b>	derramar, verter// arrojar, lanzar, esparcir, enviar, mandar.
<b>efigies, ei</b>	f., efigie; imitación, imagen forma// sombra, estatua, retrato.
<b>egerere, gessi, gestum</b>	sacar, sustraer// retirar, quitar, levantar// echar fuera// emigrar// redactar.
<b>egestus, a, um</b>	part. de <i>egero</i> .
<b>emensus, a, um</b>	part. de <i>emetiri</i> .
<b>emetiri, mensus sum</b>	medir, abarcar// recorrer, atravesar// atribuir, dispensar, ceder// <i>emensus</i> con sentido pasivo: recorrido, distribuido.
<b>emicare, ui, atum</b>	salir, brotar, aparecer// estallar, manifestarse, brillar.
<b>eminere, ui</b>	elevarse, sobresalir, resaltar // estar en relieve//
<b>equus, i</b>	m., caballo.
<b>erumpere, rupi, ruptum</b>	hacer salir violentamente, empujar fuera de, precipitar// intr. precipitarse, lanzarse.
<b>esse, sum, fui</b>	ser estar, existir, haber.
<b>et</b>	conj. y, también.
<b>evolare, avi atum</b>	volar, salir volando.
<b>ex o e</b>	prep. de abl. de, desde// con base en, a partir de.

<b>exoriens, tis</b>	part. de <i>exorior</i> . m., el Oriente, el Este.
<b>expectare, avi, atum</b>	aguardar, esperar.
<b>exsangis, e</b>	sin sangre, exangüe// pálido// sin fuerzas, débil.
<b>exsculpere, psi, ptum</b>	copiar, transcribir// parecerse a alguien, imitar.
<b>exsequiae, arum</b>	f., exequias, funerales, pompa fúnebre.
<b>exsuperare, avi, atum</b>	elevarse, prevalecer, aventajar, sobresalir// levantarse sobre, alzarse por encima de, superar.
<b>exuauviae, arum</b>	f., vestidos, armas, ornamentos// piel// despojos, botín.
<b>fames, is</b>	f., hambre// escasez, falta// pobreza, indigencia.
<b>felix, icis</b>	fértil, fecundo// feliz, afortunado.
<b>femina, ae</b>	f., mujer; hembra.
<b>fera, ae</b>	f., fiera.
<b>fides, ei</b>	f., fe, confianza// fidelidad, lealtad// promesa, palabra dada, garantía.
<b>figura, ae</b>	f., figura, forma, configuración, estructura.
<b>filum, i</b>	n., hilo// cinta de lana// fibra// cuerda.
<b>finis, is</b>	m. (f.), límite, término; pl. límites, frontera, territorio// fin, finalidad.
<b>flabra, orum</b>	n., soplos.
<b>flagrare, avi, atum</b>	arder, llamear// estar inflamado, ser abrasado, arder en.
<b>flamma, ae</b>	f. flama, llama, fuego // color de fuego.
<b>Flora, ae</b>	f., Flora, diosa de las flores.
<b>florere, rui</b>	florecer// fermentar, espumar (el vino).
<b>fluctus, us</b>	m., ola, oleaje// ondas// emanaciones// agitación,



	perturbación, tumulto.
<b>foedus, eris</b>	n., tratado, pacto, alianza// leyes, reglas.
<b>folium, i</b>	n., hoja.
<b>fons, tis</b>	m., fuente// (poét.) agua.
<b>forma, ae</b>	f., forma, figura, apariencia// belleza// clase, tipo.
<b>fors</b>	abl., forte, f., suerte, azar, fortuna// forte: fortuita, casualmente.
<b>fortunatus, a, um</b>	afortunado// rico, opulento.
<b>frons, frondis</b>	f., follaje, hojas, frondosidad // guirnalda de hojas.
<b>fugare, avi, atum</b>	poner en fuga, ahuyentar// exiliar// lanzar.
<b>fugere, fugi, fugiturus</b>	huir// salir desterrado, exiliarse// huir.
<b>fulgens, tis</b>	fulgente, brillante.
<b>fulvus, a, um</b>	amarillento, leonado, rojizo// verdoso.
<b>fundere, fudi, fustum</b>	verter, derramar// extender// precipitar// emitir// producir en abundancia.
<b>furere, ui</b>	estar fuera de si, enloquecer, estar loco, delirar, hallarse en estado de delirio, caer en delirio, actuar locamente// (con inf.) arder por// (cosas) enfurecerse.
<b>furor, oris</b>	m., furor, delirio, locura.
<b>gelidus, a, um</b>	gélido, helado.
<b>geminus, a, um</b>	gemelo// doble, dos, ambos// semejante.
<b>gemmeus, a, um</b>	de gema, adornado con gemas// brillante como gemas.
<b>generare, avi, atum</b>	generar, engendrar// concebir// criar// producir.
<b>genitalis, e</b>	genital, que engendra, productivo// natal.

<b>gens, gentis</b>	f., linaje, familia// descendiente// rza, nación, pueblo.
<b>genus, eris</b>	n., origen, extracción, nacimiento; stirpe, linaje, familia// raza, pueblo, nación// especie, género, clase, categoría.
<b>gerere, gesi, gestum</b>	llevar, usar, tener// llevar, tener, representar// hacer, cumplir.
<b>gignere, genui, genitum</b>	engendrar// parir// poner// crear, producir.
<b>gravis, e</b>	pesado; cargado// excesivo// duro, nocivo, severo// grave, digno, noble, riguroso// acabado, débil, enfermo.
<b>gurgis, itis</b>	m., torbellino // masa de agua, flujo, corriente// abismo.
<b>gutta, ae</b>	f., gota// lágrima// mancha.
<b>habere, ui, itum</b>	tener, poseer.
<b>heres, deis</b>	m. f., heredero, legatario// retoño.
<b>hiare, avi, atum</b>	entreabrirse, abrirse, estar abierto// pasmarse.
<b>hic, haec, hoc</b>	adj. -pron. demostr. éste.
<b>hinc</b>	adv., de aquí.
<b>homo, inis</b>	m., hombre.
<b>honor, oris</b>	m., honor, homenaje.
<b>hora, ae</b>	f., hora, tiempo, momento.
<b>horridus, a, um</b>	erizado// áspero, rugoso// difícil// hórrido, terrible, espantoso.
<b>huc</b>	adv. acá, hacia acá, aquí, hacia aquí.
<b>hyacinthus (-thos), i</b>	m., jacinto.
<b>ibi</b>	adv., allí.

<b>ignifer, era, erum</b>	ignífero, ardiente, inflamable.
<b>ignis, is</b>	m., fuego, lumbre// brillo, centelleo, rubor.
<b>ille, illa, illud</b>	adj. pron. aquel.
<b>illic</b>	adv. allí, allá.
<b>illuminare, avi, atum</b>	iluminar, alumbrar// embellecer, dar brillo, realzar// poner en claro, hacer luminoso, hacer ilustre.
<b>imitari, atus sum</b>	imitar, reproducir, copiar// (poét.) sustituir.
<b>in</b>	prep. de ac. y abl. Con ac., término de de un movimiento, a, en, dentro de// (temporal) hasta// conforme a, de acuerdo con// para, a favor. Con abl., sin idea de movimiento, en, sobre, entre/(temporal) durante// a propósito de, tratándose de.
<b>inanes, e</b>	inane, vacío, vano.
<b>incessus, us</b>	m., paso, marcha; movimiento// invasión, ataque// entrada.
<b>incipere, cepi, ceptum</b>	empezar, emprender.
<b>incolere, ui</b>	habitar// intr. vivir.
<b>inde</b>	adv. de allí, de allá// desde entonces, desde aquel tiempo// después.
<b>India, ae</b>	f., la India.
<b>infandus, a, um</b>	infando, vergonzoso, abominable// horrible, monstruoso.
<b>ingens, tis</b>	ingente, enorme, inmenso, extraordinario, grande.
<b>iniciere, ieci, iectum</b>	echar, arrojar, lanzar// inspirar// mencionar, sugerir, insinuar.
<b>inmergere, si, sum</b>	sumergir, zambullir, meter, introducir.
<b>inmori, immorior, mortuus sum</b>	morir en o sobre.
<b>inrigare, avi, atum</b>	regar, inundar, bañar.

<b>insignere, ivi o ii, itum</b>	marcar, señalar, distinguir// designar.
<b>insignis, e</b>	insigne, distinguido, notable, célebre, singular.
<b>insomnis, e</b>	insomne.
<b>instar</b>	n., indecl., valor, tamaño.
<b>instructus, a, um</b>	provisto, dotado, guarnecido// versado, preparado, instruído.
<b>inter</b>	prep. de ac., entre, en, en medio de// durante, mientras, en el transcurso de.
<b>interea</b>	adv., entretanto// sin embargo.
<b>inviolatus, a, um</b>	inviolado, respetado// inviolable.
<b>ira, ae</b>	f., ira, cólera, furia, violencia.
<b>Iris, is o idis</b>	f., Iris (mensajera de Juno)// arco iris.
<b>isdem, eadem, idem</b>	mismo, el mismo.
<b>iubar, aris</b>	n., el Lucero (Venus)// (poét.) brillo, luz, esplendor//
<b>iugum, i</b>	n., yugo // yunta// un par de caballos // carro// banco de remeros // altura, cima.
<b>iuventa, ae y -tas, tatis</b>	f., juventud.
<b>lacrima, ae</b>	f., lágrima// o gota de goma que sale de ciertas plantas.
<b>lacteus, a, um</b>	lácteo, de leche// color de leche// dulce, agradable.
<b>laetans, tis</b>	alegre, agradable.
<b>lapsare</b>	resbalar, vacilar, caer.
<b>lapsus, us</b>	m., deslizamiento, curso// caída, resbalón// (fig.) error, desvío.
<b>latere, ui</b>	estar escondido, esconderse, ocultarse.

<b>legere, legi, lectum</b>	reunir, coger, recoger// nombrar, dar como legado// enrollar, plegar// llevarse, robar// recorrer, atravesar, escoger// leer.
<b>lenis, e</b>	lene, dulce, suave; moderado, apacible// calmo, blando.
<b>levis, e</b>	leve, ligero// veloz, ágil.
<b>libare, avi, atum</b>	libar, sacar, extraer// disminuir// derramar, vaciar, ofrecer// gustar, comer, beber.
<b>limen, inis</b>	n., umbral// puerta, entrada// casa, habitación.
<b>locare, avi, atum</b>	colocar, situar, establecer, disponer.
<b>locus, i</b>	m., lugar, sitio.
<b>longaevus, a, um</b>	longevo, anciano.
<b>longus, a, um</b>	largo// vasto, extenso, espacioso.
<b>lubricus, a, um</b>	resbaladizo, lúbrico// escurridizo// liso// (fig.) incierto, dañoso// <b>lubricum, i</b> n., lugar resbaladizo.
<b>lucidus, a, um</b>	claro, brillante, lúcido// lleno de luz, de pureza// claro luminoso, manifiesto.
<b>luctus, us</b>	m., luto, duelo, dolor, pesar, aflicción.
<b>lucus, i</b>	m., bosque sagrado // (poét.) bosque.
<b>lumen, inis</b>	n., luz, lumbre// claridad, brillo/ antorcha.
<b>luteus, a, um</b>	amarillento// color de fuego// azafranado (Aurora).
<b>lux, lucis</b>	f., luz // brillo.
<b>lyra, ae</b>	f., lira// canto, poema lírico, poesía.
<b>macula, ae</b>	f., mancha, marca, punta.
<b>magnus, a, um</b>	magno, grande, extenso, espacioso, largo. majestad, gloria.

<b>marmor, oris</b>	n., mármol// estatua// piedra.
<b>masculus, a, um</b>	macho, masculino// macho, viril, varonil, valeroso.
<b>massa, ae</b>	f., masa, montón// (absol:) lingote (de oro); el caos.
<b>maturus, a, um</b>	maduro// oportuno, favorable// rápido, pronto.
<b>maximus, a, um</b>	superlativo de <i>magnus</i> . El más grande.
<b>medium, i</b>	n., medio, centro.
<b>membrum, i</b>	n., miembro// porción, pieza, parte.
<b>memor, oris</b>	que recuerda.
<b>memorandus, a um</b>	digno de recordarse; memorable, famoso, glorioso.
<b>mensis, mensis</b>	m., mes.
<b>mergere, mersi, mersum</b>	sumergir, hundir // introducir, meter // hundir, sumergir// ocultar.
<b>metallum, i</b>	n., mina// metal.
<b>metus, us</b>	m., miedo, temor// temor religioso // objeto de temor.
<b>micare, ui</b>	agitarse, ir y venir, palpitar, estremecerse, brotar// brillar, centellear, resplandecer.
<b>mille</b>	en pl. <b>milia y millia, ium</b> , n.; en sing., se usa como adj. o como sust. n., con gen., o , en oposición, mil, un millar.
<b>miraculum, i</b>	n., prodigio, maravilla, cosa extraordinaria, asombro// milagro.
<b>mirandus, a, um</b>	admirable, sorprendente, maravilloso.
<b>mirus, a, um</b>	admirable, asombroso, sorprendente, maravilloso.
<b>miscere, miscui, mixtum (mistum)</b>	mezclar, turbar, perturbar.
<b>mitis, e</b>	blando, suave, maduro// manso, benigno, indulgente.

<b>mixtus, a, um</b>	part. de <i>miscere</i> .
<b>modus, i</b>	m., medida, dimensiones, medida, ritmo, modo.
<b>mollis, e</b>	suave, flexible, blando, muelle, apacible, ligero.
<b>mons, tis</b>	m., monte, montaña // peñasco, roca.
<b>morbus, i</b>	m., morbo, enfermedad// enfermedad (del alma), pasión.
<b>morior, mortuus sum</b>	morir.
<b>mors, mortis</b>	f., muerte.
<b>movere, vi, tum</b>	mover, impulsar.
<b>mox</b>	adv., luego, en seguida, pronto.
<b>multus, a, um</b>	mucho, numeroso, abundante.
<b>munerare, avi, atum y muneror, atus sum</b>	regalar, obsequiar.
<b>munus, eris</b>	n., oficio, función, tarea; deber, cargo, misión.
<b>Musica, ae</b>	f., música.
<b>mutabilis, e</b>	mudable.
<b>mutare, avi, atum</b>	mover, desplazar// mudar, cambiar, modificar// cambiar, mudarse.
<b>myrrha, ae</b>	f., mirra.
<b>nam</b>	conj., pues, porque, en efecto// por su parte, por otra parte// por ejemplo, de hecho.
<b>nardum, i n., y -dus, i f.</b>	nardo.
<b>natura, ae</b>	f., el hecho del nacimiento, naturaleza.
<b>nec, neque</b>	adv., no// conj., y no, ni. <i>nec...nec</i> ni... ni.
<b>nectar, aris</b>	n., néctar// olor, miel, leche.

<b>nemus, oris</b>	n., bosque // bosque consagrado a una divinidad// (poét.) árbol.
<b>neu</b>	= <i>neve</i> , y no, y que no.
<b>neuter, tra, trum</b>	ninguno de los dos, ni el uno ni el otro.
<b>nidus, i</b>	m., nido// camada.
<b>nitere, ui</b>	brillar, resplandecer, lucir.
<b>nocens, tis</b>	nocivo, funesto// criminal, culpable; sust. m., culpable.
<b>nomen, minis</b>	n., nombre// palabra, término.
<b>non</b>	adv. no.
<b>noster, nostra, nostrum</b>	nuestro.
<b>Notus (-os), i</b>	m., el noto (viento del sur) // (poét.) viento.
<b>novus, a, um</b>	nuevo, joven, fresco, reciente.
<b>nubes, is</b>	f., nube// enjambre, multitud// tristeza, pesadumbre// velo, oscuridad, noche// tempestad, tormenta.
<b>nullus, a, um</b>	ninguno.
<b>nutrix, icis</b>	f., nodriza, la que cría, nutre, alimenta// pl. <i>nutrices</i> pechos, senos.
<b>obese, obfui</b>	dañar, perjudicar.
<b>obsequor, cutis (qutus) sum</b>	complacer a, obrar de acuerdo con, rendirse, someterse a, entregarse a.
<b>obserere, sevi, situm</b>	sembrar, plantar.
<b>obsitus a, um</b>	part. de <i>obserere</i> .
<b>oculus, i</b>	m., ojo.
<b>odor, ris</b>	m., olor, exhalación// perfume, aroma, incienso.
<b>olens, tis</b>	oliente, oloroso// fétido, hediondo// maloliente.



<b>olor, oris</b>	m., cisne.
<b>Olympus, i</b>	m., Olimpo (monte entre Tesalia y Macedonia, morada de los dioses)// Olimpo (=el cielo)// f., Olimpo (cd. de Cilicia; cd. de Licia).
<b>omnis, e</b>	todo.
<b>ops, opis</b>	f. pl. opes, <i>opum</i> (sing.), poder, medio, fuerza // riqueza // ayuda, apoyo, asistencia.
<b>opulentus, a, um</b>	opulento, rico// espléndido, suntuoso, abundante, magnífico// respetable, noble, poderoso.
<b>orbis, is</b>	m., círculo, órbita, disco, anillo// formación en círculo; orbe.
<b>oriens, tis</b>	part. de <i>orior</i> , sust. m., el sol naciente; el oriente.
<b>oriri, ortus sum</b>	levantarse// brotar, salir, nacer, originarse/ comenzar.
<b>ortus, us</b>	m., nacimiento, origen// orto, salida de los astros, horizonte.
<b>os, oris</b>	n., boca// pico// embocadura, proa.
<b>ovare, atum</b>	triunfar por ovación, tener los honores de la ovación.
<b>ovum, i</b>	n., huevo.
<b>palma, ae</b>	f., palma, palmera, dátil.
<b>panacea, ae</b>	f., panacea (planta).
<b>pandere, pandi, pansum y passum</b>	extender, tender, desplegar// abrir// descubrir, publicar, relatar, explicar, revelar// tender al aire, poner al sol, secar.
<b>pannus, i</b>	m., pedazo de tela, paño, tela, banda, jirón // harapo, andrajo// venda.
<b>papaver, eris</b>	n., amapola.

<b>papillo, onis</b>	m., mariposa.
<b>parens, tis</b>	m. f., progenitor, padre, madre.
<b>parere, ui, itum</b>	aparecer, dejarse ver, mostrarse// obedecer, someterse.
<b>parturire, ivi o ii</b>	estar de parto, sufrir dolores de parto, parir// producir, engendrar.
<b>pascere, pavi, pastum</b>	apacantar// criar, alimentar, nutrir, desarrollar, hacer crecer.
<b>patere, ui</b>	estar abierto.
<b>patria, ae</b>	f., patria, tierra natal, país.
<b>pavo, onis</b>	m., pavo real.
<b>pectus, oris</b>	n., pecho.
<b>pellere, pepuli, pulsum</b>	golpear, empujar, lanzar// arrojar, expulsar.
<b>pendere, pependi</b>	colgar, estar colgado de, pender.
<b>penna, ae</b>	f., pluma// ala// (poét.) vuelo, presagio.
<b>per</b>	prep. de ac. a través de, por// durante.
<b>per</b>	prep. de ac., a través de, por// por encima de// durante.
<b>peragere, egi, actum</b>	transpasar, atravesar// recorrer, surcar// perseguir, hostigar, acosar// cumplir// trabajar, labrar// relatar, describir, exponer.
<b>peremptus, a, um</b>	part. de <i>perimere</i> .
<b>perimere, emi, emptum</b>	destruir, aniquilar// impedir.
<b>perire, ii, itum</b>	salir, desaparecer, perderse, escaparse// perecer, morir// (poét.) consumirse (de amor).
<b>perpetuus, a, um</b>	ininterrumpido, constante, entero, completo, perpetuo.
<b>perspicuus, a, um</b>	transparente, diáfano// claro, evidente, manifiesto,

	perspicuo.
<b>pervenire, veni, ventum</b>	llegar, arribar.
<b>pes, pedis</b>	m., pie; pata.
<b>petere, ivi o ii, itum</b>	intentar llegar a, dirigirse o ir hacia o a, tender a, buscar// atacar// buscar, aspirar a// pedir, solicitar// demandar, reclamar.
<b>Phaeton, ontis</b>	m., Faetón (hijo del Sol)// el Sol// <b>-teus, a, um</b> , de Faetón // <b>-tias, adis</b> , f., Faetontíada (la hermana de Faetón).
<b>Phasis, is o idis</b>	m., Fasio (río de Cólquida).
<b>Phoebus, i</b>	m., Febo (=Apolo)// Febo (=el sol).
<b>phoenix, cis</b>	m., Fénix.
<b>piger, gra, grum</b>	que siente repugnancia por, perezoso, indolente, renuente// abatido.
<b>pingere, pinxi, pictum</b>	pintar// adornar, embellecer, realzar.
<b>pinguis, e</b>	pingüe, gordo, obeso// grasiento, graso// rico, fértil, jugoso// grosero, tosco.
<b>pius, a, um</b>	el que cumple sus deberes hacia los dioses, piadoso, pío// sagrado.
<b>pius, a, um</b>	el que cumple sus deberes hacia los dioses, piadoso, pío, sagrado.
<b>planitia, ae y -cies, ei</b>	f. superficie plana, planicie, llanura.
<b>plaudere, si, sum</b>	batir, golpear, <i>alis</i> , batir las alas// aplaudir// aprobar// tr. golpear.
<b>plenus, a, um</b>	pleno, lleno.
<b>polus, i</b>	m., polo (del mundo)// el norte// el cielo, la bóveda celeste.
<b>pomus, i</b>	n., fruta// árbol frutal.

<b>pondus, eris</b>	n., pesa// peso, pesadez, gravedad// cantidad// fuerza.
<b>ponere, posui, positum</b>	poner, colocar, depositar.
<b>porta, ae</b>	f., puerta.
<b>posse, possum, potui</b>	poder, ser capaz de.
<b>postquam</b>	conj., después que, luego que, tan pronto como, cuando// como, dado que, puesto que // ahora que, desde que.
<b>praebere, ui, itum</b>	presentar, tender// mostrar, hacer ver// ofrecer, proporcionar, dar// dar origen a, causar, ocasionar.
<b>praeda, ae</b>	f., presa// botín, robo, rapiña.
<b>praestare, stiti, statum o stitum</b>	distinguirse, sobresalir// superar, aventajar// asegurar, garantizar// mostrar, dar prueba de.
<b>primaevus, a, um</b>	juvenil, adolescente, primaveral.
<b>primo</b>	adv., primero, en primer lugar.
<b>primum</b>	adv., primero, primeramente, en primer lugar.
<b>principium, ii</b>	n., principio, comienzo, origen// lo que comienza.
<b>procerus, a, um</b>	alargado, largo// alto, elevado.
<b>procul</b>	adv. lejos, de lejos, a lo lejos, en un lugar lejano.
<b>proferre, tuli, latum</b>	presentar, entregar, afreecer// producir// citar, mencionar, presentar, mostrar, revelar, exponer// prolongar.
<b>proles, is</b>	f., raza, estirpe, prole, hijos// frutos// jóvenes.
<b>promittere, misi, missum</b>	dejar crecer, asegurar, predecir// prometer.
<b>propinquus, a, um</b>	cercano, próximo, (con dat.) cercano a.
<b>propius</b>	adv. (cp. de <i>progre</i> ) más de cerca, más cerca// (con dat., ac. o abl.), más cerca de o de.
<b>prorepere, psi, ptum</b>	arrastrarse, deslizarse.

<b>prorrigere, rexi, rectum</b>	extender, alargar, estirar.
<b>prosequor, cutis sum</b>	acompañar, escoltar// perseguir// describir, narrar, exponer.
<b>protinus</b>	adv. hacia delante// en línea recta// al punto, sin detención, sin detenerse, sin parar// constantemente, ininterrumpidamente// más lejos// en seguida.
<b>pruina, ae</b>	escarcha; nieve, invierno.
<b>pubens, tis</b>	velloso// fresco, exuberante.
<b>pullulare, avi, atum</b>	pulular, propagarse, multiplicarse.
<b>punicus, am um</b>	cartaginés, púnico, de Cartago// (poét.) rojo, purpúreo.
<b>purpura, ae</b>	f., concha ( de la que se saca la púrpura)// púrpura.
<b>purpureus, a, um</b>	purpúreo// brillante, bello.
<b>purus, a, um</b>	puro, limpio.
<b>putare, vi, atum</b>	limpiar // podar // pensar, creer, considerar, estimar// imaginar, suponer// parecer.
<b>qua</b>	adv. relat. por donde// por cuanto, por el modo que, en la medida que // (interrogativa) por dónde, cómo // (indefinida) por algún medio// <i>qua...qua</i> , por una parte...por otra.
<b>quater</b>	cuatro veces.
<b>qui, quae, quod</b>	pron. relat., quien, que, el cual.
<b>quidem</b>	adv., en verdad, ciertamente.
<b>quidquid o quicquid</b>	n. de <i>quisquis</i> . Cualquier cosa que, todo lo que// cualquier cosa, algo.
<b>quisquam, quaedam, quidquam o quicquam</b>	indef., alguien, alguno, algo, alguna cosa.
<b>radiatus, a, um</b>	radiante.

<b>radius, ii</b>	m., vara, estaca // rayo.
<b>rapax, acis</b>	rapaz, voraz.
<b>rarus, a, um</b>	poco denso, poco apretado, ralo, raro, delgado// espaciado, diseminado, aislado// poco numeroso// poco frecuente, excepcional.
<b>reddere, didi, ditum</b>	devolver, volver, restituir.
<b>refectus, a, um</b>	part. de <i>reficere</i> .
<b>referre, retuli y rettuli, relatum</b>	devolver, hacer volver, llevar// restituir// replicar, responder// incluir// remitir// referir.
<b>reficere, feci, fectum</b>	rehacer, reparar, restaurar // reconstruir, restablecer, renovar, reanimar, refrescar// volver a hacer// reelegir.
<b>regalis, e</b>	regio, real, de rey, digno de un rey.
<b>regnum, i</b>	n., autoridad// soberanía, poder absoluto// despotismo, tiranía// reino// dominio, imperio// a veces <i>regna</i> = <i>regnes</i> .
<b>relinquere, liqui, lictum</b>	dejar, abandonar// descuidar.
<b>remotus, a, um</b>	part. de <i>removeo</i> . Adj. Alejado, separado, retirado, remoto//alejado de, libre.
<b>reparare, avi, atum</b>	preparar de nuevo, renovar// reorganizar// recuperar, volver a encontrar, reparar// rehacer, dar fuerza a// obtener, comprar.
<b>repetere, ivi o ii, itum</b>	intentar alcanzar de nuevo// volver a, regresar// recomenzar, repetir// extraer.
<b>res, rei</b>	f., cosa, objeto, ser, asunto, hecho, suceso.
<b>residere, sedi, sessum</b>	estar sentado o posado, morar, permanecer.
<b>restare, stiti</b>	oponerse, resistir// quedar, subsistir.
<b>ros, roris</b>	m., rocío.

<b>roseus, a, um</b>	de rosa // de color de rosa, rosado, rojo, purpúreo.
<b>rubens, tis</b>	rojo, rojizo.
<b>rubere, bui</b>	enrojecer, ruborizarse.
<b>rumpere, rupi, ruptum</b>	romper.
<b>ruptus, a, um</b>	part. de <i>rumpere</i> .
<b>rutilus, a, um</b>	rutilante, rojo, brillante.
<b>Sabaea, ae</b>	f., Sabea (parte de Arabia).
<b>sacerdos, otis</b>	m., sacerdote // f., sacerdotisa // (fig.) ministro.
<b>sacratus, a, um</b>	sagrado, venerable.
<b>saltus, us</b>	m., salto, brinco// o soto, bosque, monte// desfiladero, estrecho.
<b>salutare, avi, atum</b>	saludar.
<b>satelles, itis</b>	m., guardia, satélite, soldado// compañero, servidor, defensor.
<b>saxum, i</b>	n., roca, peñasco, peña// muro de piedra.
<b>scelus, eris</b>	n., crimen, atentado // perversidad, intenciones criminales// desgracia.
<b>secretus, a, um</b>	separado, particular, especial, distinto// retirado, aislado, solitario// oculto, secreto// raro.
<b>sed</b>	conj., pero, mas// <i>non...sed</i> no, sino.
<b>semel</b>	adv., una sola vez, por una sola vez.
<b>semen, inis</b>	n., semilla, grano, simiente// semen.
<b>semper</b>	adv., siempre.
<b>senectus, utis</b>	f., la vejez, senectud.

<b>sepulchrum, i</b>	n., sepulcro, tumba.
<b>serpens, tis</b>	f. y m., serpiente.
<b>seu</b>	conj. o si// <i>seu...sive</i> , sea que... sea que, ya...ya.
<b>sex</b>	incl., seis.
<b>sicubi</b>	= <i>si alicubi</i> , si en alguna parte.
<b>sidus, eris</b>	n., estrella, astro; constelación// (fig.) pl., las astros, el cielo; la noche; brillo, belleza.
<b>sidus, eris</b>	n., estrella, astro; constelación.
<b>signare, avi, atum</b>	marcar, señalar; grabar, trazar// sellar, acuñar// designar, indicar.
<b>silere, ui</b>	callar, callarse, permanecer en silencio, guardar silencio.// tr. callar.
<b>sine</b>	prep. de abl., sin.
<b>singuli, ae, a</b>	uno a uno, uno por uno// cada uno.
<b>sinus, us</b>	curva, sinuosidad, pliegue// concavidad, hueco// golfo, bahía.
<b>socia, ae</b>	f., compañera.
<b>sol, solis</b>	m., sol.
<b>solere, itus sum</b>	soler.
<b>solum, i</b>	n., base, fundamento, fondo// suela, suelo// país, región.
<b>solutus, a, um</b>	suelto, libre, disuelto.
<b>solvere, solvi, solutum</b>	desatar, soltar// librar, desligar// pagar// disgregar, romper// relajar, enervar// resolver// destruir.
<b>sonus, i</b>	m., sonido, ruido // acento (de la voz)// tono, carácter propio.
<b>sopire, ivi o ii, itum</b>	adormecer, hacer dormir.



<b>sors, tis</b>	f., (abl.-e, -i) suerte// condición rango// reparto.
<b>spatiis, ii</b>	n., pista, arena// extensión, distancia, espacio// lapso.
<b>species, ei</b>	f., vista, mirada// aspecto.
<b>squama, ae</b>	f., escama// = pez// malla de la coraza.
<b>stellifer, -ger, era, erum</b>	portador de estrellas, estrellado.
<b>stipare, avi, atum</b>	estibar, apretar, amontonar.
<b>stipes, itis</b>	m., tronco// (poét.) árbol, rama// bastón// poste.
<b>studium, ii</b>	n., empeño, afán, dedicación, gusto, pasión, deseo.
<b>subesse</b>	estar debajo, estar en el fondo, ser la base de, estar cerca.
<b>sublimis, e</b>	alto, elevado// suspendido en el aire, que está en el aire, en lo alto// (fig.) grande, sublime.
<b>submovere, movi, motum</b>	alejar, apartar, separar.
<b>succus (sucus), i</b>	m., savia, jugo// gusto sabor.
<b>summa, ae</b>	f., el lugar más alto, el punto más elevado, preeminencia// suma, totalidad, conjunto.
<b>summus, a, um</b>	(sup. de la raíz <i>super</i> ) el más alto, el más elevado// la cumbre.
<b>super</b>	adv. encima, por encima, desde arriba// además, más allá.
<b>supra</b>	adv., arriba, encima// antes, más además.
<b>surgere, surrexi, surrectum</b>	levantarse, surgir.
<b>suus, a, um</b>	suyo
<b>Syria, ae</b>	f., Siria (región de Asia).
<b>talis, e</b>	tal, de este género, de este modo, semejante.

<b>tamen</b>	adv. sin embargo, con todo, no obstante, a pesar de todo, empero.
<b>tardus, a, um</b>	lento, tardo, tardío.
<b>tegere, xi, ctum</b>	cubrir// ocultar, abrigar, proteger// velar, disimular.
<b>tempestas, atis</b>	f., momento// tiempo, época // estación// mal tiempo, tempestad, borrasca// desgracia.
<b>tendere, tetetendi, tentum y tensum</b>	tender, extender, estirar// tender hacia arriba// inclinarse a, por// esforzarse por luchar, combatir.
<b>tener, era, erum</b>	tierno, delicado// joven.
<b>tenere, tenui, tentum</b>	tener// mantener, dirigir// alcanzar.
<b>tenuis, e</b>	tenue, delgado, fino// pobre, bajo// sutil, delicado.
<b>ter</b>	adv. tres veces.
<b>teres, etis</b>	redondo, torneado, pulido// fino, delicado.
<b>tergum, i</b>	n., lomo, dorso, espalda.
<b>terra, ae</b>	f., la tierra // suelo// región, país, comarca.
<b>tibia, ae</b>	f., pierna// flauta.
<b>timere, ui</b>	temer.
<b>tinea, ae</b>	f., polilla, crisálida.
<b>tingere, taxi, tectum</b>	mojar, bañar// impregnar// teñir.
<b>titulus, i</b>	m., título, inscripción// cartel, anuncio.
<b>tollere, sustuli, sublatum</b>	levantar, alcanzar // llevar, embarcar// quitar, suprimir, eliminar.
<b>torus, i</b>	m., cuerda, cordón, lazo// músculo// lecho// colchón.
<b>tractus, us</b>	m., acción de tirar o arrastrar // corriente (del mar)//movimiento // extensión// prolongación// derivación.

<b>tumulus, i</b>	m., elevación, altura, otero, colina // túmero, tumba.
<b>tunc</b>	adv., entonces, en aquel momento, en aquella época// por lo cual, después de los cual.
<b>turba, ae</b>	f., confusión, desorden, tumulto, pelea, motín// alboroto, escándalo, querrela.
<b>turbidus, a, um</b>	túrbido, agitado, desordenado, confuso, tumultoso// turbado, perturbado// violento, furioso// turbulento, sedicioso// alarmante, amenazador.
<b>tus, turis</b>	n., incienso.
<b>uber, eris</b>	abundante, copioso, pleno// fecundo, rico, productivo.
<b>ullus, a, um</b>	alguno.
<b>ulna, ae</b>	f. antebrazo// (poét.) brazo // (medida) braza, codo.
<b>umor, ris</b>	m., líquido, agua, licor, humor, agua del rocío// humedad (saliva, etc.).
<b>unda, ae</b>	f., onda, ola, aleada, agua agitada.
<b>undare, avi, atum</b>	levantar olas, elevarse, agitarse, ondular// (tr.) inundar.
<b>ungen, inis</b>	n., grasa.
<b>unguis, is</b>	m., uña// garra.
<b>unicus, a, um</b>	único// incomparable, sin igual.
<b>usque</b>	adv., siempre, continuamente, sin interrupción// prep. de ac., hasta.
<b>vallis y valles, is</b>	f., valle// fig. hueco.
<b>varius, a, um</b>	variado, matizado, tachonado, abigarrado// vario, diverso, diverso, diferente, distinto// indeciso// inconstante, cambiante.

<b>velamen, inis</b>	n., cubierta, envoltura; velo, vestido; piel.
<b>velle, volo, vis, volui</b>	querer, desear.
<b>vellus, eris</b>	n., piel con lana, vellón// copo (de lana, algodón o nieve).
<b>velox, ocis</b>	veloz, rápido.
<b>venerari, atus sum</b>	venerar, reverenciar, honrar// honrar, suplicar.
<b>ventus, i</b>	m., viento.
<b>Venus, eris</b>	f., Venus.
<b>verberare, avi, atum</b>	hacer azotar, azotar, golpear, pegar// sacudir// maltratar, atormentar.
<b>verendus, a, um</b>	gerund. de <i>vereor</i> . Respetable, venerable// n., pl. <i>verenda</i> , partes pudendas.
<b>vergere, (versi)</b>	estar inclinado, estar vuelto hacia, converger// extenderse, mirar hacia// inclinarse, dirigirse// declinar// verter.
<b>vermis, is</b>	m., gusano.
<b>vernus, a, um</b>	vernal, primaveral, de la primavera.
<b>vertex, icis</b>	m., vórtice, torbellino, remolino// polo (la punta más alta).
<b>vertex (vor), icis</b>	m., vórtice, torbellino, remolino// coronilla, cabeza// polo// cima.
<b>vesanus, a, um</b>	loco, insensato// furioso, agitado.
<b>vestis, is</b>	f., veste, vestido.
<b>vetus, eris</b>	viejo, antiguo.
<b>vietus, a, um</b>	marchito, ajado// pasado, demasiado maduro// arrugado.
<b>vimen, inis</b>	n., mimbre, junco, rama flexible, vara ( de Mercurio) tallo; canasta.

<b>violare, avi, atum</b>	hacer violencia, tratar con violencia, maltratar// violar// invadir, profanar.
<b>violentus, a, um</b>	violento, impetuoso, feroz, cruel// tirano.
<b>vir, viri</b>	m., varón, hombre// marido.
<b>viridare</b>	hacerse verde.
<b>vis, vis</b>	ac. <i>vim</i> , abl. <i>vi</i> , pl. <b>vires, ium</b> f., fuerza, vigor// violencia.
<b>visus, us</b>	m., acción de ver, facultad de ver, vista, visión.
<b>vitalis, e</b>	de la vida, que da vida// vital// digno de ser vivido.
<b>vivere, vixi, victum</b>	vivir.
<b>vivum, a, um</b>	vivo.
<b>vix</b>	adv., difícilmente, con trabajo, apenas.
<b>volare, avi, atum</b>	volar// <b>volantes, ium (um)</b> aves.
<b>volatus, us</b>	m., vuelo.
<b>volucer (volucris), cris, cre</b>	que vuela, alado, volátil// rápido, ligero// pasajero, fugitivo, efímero.
<b>voluptas, atis</b>	f., placer, voluptuosidad; alegría, satisfacción.
<b>vox, vocis</b>	f., voz// acento// sonido, tono// palabra.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Dámaso. *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*. Madrid, Gredos, 1971.
- ANGLADA ANFRUNS, Ángel. *El mito del Ave Fénix*. BOSCH, Barcelona, s/f.
- BIANCO, Bice. *Il carme De Ave Phoenice di Lattanzio Firmiano*. Chieri, 1931. Colombo, Il mondo Classico (Torino) 1932.
- BLAKE, Norman F. *Some Problem of Interpretation and Translation og the O E Phoenix*. Anglia 80, 50-62, 1962.
- BLAKE, Norman Francis, ed. *The Phoenix*. Manchester, Manchester University Press, 1964.
- BRANDT, S. and G. Laubmann, ed. *L. Caeli Firmiani Lactanti. Opera Omnia. En Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum*, 27, 1892.
- BRYCE, Jackson. *Lactantius De Ave Phoenice and the religious policy of Constantine the Great*. Studia Patristica XIX, s/f.
- CALLEJAS BERDONÉS, María Teresa. *Confrontación del de Ave Phoenice de Lactancio y el Phoenix de Claudiano*. CFC XX 1986-1987 113-120.
- DE LABRIOLLE, P. *Histoire de la Littérature latine Chrétienne*. 3era ed. por G. Bardy, II, Paris, 1947.
- DE PALMA DIGESER, Elizabeth. *The making of a Christian Empire. Lactantius and Rome*. Cornell University Press, Ithaca and London, s/f.
- DELBEY, E. *L'élégi « De Ave phoenice » : une poetique nouvelle de la métamorphose pour une esthétique de « decus » chez Lactance*. REL ,1998.

- DUFF, J. W y Duff, A.M. *Minor Latin Poets*. Vol. II, Harvard University Press, LOEB Classical Library, 1959.
- EDSMAN, C.M. *Agnus divinus. Le feu comme moyen de rajeunissement et d'immortalité*. Lund, 1949.
- ELIADE, Mircea. *El mito del eterno retorno*. Alianza, Madrid, 1949.
- FESTUGIÈRE, A.-J. *Le symbole du phénix et le mysticisme hermétique*, en MMAI, 38, 1941.  
También en : *Hermétisme et mytique païenne*, Paris, 1967.
- FONTAINE, Jacques. *Un "paradis" encore bien classique: le prélude du poème De Ave Phoenixe*. Mélonases R. Braun II.
- FONTAINE, Jaques y Perrin, *Lactance et son temps : Recherches actuelles*. Éditions Beauchesne, (Actes du IV Colloque d'Études Historiques et Patristiques Chantilly 21-23 septembre) Collection Théologie Historique 48, Paris, 1978.
- FONTAINE, Jaques. *Naissance de la poésie dans l'Occident Chrétien*. Études Augustiennes, Paris, 1981.
- GALANDRI, Isabella. *Un papiro milanese, Lattanzio, Claudiano e il mito della Fenice*. Tai della Academia Nazionale di Lencei, anno CCCLXXI, 1974: Serie ottava, Rendiconti della Classe di Scienze morali, storiche e filologiche 29, 1974.
- GARCÍA YEBRA, Valentín. *En torno a la traducción*. Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1989.
- HEFFERNAN, Carlo Falvo. *The phoenix at the fountain : images of woman and eternity in Lactantiu's carmen De Ave Phoenixe and the Old English Phoenix*. Newark University of Delaware Press, 1988.
- HERMANN, Léon. *Sur deux manuscrits Brexellois du Carmen de Ave Phoenixe et un*

*manuscrit du Est et Non*. Musée Belge 31, 1927.

HERRERA ZAPIÉN, Tarsicio. *Método de latin en frases célebres*. Porrúa, México, 1984.

HUBAUX, J. y M. Leroy, *Le mythe du phénix dans les littératures grecque et latin*, Liège-Paris, 1939.

JILL Levine, Suzanne. *Escriba subversiva : una poética de la traducción*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

KNAPPITSCH, Anton. *De Caecilii Firmiani Lactantii Ave Phoenice*. Graz, 1896, (Programm).

LABRIOLLE, Pierre. *Histoire de la Littérature Latine Chrétienne*. Société d'Édition « les Belles Lettres », Paris, 1947.

LEWIS and Short. *Latin dictionary*. Oxford University Press, 1998.

MONCEAU, P. *La légende de Phénix chez Eusèbe*. Bulletin de la Société nationale des Antiquaires de la France, 1905.

MOREL, Willy ed. *Fragmenta Poetarum Latinorum Epicorum et Lyricam Praeter Ennium et Lucilium*. Leipzig, B. G. Teubner, 1927.

MORONI, Maria Grazia. *Note testuali Carme « De Ave phoenice »* B. Studii latini. 1995.

PAGLIARO, A. *Il volo della fenice*. Capitolium, 32, 1957, no. 4, 9-11.

PENAGOS, Luis. *Gramática Latina*. Editorial « Sal Terrae », 30 edición, Santander, 1973.

PERRIN, Michel. *L'Homme Antique et Chrétien. L'Antropologie de Lactance*, Paris, s/f.

PICHON, René. *Histoire de la Littérature latine*. Hachette, Paris, 1898.



- PICHON, René. *Lactance : Étude sur le mouvement philosophique et religieux le règne de Constantin*. Paris, 1901.
- PIMIENTEL, Julio. *Diccionario Latín- Español*. Editorial Porrúa, México, 1999.
- RUNDLE-CLARK, R.T. *The Orogen of tje Phoenix*. University of Birmingham Historical Journal 2,1949.
- SBORDONE, F. *La Fenice nel culto di Helios*. Revista indo-greca-italica di filologia-lingua-antichità, 19, 1935.
- STEINER, George. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. Fondo de Cultura Económica (Lengua y Estudios Literarios), México, 2001.
- VAN DEN BROEK, R. *The Myth of the Phoenix According to Classical an Early Christian Traditions*. Leiden, E. J. Brill, 1972.
- VEGA, Miguel Ángel Editor. *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Cátedra, Madrid, 1994.

